UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

"ANÁLISIS DE LA GEOPOLÍTICA EN EL "COMENTARIO A LA GUERRA DE LAS GALIAS" DE JULIO CÉSAR"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A :

RODRIGO CARRANZA ROSALES

DIRECTOR DE TESIS: EDUARDO A. PÉREZ TORRES

México, D. F. 2006

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a mi madre y a mi padre.

Agradecimientos

Agradezco a Eduardo A. Pérez Torres, mi director de tesis, por su constante y valiosa asesoría.

Agradezco a mis sinodales: Tobyanne Berenberg Martin, Patricia Gómez Rey, Jaime Márquez Huitzil y Ana Elsa Domínguez por sus valiosas observaciones.

Agradezco a todos aquellos que durante la carrera contribuyeron a mi formación.

Agradezco a mi familia y amigos por su apoyo.

ÍNDICE

	Página
1. INTRODUCCIÓN	6
2. ROMA, SURGIMIENTO Y DESARROLLO	24
2.1 Surgimiento y caída de la Monarquía	26
2.2 Roma republicana y expansión territorial	29
2.3 Origen de las posturas geopolíticas en Roma	37
2.4 Factores que estimularon el interés por la conquista	42
2.5 El derecho en Roma	46
2.6 Coyuntura: Siglo II y I a.C.	51
2.7 Roma: ¿Posturas geopolíticas?	55
3. LOS GALOS Y EL MUNDO CELTA	57
3.1 Origen de los celtas	60
3.2 Incursiones celtas y costumbres guerreras	60
3.3 Celtas, Sociedad y Política	65
3.4 Economía	68
3.5 Romanización de los galos	71
4. IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DEL TEXTO ESCRITO POR JULIO CÉSAR “COMENTARIOS A LA GUERRA DE LAS GALIAS”	73
4.1 Libro I	74
4.2 Libro II	85
4.3 Libro III	88
4.4 Libro IV	93
4.5 Libro V	99
4.6 Libro VI	105

4.7 Libro VII 110

5. CONCLUSIONES 120

FIGURAS

Fig. 1 Galia, Conquista de César 130
Fig. 2 Roma al final del periodo monárquico 131
Fig. 3 Expansión romana a finales del siglo IV 132
Fig. 4 Expansión romana después de las Guerras Samnitas 133
Fig. 5 Expansión romana alcanza la Magna Grecia 134
Fig. 6 Posesiones de Roma tras la Segunda Guerra Púnica 135
Fig. 7 Posesiones de Roma en el siglo II a.C. 135
Fig. 8 Posesiones de Roma en el primer siglo antes del Consulado de César 136
Fig. 9 Posesiones romanas después de las conquistas de César 136
Fig. 10 Localización de las tribus en la Galia antes de la Conquista de César 137

GLOSARIO 138

LÍNEA DEL TIEMPO 160

BIBLIOGRAFÍA 164

INTRODUCCIÓN

Alemania debe emerger fuera de su angosto espacio vital actual hacia la libertad del mundo.

(Haushoffer (geopolítico alemán) (1942) en O Tuathail, 1998)

En el presente trabajo se analizarán las implicaciones geopolíticas del libro escrito por Cayo Julio **César** *Comentario a la Guerra de las Galias*, en el que se describen las batallas que el líder militar romano emprendió contra los habitantes de una región conocida como **Galia** (Fig. 1), donde combatió contra distintas tribus del mundo **celta** y algunas **germanas** y **belgas**. El resultado de dichas batallas fue la muerte de un millón de galos y la esclavitud de otro tanto (Caerols en Julio César, 2002).

Según Caerols existen dos líneas de pensamiento en torno a cuál fue la fecha de redacción. La primera señala que los *Comentarios* fueron escritos paulatinamente, al finalizar cada campaña. La segunda considera que dado que César contaba con una vasta documentación, pudo haber escrito la obra de una sola vez, en cuyo caso la fecha más aceptable sería el invierno del 52 al 51 a.C. (Julio César, 2002)

El texto *Comentario a la Guerra de las Galias* está dividido en ocho libros, los primeros siete fueron escritos por César, pero el octavo por Hircio, un colaborador cercano de César (Caerols en Julio César, 2002).

Existen diversas traducciones de la obra de César, el presente trabajo se basa en la versión realizada por José Joaquín Caerols (Julio César, 2002) de Alianza Editorial.

Si Julio César utilizó sus escritos como medios para legitimar su conquista y conservar el respaldo militar de Roma eso tiene gran trascendencia al momento de analizar la fecha de redacción de la obra *Comentario a la Guerras de las Galias*, pues de ser así, sería evidente que la obra fue escrita al final de cada campaña y no de una sola vez al final de la guerra.

Existe la probabilidad de que el escrito haya sido una herramienta utilizada por César para mantener el poder en Roma, para mostrar sus logros y justificarlos en aras de la gloria de Roma. Sin embargo, la fecha de redacción es una cuestión que no ha sido plenamente esclarecida.

Abordar un texto de la antigüedad para analizar sus contenidos geopolíticos es una tarea novedosa e interesante, pues la lectura de libros especializados en geopolítica revela que la mayor parte de las investigaciones abarca casi exclusivamente el estudio de autores geopolíticos a partir del siglo XIX. El término “geopolítica” se utilizó por primera vez durante la última década del siglo XIX, quizá más que nunca antes se produjeron gran cantidad de textos geopolíticos.

Otra razón por la que los estudios sobre geopolítica suelen abordar exclusivamente las producciones geopolíticas a partir del siglo XIX es la controversia que se ha suscitado en torno al tema desde entonces, que ha consistido en una lucha entre puntos de vista radicalmente opuestos, así como una miríada de versiones entre los puntos opuestos; lo mismo se defiende la validez del desarrollo de conceptos geopolíticos como que se ataca férreamente, lo mismo se considera que la geopolítica es una ciencia lo mismo que es una seudociencia, se considera que la geopolítica

actual es esencialmente distinta de la que existió hace algunas décadas, lo mismo que permanece esencialmente la misma.

Kodds y Atkinson consideran que es difícil dar una definición de geopolítica, pues la geopolítica ha tomado las más diversas formas. Ello se debe primordialmente a que es una producción intelectual que resulta de puntos de vista relativos, influidos primordialmente por la afiliación ideológica y nacional del autor que la desarrolle.

A pesar de que efectivamente la geopolítica es un fenómeno que se moldea de manera distinta a cada instante y en cada lugar, es indispensable definir la geopolítica, al menos como un punto de partida, pues no definir la geopolítica sería un error, casi como admitir que la geopolítica no existe más que como una idea vaga y éste no es el caso, pues de hecho "geopolítica" hace referencia a diversos elementos que se pueden señalar y analizar, tales como los postulados realizados por los autores clásicos de la geopolítica y el contexto histórico en el que surgieron, así como la ideología del expansionismo territorial que los determinó (Kodds y Atkinson, 2000).

Sería un error argüir que como el uso del concepto geopolítica ha evolucionado tanto desde sus orígenes hasta nuestros días no es posible dar una definición satisfactoria de éste.

La manera de desarrollar una definición de geopolítica es analizar la manera en que los geopolíticos clásicos como Ratzel, Kjellen, Haushoffer y Mackinder utilizaron el término.

Dado que se pretende realizar un análisis de las implicaciones geopolíticas de un escrito, el de César, es necesario encontrar el significado que emana de la palabra geopolítica.

Mostrar el uso del término desde su origen confirmará que la geopolítica tiene una esencia o conjunto de propiedades que la diferencian de otros términos, es decir, que permiten distinguir a aquellos

conceptos esencialmente geopolíticos de los que no lo son y cuya esencia permanece inalterada.

Uno de los autores más relevantes en el desarrollo de los argumentos geopolíticos es Ratzel, él no utilizó específicamente el término "geopolítica" pero se le considera el antecedente más importante a la acuñación del término.

Friederich Ratzel (1844-1904) fue un geógrafo alemán que realizó sus primeros estudios dentro de la biología y la química (Ira, 1993). Algunas de las obras de Ratzel fueron *Antropogeographie* (Antropogeografía) (1882-1904; Gómez, 1982), *The Laws of the Spatial Growth of States* (Leyes del crecimiento espacial de los Estados) (1896; Gómez, 1982) y *Politische Geographie* (Geografía Política) (1896; Ira (1993).

El pensamiento de Ratzel se desarrolló dentro del marco del **Darwinismo Social** pues consideraba al **Estado** como un organismo que necesitaba alimento en la forma de *Lebensraum* (espacio vital). Ratzel señaló que los Estados competían constantemente entre sí, para conseguir espacio vital y recursos. Además consideraba que los Estados debían crecer o morir. En 1896 Ratzel escribió lo que denominó las "Siete leyes del crecimiento del Estado" (Ira, 1993):

1. El espacio de los Estados crece con la expansión de la población que comparte la misma cultura.
2. Al crecimiento territorial siguen otros aspectos de desarrollo.
3. Un Estado crece absorbiendo unidades más pequeñas.
4. La frontera es el órgano periférico del Estado, que refleja la fuerza y el crecimiento del Estado y por tanto no es permanente.
5. Los Estados, en el curso de su crecimiento, buscan absorber territorios políticamente valiosos.
6. El ímpetu por crecimiento viene de un Estado primitivo a una forma más desarrollada de civilización.

7. La tendencia hacia el crecimiento territorial es contagiosa y aumenta en el proceso de transmisión.

El análisis de esas leyes y del contexto en que fueron escritas permite explicar procesos de gran envergadura que acontecieron durante el siglo XX. Las leyes de Ratzel pretendían comparar una conducta estatal, es decir, social, con procesos orgánicos, estudiados en la biología. Esta idea fue recurrente a lo largo del siglo XX, particularmente en los ámbitos de la guerra y las dictaduras. Se trató de herramientas que utilizaron los Estados fascistas para impedir la rebelión de los trabajadores que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial. Dadas las terribles circunstancias en las que vivían, recuérdese que fue la época en que aconteció la peor crisis del capitalismo (Hobsbawn, 2004), los obreros contemplaban la posibilidad de vivir bajo un gobierno completamente distinto al capitalista, el socialista, que había despuntado con la revolución bolchevique de 1917 y que tenía como objetivo el derrocamiento del capitalismo.

Para impedir que los trabajadores concretaran sus planes de vivir bajo un gobierno socialista se creó el fascismo, que consistía en aplicar ideas de tipo organicista para explicar que el Estado era una especie de organismo y como tal cada órgano debía desarrollar su labor, si los trabajadores, que eran un órgano de ese organismo que se denominaba Estado, no desarrollaban su labor, entonces traicionaban la existencia del organismo y por lo tanto eran traicioneros a la patria y en esa medida se les castigaba y perseguía. Esa fue una de las formas en que los Estados aplicaron argumentos organicistas. Ese tipo de argumentos tenía fuertes implicaciones ideológicas, ya que en ese momento la lucha entre ideologías completamente opuestas a lo largo del mundo entero alcanzaba un cenit.

Esa es la razón por la que se deben considerar las ideas planteadas por organicistas como Ratzel cuidadosamente, pues a la luz del rumbo que siguió su forma de pensamiento, es fácil descubrir la cualidad mortífera de ellas.

Las ideas de Ratzel se consideran como el antecedente más importante al surgimiento del término "geopolítica" pues el autor que acuña por vez primera el término en 1898, Rudolph Kjellen (Nogué, 2001), recibió una fuerte influencia del pensamiento ratzeliano. Kjellen consideraba que la *geopolitik* (estructura física) era uno de los cinco órganos que conforman al Estado, siendo los otros cuatro: *kratopolitik* (estructura del gobierno), *demopolitik* (estructura de la población), *sociopolitik* (estructura social) y o*ekopolitik* (estructura económica) (O Thuathail, 1998).

Además Kjellen creía que el Estado estaba en una posición de competencia constante con otros Estados. Según él los Estados más grandes extenderían su poder sobre los más pequeños y en última instancia en el mundo existirían unos cuantos Estados bastante grandes y extremadamente poderosos (Ira, 1993).

Kjellen llevó el racismo y la germanofilia al extremo (Nogué, 2001) y al terminar la Primera Guerra Mundial algunos intelectuales alemanes se apropiaron de sus ideas. Alemania utilizó tales ideas como una herramienta para reconstruir su poder mundial (Ira, 1993).

Karl Haushoffer (1869-1946) oficial alemán, sirvió en Japón (1908-1910) y ascendió al rango de general mayor en el Estado Mayor de la armada, sirviendo la largo de la Primera Guerra Mundial. Antes de la guerra obtuvo su doctorado en geografía en la Universidad de Munich. Como profesor de dicha universidad, dio clases de geopolítica después de la llegada de los Nazis al poder en 1933 (Ira, 1993).

Haushoffer intentó transformar la geopolítica en un "instrumento científico para el poder" (Nogué, 2001); la idea de darle a la geopolítica

una connotación científica, para acreditar su validez, continúa en la tradición geopolítica.

Haushofer y sus colegas (Ira, 1993) produjeron una gran cantidad de libros y otras publicaciones, incluidos mapas, que utilizaron como armas importantes. Se mantuvieron activos durante la Segunda Guerra Mundial trabajando para justificar el deseo de conquista alemán supuestamente utilizando ciencia.

Haushofer y su grupo mezclaron la teoría del Estado orgánico de Ratzel, los retoques hechos por Kjellen, y los principios geoestratégicos de otros geopolíticos destacados como Mahan y Mackinder. Las nociones de espacio vital o *Lebensraum* fueron utilizadas para justificar el expansionismo alemán a expensas de sus no tan fuertes vecinos Polonia y Checoslovaquia y consistían en que el Estado, para perpetuar su existencia, necesitaba de un espacio vital y dado que los Estados colindantes ocupaban ese espacio era, supuestamente, legítimo invadirlos en un bizarro acto de supervivencia.

Halford Mackinder (1861-1947) fue profesor de Geografía en Oxford, donde comenzó a dar clases en 1887 y fue director de la *London School of Economics*; miembro del parlamento de 1910 a 1922 y presidente del *Imperial Shipping Committee* de 1920 a 1945. Una de sus obras más importantes fue *The Geographical Pivot of History* (El Pivote Geográfico de la Historia) que era un discurso que dio ante la *Royal Geographical Society* (Sociedad Geográfica Real) el año de 1904 y que posteriormente fue publicado en *Geographical Journal* (Ira, 1993).

En 1907 Mackinder señaló que la Geografía era una materia necesaria al educar a los “niños de una raza Imperial” (O Tuathail, 1998). Esa idea por demás cuestionable se sumó a las ideas geopolíticas que habrían de desprestigiar a la Geografía en general y a la Geografía Política en particular en años posteriores.

La idea del área pivote de Mackinder señalaba la existencia en Eurasia de una extensión territorial inaccesible para cualquier milicia naval, es decir, una fortaleza natural terrestre que daría poder sobre el mundo a aquel que la poseyera. La obra de Mackinder giró en torno a dicha idea, indicando la ubicación del área pivote (Ira, 1993).

En su ensayo 'The Geographical Pivot of History', publicado en *Geographical Journal* en 1904, Mackinder señaló que el área pivote se encontraba en Siberia; por lo tanto, analizó el creciente poderío de Rusia, su vasto alcance territorial y sus potencialidades imperiales. Mackinder comentó acerca de las consecuencias que tendría una expansión del Imperio Ruso hacia los Estados o territorios de su periferia, lo que según él hubiera culminado con el desarrollo de un Imperio Ruso de alcances ya no sólo regionales, sino mundiales. Mackinder consideraba que eso podía ocurrir si Alemania se aliaba con Rusia (Ó Tuathail, 1998).

Mackinder deseaba que Gran Bretaña conservara su poderío imperial a nivel mundial por lo que veía con preocupación el desarrollo del Imperio Ruso (Dodds y Atkinson, 2000).

Es indudable que las ideas de Mackinder apuntaban a la búsqueda de zonas militares estratégicas, que pusieron de manifiesto que Mackinder pensaba bajo la noción de naciones enemigas y en el inevitable enfrentamiento militar entre ellas.

Así que las ideas de Mackinder, como las de Haushoffer y las de Ratzel, fueron utilizadas como argumentos para realizar invasiones.

Cada uno de los Estados imperialistas produjo líderes intelectuales que desarrollaron sus propias versiones de geopolítica (Ó Tuathail, 1998); en un intento por legitimar sus ideas para desligarlas de las ideas geopolíticas de otros países.

El desprecio en contra de la *geopolitik* fue de alcance mundial e incluso lastimó profundamente la percepción que se tenía de la Geografia;

sin embargo, la geopolítica se ha continuado desarrollando (Johnston, 1987).

En el centro del debate se encuentra la pregunta de si la geopolítica es una ciencia o no. Si se considerara a la geopolítica como una ciencia se estaría reconociendo la validez universal de los argumentos geopolíticos y se estaría señalando que la realidad a la que aluden dichos argumentos y las consecuentes reacciones en torno a ellos son verdaderas, pues cuentan con una supuesta producción científica.

Aceptar la veracidad del argumento geopolítico y por ende su posible carácter científico implicaría dar por legitimadas las invasiones realizadas por el Estado que anuncia la “verdad geopolítica”, lo cual sería ética y científicamente inaceptable. La consecuencia de ello sería que los individuos de la región que ha sido invadida o que pudiera potencialmente ser invadida, tendrían que aceptar la invasión pasivamente, pues emanaría de una supuesta “verdad científica” que pretende legitimarla. Eso resulta inadmisible.

Además, si se toma en cuenta que los argumentos geopolíticos son engendrados dentro de Estados imperiales para su beneficio, sólo deben ser entendidos en relación al contexto del cual surgen: el imperialismo. Ello permitirá analizar los argumentos geopolíticos desde un punto de vista crítico.

Una vez explicado el entorno en que surgió y se desarrolló el término geopolítica, en el presente trabajo se considera que la geopolítica es la creación de argumentos que pretenden respaldar las posturas de acción militar en el espacio, de tal manera que un Estado pueda incrementar su poderío en detrimento de otros.

En los últimos tiempos se ha intentado retomar la geopolítica como una herramienta para desarrollar estrategias estatales en el contexto de las relaciones internacionales; sin embargo, en el presente trabajo se

considera a la geopolítica en función de su desarrollo durante la época clásica de la geopolítica, aquella que desarrollaron Ratzel, Kjellen, Haushoffer, Mahan y Mackinder. Como resultado del análisis de las ideas presentadas por aquellos autores a continuación se señalan de manera puntual las propiedades más destacadas de la geopolítica**:**

-La ejerce un Estado, que tiene intelectuales a su servicio con el fin de que desarrollen argumentos geopolíticos.

-Ocurre en un contexto de lucha entre grupos de individuos.

-Se presenta como si sus argumentos fueran verdaderos o tuvieran validez científica.

-Busca beneficiar a un grupo determinado en detrimento de otros.

-Es rica en argumentos que justifican la expansión territorial mediante acciones militares.

-El argumento geopolítico básico es que se ataca porque el poder del Estado peligra de una u otra manera.

Los intentos de dar a la geopolítica una connotación científica no pueden fructificar pues la geopolítica no es ciencia ni está circunscrita a la ciencia, pues se engendra dentro de puntos de vista relativos, según sea la postura de la **nación** considerada.

Existe la posibilidad de que los argumentos utilizados por César sean de naturaleza geopolítica pues tratan de la invasión del Estado romano a la Galia y la justificación de dicha invasión.

El análisis de la geopolítica de César debe ir acompañado de un estudio del entorno en que surgieron sus ideas, es decir, la coyuntura política de la época, que a su vez debe ser entendida dentro del contexto histórico de la formación de Roma, primero como ciudad-monárquica y luego como la república que se transformaba en imperio.

El logro de César, la conquista de la Galia, fue en última instancia el logro del aparato militar romano en particular y de las instituciones del

Estado romano en general. En ese sentido César tan sólo era el representante de Roma, de sus intereses. Lo que significa que la supuesta geopolítica de César no hubiera podido existir si no hubiera estado respaldada por los intereses de Roma pues César fue reflejo de la sociedad en la que vivió.

Se postula la idea de que los argumentos geopolíticos no resultan exclusivamente de las ambiciones y habilidades de un solo hombre, sino de la conjugación de diversos factores en el devenir histórico, particularmente de la existencia de un aparato estatal que los impulsen y respalden.

Las dimensiones que Roma tuvo durante su apogeo, durante el Imperio, fueron resultado de siglos de historia durante los que Roma fue expandiendo, paulatinamente, su poderío territorial. Es posible argüir que la expansión fue resultado de posturas geopolíticas, que probablemente escaparon a la conciencia de los romanos y que fueron resultado de la manera en que los romanos hicieron frente a las cuestiones militares y políticas desde los albores de la civilización romana.

Es importante estudiar la historia y la cultura de los galos, de los vencidos, pues ello permitirá comprender de qué manera influyeron los celtas en el desarrollo de los conceptos supuestamente geopolíticos de César. Se puede postular la hipótesis de que las ideas geopolíticas no están condicionadas exclusivamente por la inventiva de sus escritores, o la ambición de sus naciones, sino también por las circunstancias en las que se encuentran los territorios a los que la geopolítica alude para la expansión del poderío estatal. Esto significa que los argumentos geopolíticos siempre tienen algo de particular, pues sus matices resultan de las particularidades espaciales y temporales de los distintos acontecimientos históricos.

En resumen, la geopolítica de César sería resultado, tanto de su ambición personal, de la coyuntura político-militar, así como de las estructuras que se venían construyendo a lo largo del tiempo, es decir, de las condiciones históricas.

Probablemente César no fue el único romano a quien se le puede atribuir la creación de argumentos geopolíticos; sin embargo, sí fue quien dejó un claro y extraordinario testimonio de la forma en que el pensamiento expansionista cristalizó en Roma.

Si los argumentos que César presentó en su texto sobre la invasión de la Galia fueran de naturaleza geopolítica se habrá demostrado que la geopolítica ha existido mucho tiempo antes de que se acuñara el término por vez primera y mucho antes de geopolíticos como Mahan, Mackinder y Haushofer. En ese caso los horizontes del estudio y crítica de la geopolítica como objeto de estudio se verían ampliados; entonces sería posible iniciar nuevas investigaciones, que permitan conocer quiénes a lo largo de la historia han utilizado argumentos geopolíticos y cuáles han sido esos argumentos.

Además, quedaría demostrado que los argumentos geopolíticos, y por extensión, la geopolítica, no responden al objetivo de la ciencia de descubrir la verdad, sino a la ambición de algún Estado.

Como primera aproximación al estudio de la conquista de la Galia es conveniente mencionar brevemente algunos aspectos relevantes acerca de la vida de César, lo que permitirá comprender sus motivaciones y los antecedentes que influyeron en sus acciones militares en la Galia.

César nació el 12 de julio del año 102 a.C., en la ilustre familia de Cotta, vástago de la familia **Julia**, cuyos ancestros, según la tradición, se remontaban hasta Venus. Vivió en la época de una república corrupta (Carcopino, 1968), la violencia social fue cosa común en la infancia de

César. Sin embargo, como **patricio** que era, recibió una esmerada educación en diversas materias como griego, gramática, lectura de filósofos y autores dramáticos griegos, geografía y ciencias naturales, así como de las instituciones romanas (Tavera en Julio César, 1963).

Cuando César tenía once años, la **guerra social** se hallaba extendida en Italia (90 a.C.), la fuerza del dinero y de los soldados sustituían al derecho. A pesar de que no se sabe mucho de la niñez y juventud de César, existen evidencias que sugieren que él avistó la cruda realidad de los jefes de Estado y aquello que le sería necesario para convertirse en el jefe de Roma (Carcopino, 1968).

Esos años de formación fueron de gran utilidad para César, quien pronto emergió en la escena romana como un hábil político y excelente estratega.

César se caracterizó por gastar el dinero de manera indiscriminada, el problema radicaba en que el dinero que solía gastar era prestado, por lo que continuamente estaba endeudado. Llegó a gastar dinero tanto en política como en lujos personales. Compraba muebles, vajillas, piedras preciosas, joyería, cuadros y esclavos de una apariencia distinguida o cultivados. Gastó una fortuna incontable en entretenimientos públicos, como obras teatrales, pues era a tal punto afecto a congraciarse con el pueblo que llegaba a dar banquetes gratuitos, todos aquellos derroches, por supuesto encantaban al pueblo. César siempre buscaba beneficiarse de sus relaciones, su primer matrimonio fue con la hija de un acaudalado comerciante y gracias a ese matrimonio César pudo pagar gran cantidad de deudas (Oman en Julio César, 1951; Tavera en Julio César, 1963; Carcopino, 1968).

La carrera política de César comenzó cuando su tío Cayo **Mario**, un prominente político de la época, le dio a César el cargo de **sacerdote** de Júpiter. Sin embargo, su carrera y su vida peligraron cuando en el año

82 a.C. **Sila** ocupó Roma y despojó a César del cargo de sacerdote de Júpiter e intentó matarle: se salvó gracias a que sus amigos intercedieron por él. César huyó de Roma y se ocultó largo tiempo. En el 78 a.C., después de la muerte de Sila, César regresó a Roma, ya entonces tenía una presencia importante en la escena política y dado que se opuso a las ideas senatoriales, ganó muchos aliados entre las clases **populares** (Tavera en Julio César, 1963; Carcopino, 1968).

César fue consciente de su posición privilegiada, al menos así lo dejó ver en los funerales de su tía Julia, viuda de Mario, donde aseveró: "Por su madre mi tía Julia descendía de reyes, por su padre se remonta a los dioses inmortales… Así se ha reunido en nuestra familia la majestad de los reyes… y la santidad de los dioses que son los hacedores de los reyes", tenía treinta años (Tavera en Julio César, 1963 p. X; Carcopino, 1968).

Por supuesto que este ardid fue una estrategia política, la estirpe noble era importante en el ámbito político de Roma, César no ignoró ese hecho y se dispuso a mostrarse como descendiente ¡incluso de los dioses inmortales!

En los años 70 a.C. surgieron fuertes conflictos en las posesiones romanas de Asia, César por iniciativa propia reunió un ejército de voluntarios y derrotó a los rebeldes de la liberación nacional asiática. Eso le granjeo muchas simpatías cuando volvió a Roma, particularmente en el partido popular, lo que contribuyó a que fuera nombrado jefe militar (Tavera en Julio César, 1963).

César amasó una fortuna desde el año 62 a.C. hasta el 60 a.C. en España, primero como cuestor y después como gobernador. Regresó a Roma fortalecido en sus finanzas y pagó sus deudas. Al año siguiente se lanzó por parte del partido de los populares a la candidatura para **cónsul**,

debido a que el partido se hallaba fortalecido, ya que su popularidad era enorme, fue nombrado cónsul (Tavera en Julio César, 1963).

Según Carcopino (1968) hubo un episodio en el que César, ante la estatua de **Alejandro Magno**, se mostró amargamente frustrado por no haber realizado grandes conquistas como lo había logrado el líder macedonio a temprana edad; ello demuestra el tipo de logros a los que César aspiraba, logros de conquista.

En el año 58 a.C. César detentaba el gobierno de la **Galia Cisalpina** (Fig. 8) (Tavera en Julio César, 1963), pues como señala Bloch (1967, pg. 242) "...casualmente, el gobernador acababa de morir". Era la oportunidad que había esperado César para realizar sus metas y convertirse en un destacado militar.

El año 58 a.C. los **helvecios** (Fig. 10), una tribu de la civilización celta, ubicada al noreste de la Galia Cisalpina, fueron acosados por invasores **germanos** y decidieron dejar sus tierras para habitar otras. Por esta razón tenían pensado cruzar la Galia Cisalpina, que estaba bajo el mando de César. El general no sólo negó a los helvecios el permiso para cruzar por territorio bajo control romano sino que decidió atacar a los helvecios, pues según él, representaban un grave peligro para los intereses de Roma. Se trató de la primera de muchas batallas, en el transcurso de la conquista de la Galia, que libraron los romanos y diversas tribus celtas que habitaban la región noroccidental del continente europeo.

En algunas ocasiones encontró César despreciables a sus enemigos galos, de un espíritu endeble, mientras que en otras ocasiones los consideraba dignos de reconocimiento por su arrojo. Testimonio de ello, lo encontramos en su *Comentario a la Guerra de las Galias* donde describió detalladamente las campañas contra la Galia.

Después de varios años de batallas entre los celtas y los romanos, en el 52 a.C. los romanos sitiaron una importante ciudad gala: **Alesia**.

Ello cerró el capítulo de las invasiones a la Galia, los romanos habían triunfado y César consiguió la gloria militar que tanto anhelaba.

César se benefició enormemente de la conquista de la Galia pues ésta fue la plataforma que le permitió acceder de manera arrolladora al poder en Roma; sin embargo, el resultado de la Guerra de las Galias no sólo influyó enormemente en el destino de Roma, pues constituye un importante episodio en la formación del Imperio; también marcó de manera permanente el destino de la civilización celta y de los pueblos de la Galia.

El triunfo de César costó 1 millón de vidas galas y produjo otro tanto de galos esclavizados (Caerols en Julio César, 2002).

Antes de que César regresara a Roma, **Pompeyo**, quien alguna vez fue aliado de César, y ahora era su adversario político, convenció al **Senado** para que enviara a César a desintegrar su ejército, pues Pompeyo quería el poder para sí. César decidió enfrentarlos y tomar el poder. Pompeyo y los senadores huyeron a Grecia. César se hizo llamar dictador y dispuso todo para tomar el poder, venció a Pompeyo y derrotó al ejército senatorial en **Farsalia** (Fig. 9). Pompeyo huyó a Egipto, donde fue asesinado. César reformó las instituciones romanas, amplió sus horizontes, dio la **ciudadanía romana** a pueblos enteros, por ejemplo, los galos cisalpinos. Buscó ampliar los horizontes del imperio e imponer el orden. Sin embargo, un grupo de aristócratas conjuró contra él y lo asesinaron el 15 de marzo del 44 a.C. (Grimal, 1999).

Según Hadas César ejerció el poder de una manera moderada, perdonando a antiguos enemigos. Además hizo más eficiente el sistema administrativo, dio trabajo a los pobres, luchó contra el crimen endureciendo las leyes en ese sentido, e inició importantes proyectos de colonización (Hadas, 2002). No obstante, el *Comentario a la guerra de*

las Galias pone de manifiesto que cuando lo consideraba necesario César podía ser maquiavélicamente cruel.

En el texto *Comentario a la guerra de las Galias* César relató los motivos que según él le llevaron a invadir a las tribus galas. Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 24) "Los *Comentarios a la guerra de las Galias* no fueron una obra de carácter autobiográfico, ni tampoco unas memorias… César no pretendía transmitir una determinada imagen de sí mismo como político, sino presentarse como el **procónsul** que supo cumplir con su deber, respetuoso con las órdenes del Senado y la legalidad republicana. Esto fue así porque en la época en que redactó su obra se disponía a presentar su candidatura a un segundo consulado: necesitaba demostrar que había actuado en todo momento conforme a la voluntad del Senado".

¿Tuvieron los *Comentarios* un exclusivo propósito propagandístico que deformó la realidad histórica a favor de su autor? Caerols así lo cree (Julio César, 2002). La existencia de falsedades o contradicciones en el texto de César pueden indicar una tendencia hacia un tipo de pensamiento geopolítico, la de presentar una visión distorsionada de la realidad histórica con objetivos estratégicos, cuya consecuencia sería la invalidez científica de la geopolítica.

En la revisión de los hechos históricos se puede considerar que el indicador geopolítico por excelencia es la expansión territorial, pues ahí donde un Estado ha expandido sus fronteras, el argumento, o al menos la postura geopolítica subyace potencialmente. Por ello, para comprender la génesis de las posturas geopolíticas romanas es indispensable mostrar aspectos económicos, políticos y militares, pero particularmente la historia de la expansión territorial romana.

Considerando lo anterior, los objetivos que se persiguen en el presente trabajo son:

a) Analizar si las ideas de César, expuestas en su libro *Comentario a la Guerra de las Galias*, tienen carácter geopolítico.
b) Determinar de qué manera la historia de Roma condicionó la invasión de César y sus implicaciones geopolíticas.
c) Investigar si la historia y las costumbres de los galos condicionaron la naturaleza de los argumentos expuestos por César para invadir las Galias.
d) Establecer si César utilizó argumentos que pudieran considerarse geopolíticos y que no hayan sido señalados previamente.

ROMA, SURGIMIENTO Y DESARROLLO

Los esclavos... son así llamados porque los oficiales por regla general venden a las personas que capturan y por consiguiente las salvan... en vez de matarlas...

Florencio (jurista romano) (Phillips, 1989, pg.. 24)

En el año 58 a.C. César invadió la Galia para impedir que una tribu celta, los helvecios, pasaran a través de una **provincia** romana, la Narbonense (Fig. 9), durante los siguientes años sostuvo diversas batallas con los galos. El resultado final de estas batallas favoreció a Roma, que se hizo de una nueva provincia.

En su *Comentario a la Guerra de la Galias* César narró los sucesos más importantes que ocurrieron durante dichas batallas, mostró sus opiniones sobre la evolución de los hechos y las razones que motivaron sus acciones, que según el presente estudio, podrían ser de naturaleza geopolítica.

¿Hubiera sido posible para César llevar a un exitoso final su invasión a la Galia si detrás de él no se levantara un complejo aparato político, militar y social que sustentara sus acciones en la Galia? ¿Las ideas de César fueron resultado exclusivamente de las ambiciones del líder o se trató de un discurso que reflejó estructuras más profundas existentes en el tiempo de César?

César buscaba obtener gran poder en Roma, la conquista de la Galia fue vital para ello. En los años posteriores a la conquista obtuvo su

cometido, pues detentaba el máximo poder al que se podía aspirar en Roma, hecho que eventualmente derivó en el asesinato del dictador. Sin embargo, ¿es posible argüir que la conquista de la Galia estuvo motivada exclusivamente por los intereses del estratega?

Si la labor de César hubiese ido contra los intereses de Roma no hubiera recibido el apoyo militar necesario para lograr sus objetivos. La guerra y las conquistas no eran desconocidas para Roma y la Galia fue otra de tantas regiones donde los romanos impusieron su fuerza. El éxito militar romano resultó, en buena medida, de la evolución de su ejército a lo largo de los siglos, pues llegó a desarrollar una destreza que no encontraba paralelo.

Por lo tanto, para comprender las posturas de César es necesario comprender de qué manera se fueron cristalizando las posturas de conquista y expansión romana.

Las posturas geopolíticas buscan perpetuar e incrementar la presencia de un poder estatal en el espacio; sin embargo, cada postura geopolítica esta caracterizada por ciertos rasgos que la distinguen de las demás y que resultan de la coyuntura política, económica y militar en que surgen. Se desprende de ello que tanto los eventos económicos como políticos y militares, deben dar, al menos hipotéticamente, matices particulares a la geopolítica de Roma y de ahí la necesidad de estudiarlos.

Las guerras eran la norma en la antigüedad más que la excepción; no se pretende utilizar esta afirmación para reducir a una explicación tautológica las actitudes militares de los romanos, es decir, que los romanos entablaban guerras porque vivían en un mundo de guerras. Sin embargo, es necesario poner en contexto la realidad histórica en la que se desenvolvió Roma. La influencia que ejerció la percepción que los romanos tenían de las guerras explica su absoluto interés y dedicación al

desarrollo de un ejército desde los albores de la civilización romana; interés que no siempre tuvo las mismas motivaciones.

La evolución de Roma, así como de sus posturas geopolíticas, fue resultado de los conflictos que emanaban tanto de su interior como del exterior, contradicciones que presentaban a Roma el reto de seguir existiendo y cuyo resultado fue su fortalecimiento, la madurez de sus instituciones y el desarrollo de sus potencialidades.

Las contradicciones internas consistieron en la lucha por el poder entre los actores políticos que protagonizaron las distintas etapas de la vida de Roma, el fin de la Monarquía llevó al surgimiento de la República, etapa en la que ocurrieron profundos cambios resultados, por un lado, de la lucha de la aristocracia por hacerse del poder, y por otro lado, de la lucha del pueblo por mejorar su situación.

Las contradicciones externas consistieron en los enfrentamientos que ocurrieron entre las distintas facciones de poder militar en el mundo antiguo, y que influyeron enormemente en la percepción que los romanos llegaron a formarse acerca de un peligro externo.

Surgimiento y caída de la Monarquía

Las primeras cuestiones a las que tuvieron que hacer frente los inmigrantes que llegaban a la península itálica eran las de establecerse en una región que les permitiera sobrevivir cultivando sus alimentos, así como defenderse de potenciales enemigos.

El lugar que eligieron fue la región del Lacio (Fig. 2) que era muy fértil dada la actividad volcánica de la región. Los cultivos eran variados: trigo, mijo, vid, higuera y olivo. Los documentos oficiales de Roma señalan que la ciudad se fundó en el 754 a.C. Ya desde el principio sufrieron los pueblos del Lacio la presión de extranjeros (Guillén, 2000).

Esa necesidad de lucha transformó a los agricultores en soldados (Bloch, 1967).

Los romanos no fueron los únicos habitantes de la península itálica durante aquellos tiempos, de hecho los etruscos (Fig. 2), sus vecinos más cercanos, alcanzaron su cumbre cultural entre los siglos VIII y V a.C., años en los que la Roma naciente atestiguó la fundación de poderosas ciudades-estado etruscas que se extendieron a lo largo del valle del Po y en Campania (Fig. 2) (Speake, 1999). La imponente presencia de una cultura que se encontraba en su máximo esplendor, impactó profundamente la percepción de los romanos y le ayudó a moldearse en aquellos tiempos de la Roma primitiva; tal fue la influencia que los etruscos ejercieron sobre los romanos, incluso se ha llegado a pensar que los reyes que gobernaron en Roma fueron etruscos, aunque según Speake (1999) esa teoría no esta apoyada por testimonios escritos. También en aquellos tiempos los griegos se habían establecido al sur del península itálica (Fig. 2) (Duby, 1987). Y aunque los griegos solían imponer su cultura en los pueblos con los que entablaban contacto, la influencia griega sobre Roma esperaría varios siglos.

Resulta un ejercicio ilustrativo observar las dimensiones de la Roma monárquica (Fig. 2) y contrastarlas con aquellas que Roma alcanzó en los tiempos de César (Fig. 9). Si la geopolítica trata acerca de la expansión territorial de los Estados, las abismales diferencias entre las figuras ilustran la existencia de fuertes indicios de que en Roma existían posturas geopolíticas.

La ubicación espacial de la Roma monárquica aún no era central en el mundo mediterráneo, pues la escena política y militar se encontraba al este, por ejemplo, en esa época (s. VIII y VII a.C.) Asiria alcanzó su máxima extensión (Duby, 1987). Los celtas también alcanzaron su máximo esplendor durante esos siglos (ver capítulo 3).

A pesar de que la formación del Imperio Romano fue un proceso que llevó varios siglos, sus antecedentes los encontramos cuando comenzó a poblarse el Lacio, dichos asentamientos que encerraban toda la potencia de lo que sería el imperio romano; la ubicación de Roma era central respecto a la península itálica (su centralidad respecto al mundo mediterráneo llegaría después) como señala Bloch (1967, pg. 34) "...Roma se halla cerca de Sabinia, de Etruria e incluso de Campania, y para las aportaciones económicas y culturales, la ruta era fácil y rápida" (Fig. 2).

La zona despertaba interés en los vecinos de Roma pues era una importante ruta de paso; ello implicaba para Roma la necesidad de fortalecerse para no ser presa fácil de los grupos interesados en la zona. Por eso la ubicación estratégica predisponía a Roma, si no a la guerra, si al menos a tener una creciente participación en los asuntos internacionales, y al desarrollo de un ejército con el cual proteger la continuidad del Estado romano. Pues ya desde el principio sufrieron los pueblos del Lacio la presión de pueblos extranjeros (Guillén, 2000).

La organización de la Roma primitiva, fechada entre los siglos VIII y V a.C., fue la de la monarquía. El rey no tenía poder ilimitado y tampoco era un dios, pues el soberano era el pueblo y el rey sólo era un representante de los intereses del pueblo (Guillén, 2000). Bloch (1967) señala que junto al rey estaban el Senado o consejo de ancianos, y los **comicios curiados**, que eran los supuestos representantes de los **plebeyos**. Cuando se reunían se elegía al rey y se decidía sobre la guerra entre otras cosas. No obstante, Grimal considera que el Senado surgió cuando cayó la Monarquía (Grimal, 1999).

Durante el periodo monárquico se introdujo un ejército con formaciones y tácticas exitosas. Todos los hombres de 16 a 60 años debían servicio militar, las clases estaban determinadas por las riquezas

del individuo, pues éste debía costear sus armas y equipo militar. Los caballeros eran personajes adinerados debido a lo cual podían servir en la guerra incluso en tiempos de paz (Guillén, 2000). Además Servio Tulio mandó a construir una muralla alrededor de Roma (Speake, 1999), lo que demuestra cómo ya entonces existía el temor a las invasiones del exterior.

Servio Tulio fue asesinado por Tarquinio el Soberbio, quien después se hizo coronar, fue un hombre odiado entre los romanos (Speake, 1999).

En el 509 a.C. se derrocó a Tarquinio el Soberbio; es posible pensar que la expulsión de la monarquía fue promovida por la aristocracia, más que por el pueblo romano, pues, dado que la fuerza militar la concentraban los caballeros romanos, el pueblo, las clases sociales menos favorecidas, no tenían la capacidad de derrocar al monarca, de forma tal que sólo la aristocracia de aquella época pudo haber promovido la caída de la Monarquía.

Roma republicana y expansión territorial

Después de la revolución del 509 a.C. algunas familias de aristócratas que habían acumulado cierta fuerza, tomaron el poder. A partir de entonces inició la lucha de poder entre plebeyos y aristócratas. Los jefes de estas familias constituían el Senado. Los reyes fueron sustituidos por dos magistrados, después llamados cónsules, elegidos anualmente (Grimal, 1999).

La manera despótica en que Tarquinio gobernó influyó la percepción que los romanos tuvieron de ellos mismos. La lucha por derrocar un sistema despótico implicó tomar una nueva actitud respecto al naciente gobierno de manera que pudiera tener legitimidad, es decir, el gobierno debía buscar el bienestar, la igualdad, debía tener la capacidad

de conciliar. En pocas palabras el gobierno debía abogar por aquello contra lo que Tarquinio atentó, por ello fue que se instauró la República.

En las cuestiones prácticas el nuevo gobierno no podía estar sólo en manos de un hombre, y aunque se nombraron dos cónsules, quienes dirigían el Estado, el Senado se convirtió en la institución en la que se dirimieron las cuestiones más trascendentales para Roma. Sin embargo, ese nuevo gobierno nació con una contradicción inherente, sólo accedían al Senado las familias más poderosas de Roma.

Se trata de un fenómeno por demás interesante en el que Roma funcionaba al abrigo de conceptos contradictorios, por un lado, estaba la exaltación por la libertad del yugo dictatorial, que muy probablemente debió utilizarse para legitimar la nueva forma de gobierno; pero por el otro lado estaba el paradójico surgimiento de aquella oligarquía que no fue menos despótica con los menos privilegiados de lo que pudo haber sido un dictador como Tarquinio. Estas contradicciones continuaron durante la época de César, quien como se analizará más adelante supo muy bien cómo aprovecharlas para acceder al poder.

A pesar del nuevo poder adquirido por el Senado, el despotismo aristócrata se encontró ante un nuevo fenómeno, paulatinamente germinó en la mente de los **plebeyos** la aspiración por la igualdad; esa fue quizá una de las transformaciones más importantes que experimentó Roma como resultado de la transición de la etapa monárquica a la republicana.

Despertó de esa manera entre los plebeyos el deseo por una vida mejor y el mecanismo que idearon para lograr ese cometido sería la lucha por ganar un lugar representativo en el Senado, una lucha que acompañaría a Roma durante el resto de los años de la República.

La injusticia social, la pobreza y condiciones de dureza en las que vivía el campesino, la expropiación de tierras y la sistemática

manipulación de las leyes realizada por la aristocracia ocasionaron graves problemas sociales, revueltas y guerras internas.

La consecuencia inmediata de la lucha entre plebeyos y aristócratas fue que a mediados del siglo V a.C. la democracia estaba plagada de dificultades impuestas generalmente por el Senado patricio, que según los auspicios dictaba la última palabra respecto a las votaciones, reconociéndolas o negando su validez (Bloch, 1967). Después de largos años de intensas luchas, en el siglo IV a.C. los plebeyos empezaron a ganar un lugar en el poder, al menos en apariencia pues, según Bloch, en el 367 a.C. los plebeyos tuvieron acceso al consulado, pero los patricios se reservaron poderes especiales. La plebe tuvo que ganar sus primeros puestos poco a poco. Este éxito fue relativo, pues en realidad, hasta el final de la República, los cónsules salieron exclusivamente de entre treinta familias (Bloch, 1967).

Es interesante descubrir la deferencia de los senadores hacia el pueblo, pues su visión profundamente clasista ilustra sus móviles, que eran mantener un estatus de riqueza y poder político, simulaban perpetuar la exaltación de sus ancestros para excluir de los puestos de poder a todo aquel que no tuviera ascendencia noble. Es importante destacar ese aspecto pues permite comprender el escenario en el que comienzaron a germinar las actitudes geopolíticas.

En este caso, el desprecio de la aristocracia hacia los plebeyos, ayuda a comprender las decisiones políticas de Roma, particularmente las de expansión territorial. Pues los aristócratas, quienes estaban replegados en su ambición y entregados a la tarea de satisfacer las exigencias de la clase a la que pertenecían, tomaron durante largo tiempo las decisiones de política exterior.

¿De qué manera se concretó entonces la política exterior romana con el nacimiento de la República? Si Roma enfrentó cuestiones difíciles

en su interior, en el exterior la situación no fue más halagadora, pues Roma tuvo que luchar contra invasores, particularmente durante los primeros siglos de la República (Vicens, 1991).

Las reducidas dimensiones de Roma al finalizar la Monarquía permiten explicar cómo es que durante los primeros años la República enfrentó difíciles circunstancias para su supervivencia, pues estuvo rodeada de pueblos bastante propensos a la guerra, cuya lengua y costumbres eran distintas a la de Roma y con quienes se enfrentó en diversas ocasiones después de que llegaron a invadirla.

Las razones de esta percepción temerosa no eran infundadas pues durante los siglos VI, V, y IV a.C. Italia central fue invadida por diversos pueblos. Algunos de esos pueblos fueron los volscos, ecuos, etruscos, galos y griegos (Ver su localización en Fig. 2) (Bloch, 1967). La percepción entre los romanos del peligro de ser potencialmente invadidos fue, varios siglos después, muy útil para César, ya que supo aprovechar ese miedo para justificar sus acciones en la Galia.

Pues en la expansión de Roma existió de antaño el sentimiento colectivo de que era necesario atacar a los pueblos limítrofes antes de ser invadidos. "...la Roma primitiva era como el campesino que no quiere toda la tierra del mundo, sino solamente la colindante. Los romanos tan sólo querían protegerse a sí mismos, y lo consiguieron neutralizando a sus vecinos- y luego a sus nuevos vecinos, y así sucesivamente..." (Hadas, 2002, pg. 36).

Conflictos con los volscos y los ecuos (Fig. 3). Durante la primera mitad del siglo V a.C. Roma tuvo que enfrentar las invasiones de dos pueblos italianos, los volscos y los ecuos. Los volscos se habían establecido en el sur del Lacio y en el valle Liris, mientras que los ecuos se habían establecido en el valle superior del río Anio y las colonias del

este de Prenenste. Sus expediciones belicosas fueron disminuyendo con el paso de los años (Speake, 1999).

A pesar de la paulatina disminución de la actividad bélica de los volscos, participaron en la **Guerra Latina** que ocurrió en los años 341-338 a.C. tiempos en los que la expansión territorial de Roma se hizo patente, pues amenazaba a los latinos y a sus vecinos, entre ellos los volscos. En el año 338 a.C. se firmó un tratado que incorporaba algunas ciudades latinas y volscas a la ciudadanía romana, a los demás latinos se le aceptó como aliados, pero tenían prohibido negociar entre sí. En el año 304 a.C. los romanos ocuparon el territorio de los volscos y masacraron a la población (Speake, 1999).

¿Por qué Roma dio a mediados del siglo IV a.C. la ciudadanía romana a las ciudades latinas y volscas y a los latinos se les aceptó como aliados después de que aquellos pueblos habían sido enemigos de Roma los siglos previos? En parte eso fue resultado de la necesidad de Roma de administrarse de una manera más eficiente, pues su supremacía sobre aquellos pueblos la había demostrado antaño, de hecho, la presencia de Roma en esas zonas las fue transformando, todos los pueblos de los alrededores del Lacio transformaron paulatinamente sus costumbres a la guisa de las de los romanos, y hubo un momento en que fue imposible diferenciar a unos de otros. En cuanto a los latinos como aliados que tenían la prohibición de negociar entre ellos demuestra como Roma supo separar entre sí a los pueblos y comunidades que iban cayendo bajo la influencia de su imperio (Kunkel, 1966).

Conflictos con los etruscos. Durante sus días de gloria los etruscos colonizaron partes de la península itálica, tanto en el valle del Po como en Campania y mantuvieron estrechos lazos con los romanos, aunque no siempre fueron amistosos. El surgimiento de la República romana atestiguaba ya la caída del esplendor etrusco que entró en recesión

económica; Roma se aprovechó de ello cuando el año 396 a.C. inició la conquista de Etruria (Speake, 1999).

Muchos de los pueblos que Roma conquistaba conservaban cierta autonomía, por ejemplo, se le permitía conservar una administración y derecho propios. Roma permitía que así fuera porque, a medida que aumentaba sus posesiones se le dificultaba administrarse con eficiencia y sólo dispensaba de ese trato cuando consideraba que el pueblo sometido era subversivo y podía revelarse (op.cit.).

A pesar de que la cultura etrusca continuó después de la conquista romana decayó paulatinamente.

Invasiones galas. Los galos protagonizaron una de las invasiones que perduró con mayor intensidad en la memoria de los romanos durante siglos (Powell, 1989). Cuando ocurrió esta invasión en el año 390 a.C., los romanos se replegaron y los celtas **senones** (Fig. 10) se lanzaron sobre la ciudad, la cual destruyeron y quemaron. Los galos no se retiraron hasta que los romanos les pagaron una fuerte cantidad, el hecho fue en extremo humillante y quedó grabado en la historia de Roma como una infamia (Grimal, 1999).

Roma se encargó de que algo así no volviera a ocurrir, el poderoso juramento que cada nuevo soldado prestaba, en el que se comprometía a "seguir a los jefes bajo los cuales sería llamado a combatir, contra no importa qué enemigos; a no abandonar las insignias; a no cometer ninguna acción contraria a la ley" (Grimal, 1999) se convirtió en una temible realidad para los Estados enemigos, que pronto verían el despliegue de fuerzas de la formidable formación militar romana.

Guerras Samnitas. Los samnitas eran una confederación de tribus que habitaba la parte central y meridional de los Apeninos. Eran pueblos belicosos y sus aspiraciones de conquista terminaron por chocar con Roma. Todo empezó por la conquista de un poblado, **Capua**. Parece ser

que Capua recibió la ciudadanía romana poco antes de que empezaran las guerras Samnitas. La guerra se desencadenó cuando los samnitas atacaron Capua la cual pidió ayuda a Roma contra los Samnitas. A pesar de que la guerra tuvo como pretexto el incidente de Capua, en realidad se trataba de la conquista de la península itálica, evidencia de ello es que los samnitas tuvieron como aliados a otros pueblos de la península: etruscos, galos, y umbros quienes se unieron a la lucha contra Roma (Speake, 1999).

Hubo tres guerras samnitas que ocurrieron entre los años 343 y 290 a.C., el triunfo de la Segunda Guerra Samnita significó para Roma una fase importante en su conquista de Italia (Speake, 1999, Grimal, 1999). Sin embargo, el triunfo que Roma obtuvo después de la Tercera Guerra Samnita (298-290) significó mucho más que la conquista de Italia, pues hizo evidente que Roma nacía como potencia (Fig. 4).

El poderío de Roma ya no estaba relegado a aquella pequeña región que habitaba cuando nació la República, sus dimensiones eran muchas veces mayores que las originales. Sin embargo, más allá de la expansión territorial, la conquista de Italia representó un cenit en la capacidad militar de Roma, ya no se trataba de una simple ciudad-estado que podía ser atacada a diestra y siniestra, como lo fue antaño por los galos.

Conflictos con ciudades griegas en la península itálica. Las ciudades de Grecia en la península itálica cayeron en poder de Roma (Fig. 5), la conquista de la Campania puso a Roma en contacto con Grecia con la que sobrevinieron una serie de conflictos. Roma rompió un tratado firmado el 303 a.C. al enviar una flota al Mar Jónico; esto sólo era un pretexto que los habitantes de Tarento (Fig. 5), los tarentinos, utilizaron para enemistarse con Roma. Los tarentinos llamaron a un rey extranjero, el rey de Epiro, Pirro (Grimal, 1999). El rey llegó cumplidamente a luchar contra los romanos, con quienes sostuvo varias batallas que finalmente Pirro perdió (Hadas, 2002).

Guerras Púnicas. La victoria sobre las ciudades griegas perpetuó la condición de Roma como potencia del Mediterráneo y su conquista de la península sentó el precedente de una serie de guerras que tendrían una extraordinaria repercusión para Roma. Se trató de las Guerras Púnicas, en las que Roma se enfrentó contra otra potencia mediterránea: Cartago (Fig. 6).

(Cartago) "poseía extensos dominios en las zonas litorales de África y el remoto Occidente, así como bases muy firmes en Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares" (Vicens, 1991).

Hubo tres Guerras Púnicas en las que Roma y Cartago, después de siglos de amistad se enfrentaron, cuando Roma decidió intervenir en Sicilia y ayudar a los Mamertinos contra Cartago, aunque Vinces (1991) y Grimal (1999) sostienen que en realidad se trató de un interés por parte de Roma para poseer Sicilia.

La primera Guerra Púnica ocurrió entre 264 y 241 a.C. Fue un conflicto bastante prolongado y cansado para los estándares de la época y terminó por estancarse hasta que el año 241 a.C. los romanos vencieron a los cartagineses en una batalla naval (Speake, 1999)

Después de ello, Cartago comenzó a construir un imperio en Hispania explotando su riqueza humana y mineral. Ocurrió que **Aníbal**, un militar cartaginés asedió en el año 219 una ciudad aliada de Roma, Sagunto, lo que originó la Segunda Guerra Púnica (Fig. 6) (218-201).

Durante esta segunda guerra los cartagineses alcanzaron la península itálica por el norte y, liderados por Aníbal, llegaron a Roma. Dado que Aníbal no contaba con suficientes refuerzos acudió a los galos a quienes le pidió que marchasen con él contra Roma. Pese a la participación de los galos en el conflicto, cosa que despertó temor entre los romanos, finalmente Roma resistió. Aníbal fue derrotado en la batalla de Zama en el 202 a.C. y Cartago quedó reducida como cliente africano de Roma (Speake, 1999).

Las causas de la Tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.) fueron distintas, **Catón** visitó Cartago y descubrió que la ciudad prosperaba de manera inusitada, este hecho fue el argumento que Catón presentó posteriormente ante el Senado para instarles a la guerra contra Cartago, aseguraba que si no se tomaban medidas para evitar el resurgimiento de Cartago, Roma se vería una vez más envuelta en una larga guerra e incluso corría peligro de enfrentarse a una situación insalvable. Los romanos impusieron condiciones a Cartago que no pudo cumplir y eventualmente el conflicto sobrevino. Cartago sucumbió tras tres años de asedio en el 146 a.C. Sólo sobrevivió una décima parte de la población, fueron vendidos como esclavos. Cartago fue destruida y reducida a polvo (Speake, 1999 y Walter, 1963).

Durante las guerras púnicas los romanos desarrollaron prestigioso poder naval y al terminar las guerras su prestigio en el mundo mediterráneo era extraordinario (Grimal, 1999).

Roma consolidó de esta manera su poder a lo largo del Mediterráneo. Cartago estaba vencida y España fue pacificada después de una larga resistencia. En Asia, Atalo III legó su reino a los romanos, quienes aceptaron la herencia y la constituyeron en el primer núcleo de la provincia de Asia (Grimal, 1999).

Cartago fue sólo una de las primeras conquistas que Roma realizó en el mundo mediterráneo, pues a ésta le siguieron muchos otros periodos de expansión territorial, como el sometimiento de Macedonia, Egipto, Galia, y muchas otras regiones.

Origen de las posturas geopolíticas en Roma

¿En qué momento se transformó Roma de una ciudad que sufría humillantes derrotas a una potencia que para el siglo II a.C. contaba con

grandes extensiones territoriales (Fig. 7)? ¿En qué momento se podría hablar del surgimiento de posturas propiamente geopolíticas en Roma?

En ese sentido cabría señalar dos aspectos que acompañan siempre, quizá de una manera no muy evidente pero no por ello menos importante, cualquier análisis sobre geopolítica. Se trata por un lado de la discusión sobre si cualquier postura política o militar que conduzca a la guerra puede ya ser considerada como geopolítica; por el otro lado, está la cuestión de qué tan legítima puede llegar a ser una postura expansionista cuando se demuestra que el motivo de esa postura es el temor a ser invadido y no la burda ambición de algún líder, oligarquía o incluso una nación entera.

Si nos apegamos estrictamente a la definición de geopolítica que opera en el presente trabajo y se considera que la geopolítica es la creación de argumentos que pretenden respaldar las posturas de acción militar en el espacio, de tal manera que un Estado pueda incrementar su poderío en detrimento de otros, entonces cualquier acto de invasión, independientemente de la legitimidad que se le quiera atribuir es geopolítica *per se*, pues si un Estado inicia una invasión dará razones de ese acto, esas razones son geopolítica.

Esto significa que si un Estado emprende una acción militar en contra de otro en el fondo es porque espera obtener un beneficio de dicha invasión, ese beneficio es manifiesto cuando la invasión se realiza con fines de expansión y cuando los líderes que encabezan dicha invasión reconocen abiertamente sus deseos de conquista, pero lo reconozcan o no, los argumentos geopolíticos ya están ahí presentes siempre que se inicia una invasión.

Cuando un Estado emprende una invasión contra otro Estado alegando defensa propia, ¿se podría considerar que no existe un beneficio

esperado por parte del Estado que emprende la invasión -para supuestamente defenderse- y que por lo tanto es una invasión legítima?

Decir que un Estado no espera un beneficio al iniciar una invasión sería equivalente a decir que ha emprendido la guerra como un acto de inmolación, como un acto heroico. Ese es un argumento que posiblemente abunde mucho más de lo que se pudiera pensar en la historia de las que se podrían llamar “invasiones heroicas”, aquella en la que un Estado supuestamente libre de intenciones expansionistas se vio forzado a atacar, heroicamente, a un enemigo potencial para no ser atacado.

Es criticable que un Estado tome la iniciativa de atacar a otro, pues si un Estado ataca a otro, aun en aras de la defensa, en el fondo debe abrigar la esperanza de triunfar, y si abriga la esperanza de triunfar es porque en el fondo se cree más fuerte, y si el Estado es más fuerte, ¿cómo es posible que piense que lo van a atacar? Se trata de una paradoja en el pensamiento geopolítico, podría bautizarle como la ‘paradoja del Estado más débil que ataca primero’, que demuestra una vez más la naturaleza contradictoria de los argumentos geopolíticos.

Los defensores de la postura que sugiere que un Estado debe atacar primero en aras de una “guerra preventiva” podrían señalar que de hecho el Estado que toma la delantera y ataca primero es más débil, pero que abriga la esperanza de utilizar una poderosa arma, la de la sorpresa. Supuestamente sería el elemento sorpresa el que en última instancia permitiría el triunfo.

La cuestión encierra otra paradoja que se podría denominar la ‘paradoja de la profecía no cumplida’, se trata del argumento de que se ataca primero porque existe la profecía de que ‘el Estado está a punto de sufrir una invasión’. Sin embargo, como ese ataque primario (cuya finalidad era impedir una invasión) surtió efecto, no se puede saber si

efectivamente existió una intención original de invasión por parte del Estado que acaba de ser invadido. Es paradójico porque los que utilizan dicho argumento pueden señalar que el hecho de que el Estado 'enemigo' no los invadiera, se debe a que ellos atacaron primero, y por tanto, la teoría (si es que puede haber una 'teoría geopolítica', concepto que encerraría contradicciones inherentes), supuestamente demostraría, que al tomar el curso de acción de la 'guerra preventiva', se habrían logrado los objetivos deseados, no ser invadidos. Es decir, la profecía de ser invadidos no se cristaliza en la realidad concreta a la que se alude, empero se intenta legitimar el uso de la profecía no cumplida como lo contrario: ¡como que la profecía funciona porque el Estado no fue invadido!

Se observa en la construcción del argumento de guerra preventiva que existen elementos previos, que pudieran considerarse como precedentes geopolíticos. Los precedentes geopolíticos serían todas aquellas ideas, imágenes o acontecimientos que han surgido u ocurrido antes de que se enuncie la voluntad de realizar una guerra preventiva y que condicionan su aceptación como un hecho legítimo.

Ejemplo de ello serían las afrentas históricas, otro precedente geopolítico sería el temor que despierta en los habitantes y en el mundo en general, relatos acerca de la temeridad de los supuestos enemigos de los que se quiere defender.

Los precedentes geopolíticos son así eventos que han ocurrido antes y que el geopolítico utiliza en su provecho en un intento por legitimarse ante la opinión pública.

En ese sentido al abordar el fenómeno de la guerra preventiva es de vital importancia conocer los acontecimientos históricos relevantes que tengan relación con las partes involucradas. En cierta forma, el concepto de guerra preventiva también podría entenderse como una guerra reactiva,

es decir, de venganza (de las afrentas históricas o de las potenciales afrentas es decir, de las afrentas imaginadas).

Es importante señalar el concepto de precedentes geopolíticos, ya que en la historia de los romanos hubo muchos momentos en que efectivamente fueron invadidos, y esas invasiones llegaron a convertirse en precedentes geopolíticos, en la medida en que los romanos las utilizaron como justificación de conquista.

Hay que aclarar que los acontecimientos históricos no constituyen precedentes geopolíticos por sí mismos. El carácter de precedente geopolítico sólo es atribuible cuando el geopolítico utiliza información sobre eventos históricos para justificar sus argumentos de invasión.

Al momento de analizar la geopolítica de César se deben tener presentes las nociones de guerra preventiva y de precedentes geopolíticos.

Ahora bien, ¿existe una fecha específica en que se pueda señalar el surgimiento de las actitudes y posturas expansionistas y por tanto geopolíticas en Roma? Parece que no es posible señalar tal fecha; sin embargo, es posible hacer la observación de que desde el momento en que Roma empezó a tener enfrentamientos bélicos, desde el periodo monárquico, se encontraba ya en el proceso de crear argumentos geopolíticos y de tener posturas de expansión, pues, como se ha señalado, ya desde el principio la tierra adquirió un significado muy especial para los romanos, un significado sagrado, que pone de manifiesto la existencia de una predisposición a incrementar sus posesiones territoriales, existía la idea de que era bueno poseer tierra y eso predisponía a los romanos a asumirse como los defensores del interés de Roma: las tierras.

Los romanos se debatieron a lo largo de la República entre las cuestiones de tratar de vivir a la altura de los principios de libertad y justicia que legitimaban su existencia misma y que la diferenciaban de las imposiciones propias de la monarquía dictatorial de Tarquinio; y por el

otro lado, el profundo temor que llegaron a albergar de ser invadidos, y que los llegó a convertir en tiranos de entre los pueblos de la antigüedad. Ello independientemente de la ambición que seguramente debió haber alimentado el impulso de lanzarse al exterior y de conquistar cada vez más tierras, no sólo para incrementar sus riquezas, sino como un acto para perpetuar su voluntad y en ese sentido su existencia.

Factores que estimularon el interés por la conquista

Durante la historia de conquistas de Roma hubo un momento en que se formó un círculo vicioso mediante el cual se hizo necesario seguir conquistando. Los factores que intervinieron en ese proceso fueron:

-el aumento de terrenos para ser explotados, particularmente con un fin agrícola (Hopkins, 1981; Phillips, 1989).

-una disminución de los campesinos romanos como resultado de las bajas que producía su entrada al ejército romano (Hopkins, 1981; Phillips, 1989).

-el aumento de esclavos bajo la propiedad de romanos ricos y que los explotaron en el trabajo de la tierra (Hopkins, 1981; Phillips, 1989).

-la necesidad de obtener trigo del exterior.

Así pues, se desarrollaron en Roma actividades que dependían de manera importante de las conquistas, por ejemplo, la expropiación de grandes territorios para complacer o premiar a políticos y militares destacados (Roldán, 1996).

La adquisición de tierras no era exclusiva de los altos mandos de la milicia, lo mismo ocurría en el Senado, los senadores tenían prohibido ejercer el comercio, disposición que probablemente emanaba de la reforma de Catón (ver glosario). No obstante ésta prohibición resulta difícil pensar que esa medida les inquietara pues “las inversiones en tierra ofrecían seguridad y unos ingresos continuos... En la Europa preindustrial

la tierra se valora... como fuente de prestigio y poder político. La conversión de los beneficios obtenidos del comercio en riqueza, consistente en tierras, suele anunciar la entrada de una nueva familia en las filas de la aristocracia" (Garnsey, 1991, pg. 58).

El hecho de que la fortuna de los senadores sólo pudiera estar conformada por bienes inmuebles tuvo como consecuencia un desarrollo enorme de la propiedad. Pues los gobernadores invertían en terrenos por lo que pronto eran dueños de todas las regiones fértiles de Italia. Esta tendencia se fue expandiendo a las provincias del imperio (Grimal, 1999).

Las enormes extensiones territoriales de los aristócratas eran trabajadas por multitud de esclavos. Los caballeros adquirían cada vez mayor poder. En contraposición, la plebe se encontraba en situación precaria y llegaban a Roma cada vez más habitantes en busca de protección y fortuna (op. Cit.).

La idea de que la expansión territorial de Roma obedecía exclusivamente al temor de ser invadidos por los otros pueblos ya no era suficientemente convincente, pues los senadores y los militares se beneficiaban enormemente de esas conquistas.

Grimal considera que buena parte de los senadores estaba satisfecha con las victorias de Roma, y buscaba simplemente mantener el equilibrio de la situación que había alcanzado; sin embargo, hubo muchos factores en la política romana que socavaron esa actitud, pues muchos soldados y jefes ambicionaban más poder y riqueza (Grimal, 1999).

Roma se benefició también de otras maneras de sus conquistas, especialmente de las relativas a la península itálica, que después pasarían a integrarse dentro del imperio romano, donde sus habitantes se convertían en ciudadanos romanos y ya que una obligación de la ciudadanía romana era inscribirse en el servicio militar, Roma aumentaba de esa manera su ejército y poderío militar.

Incluso hubo casos en que Roma llegó a utilizar las fuerzas extranjeras a su favor a través de la diplomacia obteniendo ventajas de las diferencias que había entre los pueblos o líderes enemigos. Estas formas de proceder fueron descritas por César, por ejemplo, la tribu de los heduos, por la que César manifestó cierto afecto, sirvió en repetidas ocasiones en la batalla al lado de César, en una ocasión los heduos se presentaron ante César pidiéndole ayuda pues su pueblo tenía serios conflictos internos y estaba dividido entre dos magistrados. César decidió solucionar el asunto y dio poder total al magistrado que consideraba más pertinente, después llamó a los heduos a luchar con él.

Las demandas de la economía romana aumentaban a medida que aumentaba su círculo de influencia internacional. Se necesitaban cereales para su creciente población, los cuales importaba de diversas zonas (Grimal, 1999).

En cuánto a la influencia de las actividades económicas en el desarrollo de posturas de carácter geopolítico, cabe mencionar que mucho de la economía romana permanece desconocido, pues no hay registros oficiales de la producción, el comercio, la distribución de las ocupaciones ni los impuestos (Garnsey, 1991). Ello impide que se describa de manera sistemática la economía romana.

Existe controversia en torno a la capacidad de producción agrícola de Roma, según Bloch “...La situación del trigo no mejora nunca hasta el extremo de poderse considerar excedente ni suficiente...” (Bloch, 1967, pg. 99). Mientras que Garnsey opina que “...los datos antiguos que tenemos no corroboran la tesis de que había rendimientos medios <peligrosamente bajos> en el caso del trigo y de otros cereales en Italia, Sicilia o cualquier otra parte del Imperio. Incluso, en el caso del pequeño propietario, no está bien deducir o sencillamente suponer que

forzosamente esperaba y recibía un rendimiento bajo...” (Garnsey, 1991, pg. 102).

Independientemente de si Roma haya o no tenido problemas para proveerse de trigo, es evidente que sus conquistas territoriales contribuyeron a desahogar la cuestión del trigo. El trigo se importaba de Sicilia y África en grandes cantidades (Grimal, 1999). Empero cabe mencionar que la importación del trigo de Sicilia, que era realmente muy barato, debió significar la quiebra para muchos campesinos en la península itálica, quienes se encontraban en desventaja al momento de transportarlo por tierra, mientras que el trigo que llegaba a Sicilia lo hacía velozmente por mar (Kunkel, 1966).

Además, en el siglo II a. C. se hicieron esfuerzos por mejorar la producción agrícola; ello no se hizo creando nuevas técnicas, sino incrementando la disciplina de los trabajadores (Grimal, 1999), lo que a su vez fue causa de la inconformidad social de la época. De hecho, muchos de los campesinos abandonaron sus tierras para ir a Roma, donde no era poco común que vivieran en la máxima miseria ¿Qué hicieron los terratenientes con el exilio de los campesinos? Metieron muchos esclavos para sustituir la mano de obra.

El suelo era un bien de mucho valor y era codiciado en Roma, pues la agricultura era “...el principal camino para las inversiones y también la principal fuente de riqueza...” (Garnsey, 1991, pg. 57). Ello explica que la compra de territorios fuera un importante negocio y ocurría con tal intensidad que en el año 111 a.C. los senadores se habían apropiado ya de todo el Lacio (Bloch, 1967).

Ocupado el Lacio, los romanos buscaron lugares donde pudieran realizar nuevas inversiones, pues como señala Bloch “…para aquellos que deseaban efectuar inversiones en el suelo, se abrían nuevas perspectivas: la Transalpina, cuya conquista perseguía Roma,

suministraba la riqueza de sus llanuras, de sus viñedos, de sus olivares…" (Bloch, 1967, pg. 107). Esto reviste gran importancia al momento de analizar el texto de César, pues la Galia Transalpina es precisamente la región que conquistaría y constituye uno de los antecedentes más importantes de la geopolítica de César.

El enriquecimiento desmedido de la aristocracia tuvo como consecuencia el empobrecimiento de las masas, que vivía prácticamente a nivel de subsistencia, ya que se trataba de una economía preindustrial por lo que la fuerza de trabajo se ubicaba en su mayor parte en la agricultura (Garnsey, 1991).

El derecho en Roma

Es muy probable que César haya escrito los *Comentarios* como un medio para legitimarse ante los romanos. En su texto hizo mención de aspectos como la justicia y el derecho, por eso es indispensable hacer una mención breve sobre algunos aspectos acerca de qué manera la justicia y el derecho se desarrollaron en Roma, para poder contrastarlos con el texto de César.

Si César atentó contra la percepción romana de lo que era considerado como justo, ¿de qué manera tuvo que relatar los hechos para no perder el favor de los romanos?, ¿de qué manera influyó en los romanos la idea de que César invadiera y conquistara la Galia?, ¿qué pensaron respecto a que se esclavizara a un millón de galos?, ¿cómo reaccionaron ante el hecho de que César masacrara sin piedad a un buen número de galos?

¿Cómo se desarrollaron las nociones de justicia en Roma? En el proceso de responder esa pregunta es indispensable considerar la cuestión de lo extranjero dentro de la cosmovisión romana, esto permitirá

comprender las posturas geopolíticas de Roma, que se desarrollaron, como se verá, en medio de ideas contradictorias.

Se puede pensar que los romanos tuvieron una actitud despectiva respecto a los pueblos extranjeros, muchos de los cuales consideraron como bárbaros o inferiores; sin embargo, la visión de los romanos de los pueblos extranjeros llegó a tener distintos matices, desde actitudes xenófobas hasta la defensa del derecho de los pueblos.

En Roma coexistieron dos cuestiones diametralmente opuestas, por un lado estaba la idea de practicar la *pietas* y la *humanitas* y por el otro la práctica de la esclavitud. Esa ambivalencia también se observa en el texto de César.

El esclavismo fue practicado por griegos, etruscos, celtas, romanos y probablemente muchos otros pueblos. Su práctica fue utilizada para condicionar el término de la guerra, es decir, el precio de la derrota en la antigüedad fue generalmente la muerte o la esclavitud, jurídicamente era casi lo mismo, el esclavo dejaba de tener derechos y se convertía en propiedad de alguien.

Ir a la guerra implicaba la defensa de la existencia propia, perder significaba dejar de existir como tal para convertirse en poco menos que algo; mientras que ganar implicaba no sólo imponerse sobre el enemigo, sino salvar el mundo propio, porque al triunfar se perpetuaba la existencia del que triunfaba sobre el que perdía, con el vencedor sobrevivía no sólo un ser humano, o un grupo de seres humanos, sino todas las referencias culturales que los identificaba y que los diferenciaba del grupo enemigo.

Por esa razón la esclavitud definió de manera inmediata e íntima la vida de los pueblos de la antigüedad; aunque el propietario de un esclavo era libre, siempre existía la posibilidad de que él mismo terminara siendo esclavo, sólo necesitaba imaginar que si había una invasión a su comunidad, él y los suyos podían terminar siendo esclavos. Así, la

esclavitud afectaba a todos los individuos, tanto libres como no libres; para los primeros el esclavo era un recordatorio bastante real de lo que podía pasarles si fueran derrotados en algún enfrentamiento. Esta forma de entender la esclavitud también es aplicable a Roma, pero únicamente en sus primeros años, porque es muy probable que con el surgimiento del imperio el temor de que un romano fuera esclavizado disminuyera enormemente.

La esclavitud de los primeros tiempos en Roma era relativamente menos violenta que la que se desarrolló varios siglos después, el esclavo de los primeros tiempos incluso llegó a trabajar junto a su amo y era común que comieran juntos a la mesa. Se explica que ese tipo de relación remotamente benévola era así porque en realidad el amo consideraba al esclavo como una herramienta fundamental en el trabajo, y, como tal, tuvo que cuidarle para que pudiera seguir sirviéndole (Bernard y Ledesma, 1997).

Es indudable que el fenómeno de la esclavitud tuvo matices muy distintos cuando comenzó a practicarse a los que mucho tiempo después llegó a adquirir.

Roma empezó a practicar la esclavitud de manera intensiva como resultado del incremento de su poderío, en ese momento la esclavitud se convirtió en algo común. Para el momento en que Roma llegó a emplear esclavos a gran escala la esclavitud había sido institucionalizada.

Para ilustrar la manera en que la esclavitud fue considerada en Roma, se citan a continuación las definiciones de la esclavitud dadas por el jurista romano Florencio:

“1) la esclavitud es una institución de derecho de gentes… por lo que una persona pasa a ser propiedad de otra, en contra del orden natural. 2) Los esclavos... son así llamados porque los oficiales por regla general venden a las personas que capturan y por consiguiente las salvan... en vez

de matarlas. 3) La palabra que designa a la propiedad de esclavos... se deriva del hecho de que son capturados al enemigo por la fuerza de las armas...” (Philips, 1989, pg. 24).

En la segunda definición Florencio afirma que la condición de esclavo que es dada por el general victorioso es un acto de gracia por parte de este, pues ¡al condenarlos a la terrible vida de la esclavitud les hace el favor de no matarlos!

La tercera definición que Florencio da respecto a la esclavitud deja un punto muy claro: si los enemigos de Roma se le enfrentaban y perdían, serían esclavizados. De esta manera, la esclavitud se convirtió en la advertencia máxima sobre las consecuencias de declararse enemigos de Roma!

Entonces tenemos que por un lado existen las ideas acerca del humanismo y la piedad y por el otro las atrocidades cometidas contra los enemigos, que en el acto de convertirse en enemigos quedan condenados a la pérdida de cualquier rasgo propio de una persona con derechos, pasan de ser humanos a ser cosas.

La única manera de explicar el asunto sería aludiendo al fenómeno de la cosmovisión, definiéndola como todas aquellas percepciones, interpretaciones y/o posturas que un grupo de individuos tiene respecto a la existencia o realidad y que los lleva a establecer una serie de códigos de conducta que, independientemente de sus contradicciones inherentes, son considerados como válidos e incuestionables.

Sólo la cuestión de la cosmovisión permite comprender cómo al interior de la sociedad romana se perpetuó la fatídica contradicción existente entre el concepto de humanismo y la realidad esclavista que experimentaba esa sociedad.

Independientemente de los orígenes de la esclavitud, el tema pone de relieve que la civilización romana se movió a lo largo de dos

corrientes contradictorias, por un lado la piedad y el humanismo y por el otro la inclinación a someter a pueblos enteros y la esclavitud despiadada que resultaba de ello.

A mediados del siglo III a.C. los romanos comenzaron a mostrar interés por la *humanitas* y la *pietas*. Y aunque ese concepto tardó en arraigar (fue sólo hasta la llegada de Augusto, durante el Imperio, que inició el establecimiento de normas que protegieran al esclavo, como la prohibición absoluta de vender esclavos para combatir fieras feroces) (Petit, 1990).

Es probable que en la época de César el humanismo haya desempeñado un papel crecientemente importante. Precisamente un episodio ejemplifica esto. Se trata de la reacción que generó en Catón la masacre que César realizó en la Galia, Catón propuso como castigo la entrega de César a los bárbaros (Caerols en Julio César, 2002).

Este hecho es trascendental para comprender qué llevó a César a explicar sus motivos, en sus *Comentarios*, de invadir tribus galas, pues no podía, al menos en teoría, violar el derecho de los galos, sin dar suficientes argumentos para hacerlo, pues por 'bárbaros' que fueran, al fin y al cabo los celtas estaban incluidos en el amplio concepto de *humanitas*; la invasión que realizó César a la Galia estuvo motivada en una buena medida por el interés que tenía de incrementar su poderío en Roma. César tuvo que ser cuidadoso en ese sentido, pues si bien militarmente arrasó con la Galia de manera exitosa; políticamente eso no fue suficiente, tuvo que presentarse ante el mundo romano, particularmente en el ámbito político, como alguien firme pero a la vez comprensivo, como un líder que ve por los intereses de sus soldados y por el bienestar del Estado romano, enalteciendo sobre todo un supuesto sentido de justicia.

Coyuntura: Siglo II y I a.C.

En el siglo II a. C. llegaron a Roma muchos inmigrantes latinos que se hicieron pasar ilegalmente como ciudadanos romanos causando gran tensión en la ciudad, pues llegaron con ideas revolucionarias (Bloch, 1967).

El sistema militar para el siglo II a.C. demandaba profundas transformaciones dada las crecientes necesidades de un ejército de tipo imperial, lo cuál implicaba modificar las estrategias de reclutamiento. Los soldados que antes se reclutaban en el campo y en la ciudad ya no veían de la misma manera su pertenencia al ejército romano, ello se debe a que en ese momento el ejército tenía que trasladarse largas distancias para cumplir con las misiones militares imperiales, lo que implicaba dejar su hogar durante largos periodos de tiempo (Roldán, 1996).

Las conquistas romanas no representaron un cambio significativo en las condiciones de vida de los pobres. La situación social en Roma durante esos años fue a tal punto precaria que durante las siguientes décadas aparecieron en la escena pública dos reformadores cuyos intentos por mejorar las condiciones de vida de los menos favorecidos en Italia quedaron grabados de manera duradera en la historia de Roma. Se trataba de los hermanos Graco.

Los Graco intentaron reformar Roma, para ello buscaron socavar el poder absoluto de la aristocracia y del Senado, esto es, dar el derecho de ciudadanos romanos a todos los habitantes de la península itálica, intentaron así que el desarrollo del imperio aprovechara a los agricultores de toda Italia (Guillén, 2000).

Tiberio Graco fue elegido en 133 a.C. tribuno de la plebe; intentó proveer de tierras a los pobres pero fue asesinado. Su hermano Cayo Graco intentó limitar los poderes del Senado y dar la ciudadanía a las masas italianas, pero también fue asesinado. La labor de los Graco fue

suficiente para que se formara una fuerza importante que se congregó en un partido popular y que hostigó sistemáticamente al partido senatorial antes de que llegara a su fin la República (Grimal, 1999).

En el 113 a.C. los **cimbrios** y los **teutones** derrotaron al Cónsul Papirio Carbón amenazando la Narbonense. En el 109 a.C. se dirigieron al Oeste a los límites de la provincia. Los jefes romanos que realizaron operaciones militares contra estos guerreros galos fueron derrotados, finalmente el 101 a.C. los derrotó **Mario Cayo** en Vercelli. Mientras tanto los **volscos** (se trata evidentemente de volscos diferentes a los que Roma absorbió siglos atrás, ver glosario) aprovecharon la oportunidad de sublevarse en la Transalpina ya que los ejércitos romanos estaban distraídos. El cónsul Servilio Cepión terminó con la sublevación (Bloch, 1967).

En Roma se sucedieron crisis sociales que resultaron de las guerras y conquistas, surgieron algunos oportunistas y una nueva aristocracia, contra la cual estalló la lucha social de la plebe. Los nuevos aristócratas tomaron el poder en el Senado y gozaron de diversos privilegios. La plebe perdió su carácter de defensora de los ciudadanos libres; y más bien se conformó con lo poco que le daban los señores aristócratas. Organizando, según le convenía, motines o revoluciones (Guillén, 2000).

Pese al poderío que Roma ejercía sobre sus colonias, existen evidencias de que Roma cedía una relativa autonomía a éstas. “Las colonias latinas tenían su constitución, sus leyes, sus magistrados, su jurisdicción, su censo, su moneda; suministraban sus levas militares, pero no pagaban tributo a Roma. Si tenían el ***commercium*** y el ***connubium*** con Roma y con las otras ciudades aliadas, no podían tener una política extranjera independiente. Fueron convertidas en municipios romanos en el 89 a.C., después de la guerra social. Las colonias romanas observaban el Derecho romano y estaban exentas de las levas militares. Gobernadas

al principio directamente por Roma, pudieron conservar o tener luego sus propios magistrados. Los municipios eran ciudades con derecho al voto, y su sistema se extendió a toda Italia por medio de la *lex Iulia* del 89, las prefecturas, los mercados, los centros de reunión regionales, las ciudades federadas -que desaparecen en el 89 en la parte comprendida entre los límites meridionales de Italia, la Magra y el Rubicón- tejen una red de guarniciones, de plazas, de mercados, unidos todos ellos por carreteras. Todo concurre a formar la unidad" (Bloch, 1967, pg. 131).

En el 91 a.C. se rebelaron los italianos molestos por las leyes agrarias que ponían en peligro sus territorios, excluidos de la ciudadanía. La guerra social hizo que la nobleza romana reflexionara y cediera derechos que eventualmente harían que Roma se transformara, dejó de ser una ciudad-estado para convertirse en el centro de una nación, la romana. Finalmente gozaron del derecho ciudadano (Grimal, 1999; Guillén, 2000). Esta decisión benefició al Senado, pues se necesitaba quien ayudara a administrar las crecientes demandas del imperio emergente.

Apenas se salió de la guerra social, sobrevinieron las guerras civiles que duraron largo tiempo. El imperio había crecido enormemente y las guerras civiles fueron la lucha de los distintos actores para beneficiarse de las riquezas y el poder del imperio. Además apareció una clase media proveniente en su mayor parte de las provincias de la nueva nación y que se benefició enormemente del comercio (Grimal, 1999).

La lucha de las clases menos privilegiadas (los plebeyos) contra los aristócratas continuaron todavía hacia el 67 a.C. Sin embargo, a pesar de que algunos plebeyos accedieron al poder, no fue para beneficiar a las clases menos privilegiadas, pues se transformaron en una aristocracia gobernante (Guillén, 2000).

En el año 88 a.C. se inició "la era de los golpes de Estado militares..." (Carcopino, 1968, pg. 138). La **guerra civil** fue el marco en

el que Sila se convirtió en dictador, favorecido por los aristócratas y por Mario. Sila mandó matar a sus enemigos, devolvió gran poder al Senado y dejó a un lado los logros que tanto tiempo costó obtener a la plebe (Grimal, 1999).

El poder que adquirió Sila, pone en evidencia la debilidad de la democracia en Roma, aquella por la que tanto lucharon los plebeyos y algunos reformadores como los hermanos Graco.

A Sila le sucedió Pompeyo el Grande quien obtuvo el consulado y se dispuso a adquirir popularidad desechando las leyes más impopulares de su antecesor. En el 67 a.C., dos años después de haber dejado el consulado, acabó con los piratas del Mediterráneo y después derrotó a Mitrídates de Ponto, quien amenazaba las provincias romanas (Hadas, 2002; Grimal, 1999). También expulsó de Siria a los últimos Seleucidas transformando la región en provincia (Grimal, 1999).

Cuando Pompeyo estaba ausente de Roma, un ambicioso hombre llamado Catilina, que había fracasado en tres ocasiones para llegar a cónsul, intentó hacerse del poder por la fuerza, pero fue muerto. La revuelta, que recibió apoyo del pueblo, dejó claro que la situación en Roma era delicada. Cuando Pompeyo regresó a Roma, se esperaba que tomara el poder, pero no lo hizo así, disolvió su ejército fuera de la ciudad. El Senado le reconoció un “triunfo”, pero Pompeyo quedó insatisfecho pues esperaba mayor reconocimiento (Hadas, 2002), molesto formó una alianza, el Primer Triunvirato, con el objeto de obtener poder. Los otros integrantes de la alianza eran César y **Craso**, el hombre más rico de su tiempo. Esta alianza les permitió adquirir las posiciones de poder que deseaban. A Pompeyo se le reconocieron sus victorias orientales; César obtuvo el mando de Galia, y Craso consiguió ir a la guerra contra los Partos en la que murió en el año 53 a.C. (Grimal, 1999; Hadas, 2002).

Roma llegó a estar dividida entre grupos que apoyaban la causa de los ciudadanos romanos comunes y aquellos privilegiados por la riqueza, el poder o la ascendencia; César supo utilizar la fuerza de los populares con quienes se alió.

Utilizando como principal instrumento la conquista de la zona que denominaba Galia, César pudo elevar su prestigio y poder, de hacerse de un ejército que le era profundamente fiel, y de dar a Roma algo que siempre anheló, la derrota de los celtas, pueblos que en no pocas ocasiones amenazaron a los romanos. César también rehizo su fortuna en la conquista de la Galia (Grimal, 1999).

Mientras César aumentaba su prestigio con la conquista de la Galia Pompeyo fortaleció su posición en Roma, donde instigó contra los intereses de César.

La aristocracia se inclinó más a apoyar a Pompeyo que a César, cuyo poder emanaba exclusivamente de las armas. El año 49 a.C. Pompeyo logró que el Senado ordenara a César disolver su ejército, la respuesta de César fue contundente, se lanzó contra Pompeyo, quien huyó junto con miembros del Senado (Grimal, 1999; Hadas, 2002).

Entonces César se dirigió a Roma y se autoproclamó dictador, marchó contra Pompeyo y los senadores que le acompañaban, lo venció en Farsalia y Pompeyo huyó a Egipto, donde fue asesinado, (op.cit.) sorprendentemente no por órdenes de César, sino por iniciativa de los egipcios.

Roma: ¿Posturas geopolíticas?

La expansión territorial fue un rasgo destacado del imperio romano. Existen evidencias de que las conquistas que Roma realizó la beneficiaron enormemente y de que la expansión territorial se convirtió en su aspiración y logro.

Es evidente que las batallas que César dirigió en la Galia respondían a la lógica interna de Roma. El éxito en la Galia estuvo garantizado por la extraordinaria capacidad militar con la que contaba Roma.

Las estructuras políticas, económicas y militares que se forjaron durante la historia de Roma fueron el antecedente para que la invasión de César a la Galia llegara a cristalizarse.

Dadas las invasiones celtas que sufrieron los romanos siglos antes de que ocurriera la conquista de la Galia, sería imposible pensar que no hubiese existido un interés desde antaño por socavar el poderío celta. Además, existían intereses económicos, el territorio era el "oro negro" de la época, pues la agricultura era el fundamento de la economía, el resultado de ello fue que se viera como normal y no como excepcional la anexión de nuevos territorios, con los que la aristocracia se beneficiaba enormemente ¿Fue la invasión de César posible y exitosa debido exclusivamente a sus capacidades como líder y estratega? Sólo en la medida en que Roma respaldó a César, pues sin el apoyo de Roma y sin la extraordinaria preparación de sus soldados como resultado de siglos de experiencia militar, César no hubiera podido conquistar la Galia.

Por lo tanto, hablar de la geopolítica de César en realidad significa hablar de la geopolítica de Roma, sin cuyo sustento César no hubiera tenido éxito en sus campañas militares contra los galos. ¿Quiénes fueron aquellos hombres contra los que César peleó en la Galia? ¿Qué tan distintos eran de los romanos? Y en ese sentido, ¿de qué manera los romanos los pudieron haber percibido?

LOS GALOS Y EL MUNDO CELTA

> *Incluso a los ojos de los soldados griegos y romanos, endurecidos por la guerra y acostumbrados tanto a la barbarie y a la sangre como a la victoria, la visión de un grupo de celtas preparándose para la lucha era aterradora...*
>
> (Norton-Taylor, 1980, p. 113)

Las campañas militares de César descritas en sus *Comentarios* ocurrieron en un lugar denominado Galia, sus habitantes eran los galos (ver Fig. 10 para ubicar las tribus de la Galia).

Para comprender el mundo galo al que se enfrentó César es preciso atender un contexto amplio, tanto temporal como espacialmente. Conocer acerca de los celtas es vital para entender cómo se relacionaron los romanos con ellos y cómo los percibieron.

Así pues, ¿quiénes eran los galos? ¿dónde quedaba la Galia? El hábitat cultural de los habitantes de la Galia no se limitaba a la región en cuestión, sino que era el del mundo celta. En otras palabras, la Galia era una región cuya mayoría de habitantes eran celtas, aunque el mundo celta se extiende mucho más allá de aquella.

A pesar de que se piensa que los galos pertenecieron a la civilización celta no hay evidencia de que existiera algún grupo que se considerara o llamara a sí mismo ni “galos” ni “Celtas”. No obstante, existen suficientes evidencias de que grupos tribales con aspectos culturales en común habitaron Europa, se les suele denominar celtas.

Los galos básicamente fueron los celtas que habitaron la región de la actual Francia y Suiza, delimitados por el Rhin y los Alpes. Sin embargo, Kruta señala que sería importante no atribuir el nombre de galos a los celtas que habitaban el territorio de la Galia sin que se haya documentado la existencia de semejante concepto geográfico, con el fin de evitar formar la impresión errada de que la Galia constituía una unidad territorial, y política, separada del resto de la civilización celta (Kruta, 1981).

A lo que Kruta hace referencia es al hecho de que las tribus habitantes de la Galia no constituían una unidad política, pues los galos eran grupos que luchaban entre sí, cada uno tenía sus líderes y en ocasiones formaron alianzas. El celta siempre era leal a su tribu más que a una nación celta, pero ¿cómo se define lo celta?

Se le han dado muchos significados a lo celta, Cerdeño señala algunos: “pueblos que encontraron los romanos al norte de los Alpes, pueblos que se llamaron a sí mismos de esta manera, un grupo de lenguas del tronco indoeuropeo, un complejo arqueológico de la Edad del Hierro, un estilo artístico de esa época, conjunto de cualidades que les eran atribuidas como el valor o el amor a la independencia, el arte irlandés de la Edad Media o la herencia celta actual, a la que habría que añadir los matices que se les ha dado en España” (Cerdeño, 1999, pg. 7).

La investigación de la civilización celta ha representado un enorme reto especialmente porque a excepción de los celtas de las islas británicas, los celtas no dejaron escritos, más bien contaban con una literatura en forma oral (Norton-Taylor, 1980; Markale, 1992).

Para Kruta “Los celtas son, simplemente, los pueblos de lengua céltica, y tienen una civilización cuyo grado de evolución, extensión geográfica y uniformidad varía en función de una serie de condiciones históricas…” (Kruta, 1981, pg. 13).

¿Qué pensaron las culturas mediterráneas en torno a la cuestión celta? Las fuentes literarias que relatan de manera más directa el mundo celta son las de los autores clásicos griegos y romanos; sus obras han sido de gran utilidad para comprender la civilización celta. A pesar de que dichas obras no son abundantes, por ejemplo, los únicos textos que hablan sobre las zonas costeras del Atlántico antes de los *Comentarios* de Julio César, son los de Himilco y Pytheas (Büchsenshütz en Green, 1999).

Los autores griegos del siglo V a.C. utilizaron por primera vez el nombre "celtas" (Kruta, 1981), para referirse a sus "...vecinos bárbaros del norte de los Alpes" (Green, 1999, pg. 4). Sin embargo, el uso del término pudo haber variado mucho entre los distintos escritores de la época. Es por ello que la cuestión de definir lo celta se complica más si consideramos distintas fechas así como límites geográficos que varían según el criterio (Bell en Green, 1999).

A pesar de que los textos de la antigüedad puedan ser de gran ayuda, no puede admitirse en su totalidad el sentido de lo celta dado por griegos y romanos. Los griegos y los romanos pensaban que sus culturas eran superiores en muchos aspectos, y sus comentarios y percepciones de lo bárbaro deben considerarse con cautela, pues se corre el riesgo de aceptar la percepción que muestra a los celtas como grupos inferiores, cuando en realidad, sólo eran distintos. Por su puesto, el hecho de que fueran distintos tenía importantes implicaciones pues la idea de lo distinto entre los pueblos de la antigüedad pareció ser una de las razones más importantes por las que surgían conflictos.

Norton-Taylor afirma que sí hay evidencias de la existencia de un grupo celta con un origen y costumbres comunes, siendo una de ellas la lengua (Norton-Taylor, 1980); mientras tanto Champión considera que no hay evidencia de que así fuera (Green, 1995).

En resumen, el término celta se ha utilizado para referirse a conjuntos de agrupaciones de individuos, específicamente tribus que realizaron excursiones en distintas regiones europeas y finalmente habitaron zonas geográficas más o menos definidas. Independientemente de si hayan tenido unidad política o no, estas tribus compartían suficientes rasgos como para que sus vecinos, los romanos y griegos, reconocieran un parentesco entre ellas. “Celtas” fue el nombre que se utilizó de manera consistente para reconocer esas similitudes, aunque nunca hayan sido trazadas conscientemente por las tribus mismas, y por tanto, sus límites lleguen a ser difusos.

Origen de los celtas

Los ancestros de los celtas datan de dos mil años a.C., en un periodo que los arqueólogos han llegado a denominar la tradición “Urnfield”, el término deriva de un rito particular de entierro, en el que algunos miembros de la población eran cremados y colocados en urnas (Green, 1995).

Se trata de una época en que iniciaron los primeros asentamientos sedentarios de cultivo mixto en Europa, tiempo en que hubo un enorme desarrollo de la industria del bronce (Powell, 1989).

Se ha llegado a entender que los individuos de los campos de urnas eran “proto/celtas” (Norton-Taylor, 1980; Green, 1995, pg. 5).

Se señala como inicio de la Edad del Hierro el año 750 a. C. fecha en que el hierro comenzó a ser utilizado en distintas partes de Europa (Cerdeño, 1999). Norton-Taylor (1980, p. 22) considera que dicho siglo “…el turbulento drama de los celtas había comenzado”.

Incursiones celtas y costumbres guerreras

Es importante abordar el tema de las exitosas incursiones de los guerreros celtas que abarcarían desde el siglo V a.C. hasta el siglo I a.C. pues

constituyen un importante antecedente del posible significado que adquirió para los romanos la conquista de la Galia que realizó César.

El esplendor de la civilización celta ocurrió durante los siglos V y IV a.C., época en la que tuvo su mayor prosperidad y expansión a lo largo de Europa. Durante esos siglos las tribus celtas se establecieron en la actual Francia, Alemania, Suiza, Austria, Hungría y Checoslovaquia; también atravesaron el Canal de la Mancha y se establecieron en la actual Gran Bretaña (Norton-Taylor, 1980; Markale, 1992).

Las migraciones celtas generaron tal impacto en la percepción de griegos y romanos que sus descripciones constituyen las primeras noticias documentadas de la existencia de los celtas y hacen evidente que ya desde aquellos siglos hubo contacto entre los pueblos celtas y el resto de Europa (Powell, 1989; Damián, 2002).

Los celtas eran conocidos y temidos en Europa por sus habilidades de guerra, por su espíritu de combate y particularmente por ciertas conductas, tales como combatir desnudos y pintados de manera extraña, además de que decapitaban a sus enemigos. "…Los celtas victoriosos guardaban las cabezas de sus enemigos… y las exponían colgadas de sus sillas de montar o clavadas en las lanzas…" (Norton Taylor, 1980, p. 103) eventualmente colgaban las cabezas en las paredes de sus casas, a manera de trofeo.

Antes de luchar, los celtas ponían cal en su cabello, obteniendo una apariencia feroz para asustar al enemigo (Norton-Taylor, 1980). Al combatir hacían ruido golpeando sus escudos de manera que sus enemigos quedaran aterrorizados por el estruendo (Ritchie en Green, 1995). César describió a los galos como muy escandalosos, tanto por sus gritos como por el uso de trompetas (op.cit.).

Otra costumbre de los celtas era conservar las cabezas de los enemigos caídos, tal fue el caso del Cónsul Gayo, cuya cabeza fue llevada

a los reyes celtas. En una ocasión los **boios** emboscaron a un ejército romano y la cabeza del líder fue llevada al templo más sagrado, su cráneo fue utilizado como recipiente sagrado (op.cit.).

"…Los guerreros salían en busca de tierra, ganado, esclavos –y cualquier otro botín sobre el que echar sus manos-. No obstante, estas correrías eran más bien un ejercicio de virilidad que un intento de obtener ganancias" (Norton-Taylor, 1980, pg. 37).

El hecho de que los celtas fueran tan temidos dio un significado especial a la conquista que César realizó, pues no se trató de conquistar a un enemigo cualquiera, sino de subyugar a aquellos hombres temerarios.

A pesar de que los celtas despertaron temor en los soldados griegos y romanos, la realidad es que el guerrero celta era impulsivo y frecuentemente entablaba batallas precipitadamente con malos resultados, era desorganizado, no trabajaba en equipo "…ni tampoco concibió la guerra como instrumento nacionalista" (Norton-Taylor, 1980, p. 113). César supo aprovechar la falta de organización de los celtas.

Los celtas llegaron a ocupar grandes extensiones de Europa, desde España hasta Europa oriental y Asia (Kruta, 1981; Norton-Taylor, 1980) lo que es indicio de su extraordinaria capacidad de pelea, incluso llegaron a trabajar como mercenarios en el Peleponeso entre los años 369 y 368 a.C. (Powell, 1989). En el año 279 a.C. los celtas invadieron Delfos, santuario griego. Esta invasión quedó grabada en los anales de la historia de Roma por el profundo impacto que tuvo. Parte de la expedición a Grecia pasó al Bósforo y se estableció en Asia Menor, donde se le llegó a conocer como gálatas (Kruta, 1981; Powell, 1989; Damián, 2002).

En el sur atacaron Italia, saquearon Roma en el 390 a.C., se retiraron casi de inmediato y se establecieron al norte de Italia (Norton-Taylor, 1980). Al este las tribus celtas llegaron hasta Bulgaria ahí se

encontraron con Alejandro Magno con quien realizaron alianzas el 335 a.C. (op.cit.).

Después de la muerte de Alejandro y la disolución de su imperio, los celtas marcharon hacia Macedonia y después en el 279 a.C. contra Grecia. De ahí algunos celtas pasaron a Asia Menor y terminaron por establecerse cerca de la actual Ankara, en el reino de Galacia (op.cit.). La Galia Meridional fue celtizada durante los siglos IV y III a.C. (Damián, 2002).

En el 386 a.C. los romanos sufrieron una terrible vergüenza cuando bandadas de guerreros celtas se dirigieron contra Roma. Las dos tribus galas más importantes de la región cisalpina convencieron a galos transalpinos para que se coaligaran en un ataque contra Roma. Los ejércitos se dirigieron al sur. En Roma la gente estaba tan asustada con el rumor de la llegada de los galos (Ritchie en Green, 1995), que el ejército romano prefirió huir que defender la ciudad. Siete meses después de haber tomado la ciudad los galos la abandonaron, pues no había comida y se propagaba la disentería, pero antes de devolver la ciudad a los romanos les obligaron a pagar una cantidad en oro (Norton-Taylor, 1980).

A pesar del aparente éxito de la invasión a Roma, la paulatina decadencia de los celtas comenzaba a asomarse, pues apenas un siglo más tarde, en el 225 a.C., los romanos vengaron el incidente del 386 en la batalla de Telamón en la que fueron muertos 25.000 celtas y 8.000 fueron hechos prisioneros; la matanza constituyó una definitiva victoria para los romanos (op.cit.).

Tras la derrota de Telamón en el 225 a. C. las tribus galas cisalpinas fueron sometidas una a una por los romanos o bien huyeron a la región transalpina. Los romanos ocuparon la región cisalpina con gran eficacia y rapidez (Kruta, 1981) formando la Provincia Cisalpina en la actual Provenza (Norton-Taylor, 1980).

¿Qué llevó a los celtas a establecer contacto con las civilizaciones mediterráneas? Posiblemente tanto imperativos comerciales como territoriales. Norton-Taylor opina que el contacto de los celtas con los griegos y romanos estaba estimulado en una buena medida por la importación de vino (Norton-Taylor, 1980); mientras que Markale señala la búsqueda de nuevos territorios como el motivo de las incursiones tanto a Grecia como a Italia (Markale, 1992).

Los etruscos son un buen ejemplo de ambos casos, tanto de contacto por intereses comerciales como territoriales. Originalmente los galos establecieron contactos comerciales con los etruscos, pero hubo un momento en que la Galia terminó por estar superpoblada. Esto ocasionó que las tribus galas se lanzaran a la conquista del norte de Italia, donde después de luchar con los etruscos, a quienes expulsan, se establecieron al norte de la península itálica (Damián, 2002).

Ya convertida la Galia Cisalpina en provincia romana los tigurinos, de la tribu helveta, liderados por Diviaco se dirigieron a auxiliar a los volcos tectosages de Tolouse contra el mando romano, asediaron la guarnición romana, mataron al Cónsul **Casio Longino** y sometieron a su ejército. Dicha expedición fue una “pequeña aventura”. Sin embargo, adquiere importancia cuando la consideramos en el contexto más amplio, pues César la citaría tiempo después en sus *Comentarios* (Markale, 1992)

Los romanos Serivilio Cepio y Mallio Maximo fueron derrotados en invasiones que tribus del norte como los helvetos, cimbrios, teutones y ambronios realizaron hacia el Ródano en el 105 a.C. Los cimbrios habían abandonado la península de Jutlandia después de un maremoto, y su búsqueda de nuevas tierras los llevó a realizar incursiones marciales hacia el sur aproximadamente desde el 113 a.C. Los cimbrios y teutones se dedicaron a saquear todo por su paso, tanto galos como romanos temían

terriblemente su sola mención (Markale, 1992). Los romanos los vencieron finalmente entre los años 102 y 101 a.C. (Powell, 1989).

Los celtíberos fueron conquistados por Roma durante el comienzo de las guerras civiles, aunque falta información en torno a ello. Cuando terminaron los combates Roma se dispuso a administrar su nueva adquisición. Entre los años 114 al 93 a.C. ocurrieron varias sublevaciones en la región. Roma atacó intensamente estas sublevaciones, hay evidencias de la matanza de una población numerosa, "...como los 20.000 celtiberos matados por **Valerio Flaco** en el año 93 a.C.; la conversión en esclavos de todos sus habitantes, incluidos mujeres y niños, como el caso de los habitantes de Colenda; el traslado de poblaciones, o los cambios detectados en los límites de los distintos pueblos, así como el saqueo y el gravamen con ingentes tributos de los supervivientes" (Damián, 2002, pg. 168).

Celtas, Sociedad y Política

Los celtas carecían de unidad política, de hecho, estaban tan dispuestos a entablar batallas entre ellos como contra los extranjeros; aunque también solían establecer alianzas entre tribus. Sin embargo, el hecho de que carecieran de una unidad nacional que abarcara a todas las tribus los debilitó durante los enfrentamientos contra los romanos.

La sucesión al reino sólo era posible para el linaje real, pero no tenía regla de primogenitura, por lo que no era inusual que hermanos, primos o sobrinos entablaran luchas por el poder real (Champion en Green, 1995). Julio César describió este tipo de conflictos que observó durante sus campañas.

La desaparición de la realeza en algunas tribus galas se explica como resultado de una fuerte influencia romana, especialmente en las tribus cercanas a la Provincia Narbonense, dominada por Roma. Además,

es probable que los disturbios internos hayan tenido como consecuencia la desaparición de los reyes en esas regiones. No obstante, en otras tribus, como la de los senones, la realeza continuó (Powell, 1989).

En la sociedad celta el estatus y el honor eran aspectos que contaban de manera importante al momento de aplicar la ley, de ahí la importancia de mantener el estatus social, el cual era resultado tanto del nacimiento como de los logros de cada individuo. Una forma de conservar el estatus social era mediante la posesión de esclavos. Los esclavos eran prisioneros de guerra o deudores incapaces de saldar sus cuentas. La esclavitud era económicamente importante (Champion en Green, 1995).

A pesar de que las civilizaciones mediterráneas tacharon de 'bárbaros' a los celtas, en realidad tenían complejas estructuras y costumbres, por ejemplo, el sistema de justicia estaba regido por el arbitraje y era el ofendido quien tenía que forzar al ofensor a someterse al arbitraje, aunque el ofendido tenía derecho de tomarse la ley por su propia mano, también podía acudir al árbitro quién determinaba la cantidad que debía pagarse, la cual estaba condicionada por el rango del ofendido. Si el acusado no la podía pagar entonces su familia tenía que hacerlo (Hubert, 1957).

El sistema de clientela (ver glosario sobre diferencias entre clientela romana y celta) fungía como una de las formas de relación social más importantes de la civilización celta, se trataba de una relación que implicaba obligaciones sociales, militares, políticas y económica; y aunque el patrón tenía que proteger política y legalmente al cliente, en realidad el noble era quien se beneficiaba de la relación pues el poder de la nobleza celta emanaba en una buena medida de la clientela. La clientela era tan importante que la cantidad de clientes que tenía un patrón

servía para medir su estatus (Champion en Green, 1995). César notó las ventajas que daba al señor tener muchos clientes (Powell, 1989).

A mediados del primer siglo a.C. la monarquía existía en algunas regiones de la Galia, mientras que en otras partes de la zona, se adoptaba un nuevo sistema basado en un consejo y en magistrados. Incluso existieron peleas intratribales como resultado de la lucha entre quienes apoyaban la monarquía y quienes querían la disolución de esta (Champion en Green, 1995). En dicha época algunas tribus galas eran gobernadas por la aristocracia, con jefes magistrados elegidos. César explicó que la abolición de la monarquía en esas tribus era resultado del abuso del sistema de clientelas, lo que daba suficiente fuerza a los aristócratas como para abandonar las alianzas superiores (Powell, 1989).

Durante la conquista de César en la Galia, los jefes de las grandes familias galas fueron quienes derrocan la monarquía en la Galia, este es el caso de los **arvernos** y los eduos. En el tiempo de César se intentó crear una nueva monarquía, Vercingétorix así lo hizo con los arvernos, de alguna manera se les puede considerar monarquías democráticas. La tendencia original de César fue reestablecer a los monarcas, pero el éxito que tuvo Vercingétorix le mostró la fuerza que podía adquirir la monarquía, y su papel unificador (Hubert, 1957).

La guerra se podía considerar como un medio para vencer y subyugar a otros pueblos, aumentando el poder del vencedor así como su prestigio, el vencido solía pagar con rehenes o tributo. En otras ocasiones se buscaba hacerse de ganado, una de las más importantes fuentes de riqueza (op.cit.).

Durante los primeros siglos de la civilización celta hubo un constante movimiento de las tribus; sin embargo, el periodo en el que César invadió la Galia las tribus celtas ya estaban arraigadas, aunque todavía se observaba movilidad de tribus, ello se debe sobre todo a

presiones que algunas tribus, especialmente, las germanas ejercían sobre otras más débiles, que atacaban y expulsaban de sus territorios.

Ya que las tribus sólo trabajaban juntas cuando había alianzas entre ellas, durante la conquista de César les resultó muy difícil coordinarse para vencer a los romanos (op.cit.).

Parece ser que la noción del bien y el mal no existió entre los celtas. No existían conceptos de castigo y recompensa. Se vivía en la tierra para reencarnar en el infinito. El hombre debía juzgar si las acciones que realizaba eran buenas o malas, según las circunstancias del momento (Markale, 1992).

Su espiritualidad tenía consecuencias sobre su cotidianeidad, pues los celtas fueron negligentes en cuanto a sus necesidades materiales ya que tenían una actitud soberbia u orgullosa ante estas. Rechazaban toda autoridad, eran individualistas y anarquistas. A pesar de las grandes destrezas que los celtas exhibieron como agricultores, guerreros y metalúrgicos, si perdían el interés dejaban sus actividades. Entonces ya ni siquiera los más valientes enfrentaban al enemigo, la agricultura se estancaba y el artesano encontraba su trabajo inútil (Markale, 1992).

Economía

Los productos que los celtas apreciaban más eran los esclavos y el ganado. La conquista era la mejor manera de obtener esclavos, los pueblos celtas más prósperos eran más propensos a la guerra. "…Los herreros y fabricantes de carros debieron estar constantemente incitados a superarse en la fabricación de armas y equipamiento, y los constructores debieron estar continuamente ocupados en agrandar y mejorar las fortificaciones celtas" (Norton-Taylor, 1980, p. 49). Ello fue un estímulo para mejorar constantemente tanto armamentos como fortificaciones.

El centro de explotación de recursos era el oppida, su crecimiento estaba directamente ligado con el incremento en la producción agrícola que ocurrió con la aparición de herramientas de hierro. Sin embargo, hacen falta más estudios para obtener una apreciación más acertada de la evolución de la industria en dicho periodo (op.cit.).

La industria y la manufactura eran importantes para los celtas, sin embargo, también era vital el comercio pues había regiones en las que no existían ciertos recursos como el hierro, cobre, grafito, sal, piedra, oro, plata, etc. y tenían que comprarlo en otras regiones. Probablemente en ocasiones se obtenían estos materiales por medios no pacíficos (op.cit.).

La historia de Europa sufrió la influencia de los celtas, quienes aportaron tecnologías innovadoras, por ejemplo, en la agricultura, con arados y máquinas para segar que permitieron el desarrollo de una agricultura intensiva (Norton-Taylor, 1980).

Los celtas cultivaban principalmente trigo y cebada, pero también eran ganaderos y la especialización de las distintas comunidades, en general, permitió incrementar las riquezas (Powell, 1989). La agricultura estaba muy desarrollada en los celtas, alternaban cereales con leguminosas. Los galos producían los cereales que se consumían en Europa del noroeste de los Alpes durante la ocupación romana (Damián, 2002).

Las comunidades celtas más ricas eran las que tenían importantes recursos metálicos; que eran muy cotizados en el mundo urbano de los Griegos, Etruscos y Romanos (Powell, 1989).

El segundo siglo a.C. se caracterizó por el surgimiento de una nueva etapa en la evolución y economía de la Galia. En esta época hubo un aumento importante del comercio. Se hicieron monedas, menos valiosas, pero diseñadas a la guisa de los estándares griegos y romanos. Los **heduos** estaban en el centro de estos cambios y "si uno cree en las

evidencias de César en De Bello Gallico, los heduos construyeron la mayor parte de la nueva situación económica, desarrollando industrias artesanales, vínculos de comercio a larga distancia, y alianzas políticas con Roma" (Büchsenschütz en Green, 1995, pg. 570).

En general cada tribu debía producir sus propios alimentos, cultivando o criando ganado (Powell, 1989).

La clase militar fue perdiendo su poderío debido al desarrollo de la economía, algunos individuos se apoderaron de las partes más importantes del sistema económico, este proceso transformó las relaciones sociales y cada vez más las clases libres dependían de él. La consecuencia de ello fue la desaparición del mercenariado y de las actitudes de guerra. Esa fue la sociedad céltica de la época de César, donde la oligarquía dominaba y el sistema de clientela estaba muy extendido (Kruta, 1981).

La expansión de la cultura celta probablemente se debió a los agricultores y ganaderos, expulsados de sus tierras originales, sumado a la necesidad de suelos jóvenes para el cultivo que se mezclaron con otros pueblos (Norton-Taylor, 1980).

El ganado era indicador de nivel social, especialmente el vacuno que era importante en la agricultura, pero también fuente de otros productos como leche y cuero. El cerdo se comía y también había aves de corral (Damián, 2002).

La Galia sufría la influencia del exterior desde antaño, desde hacía siglos los efectos civilizadores de Grecia eran sentidos en la Galia, el filohelenismo entre los galos fue verdadero en muchas ocasiones, en otras no tanto. Un ejemplo de ello son las monedas hechas a la manera de las monedas griegas. **Germania** también ejerció influencia sobre los galos, existiendo un contacto directo con las tribus de los belgas, los **sécuanos** y los helvetos (Hubert, 1957).

La caracterización política existente en la Galia en los tiempos de César tomó varios siglos en constituirse. Según Hubert (1957) se trató de diversos pueblos que se establecieron en la región con la intención de formar una patria.

Romanización de los galos

Los galos sufrieron los efectos de la cercanía de los romanos incluso antes de la invasión de César, pues las provincias conquistadas tiempo atrás los pusieron en contacto. La romanización fue, por tanto, un proceso que duró largo tiempo y que encontró en la invasión de César su culminación.

Se considera que la cultura celta llegó a su fin cuando Roma la conquistó, y a pesar de que muchas ideas celtas previas al dominio romano sobrevivieron, al mismo tiempo hubo una influencia greco-romana (Green, 1995).

La Galia céltica y el mundo mediterráneo no estaban completamente opuestos, a pesar de las diferencias culturales y lingüísticas. Existió un fuerte contacto entre ellos durante varios siglos (Büchsenschütz en Green, 1995).

¿Se podría pensar que las características de la civilización celta condicionaron los argumentos que César presentó en su obra? En cierto sentido, es posible, ya que los celtas atacaron en diversas ocasiones a los romanos, inflingiéndoles terribles derrotas, que al combinarse con algunas peculiaridades de los celtas, como cortar cabezas, se convirtieron en leyenda que perduraría en la memoria de Roma y que daría un muy importante significado a la conquista que César realizaría posteriormente.

La afirmación de que los celtas condicionaron la invasión de César debe ser aceptada con reserva, pues sería peligroso considerar que las peculiaridades culturales y militares de un grupo sean condición de los

argumentos geopolíticos utilizados por el invasor, es decir, como si existiera real causa por la que se ha decidido invadir, razón que supuestamente emanaría de las condiciones del país extranjero.

A pesar de que César evocó sucesos en los que los galos antaño inflingieron derrotas a los romanos, la situación era más complicada, pues Roma estableció relaciones diplomáticas con algunos celtas, específicamente con la tribu de los heduos, quienes fueron declarados amigos de Roma. Así pues, el texto de César se mueve en ambos sentidos, en el de la venganza de las afrentas del pasado y el de las relaciones diplomáticas también establecidas en el pasado, las cuales constituían un antecedente importante del proceso de romanización que ocurriría una vez que estuvo terminada la conquista de la Galia.

Roma tenía genuinos intereses materiales para conquistar la Galia donde había gran riqueza agrícola. Dicha riqueza pudo haber funcionado como un fuerte incentivo para que Roma respaldara el desarrollo de las campañas militares de César.

El hecho de que las tribus galas estuvieran divididas entre sí fue un aspecto que condicionó de manera importante el desarrollo de la campaña de César y de sus posibles implicaciones geopolíticas, pues esa división se le presentó como un instrumento para dirigir sus campañas.

IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DEL TEXTO ESCRITO POR JULIO CÉSAR: "COMENTARIO A LA GUERRA DE LAS GALIAS"

> *Sin peligro alguno, los nuestros mataron a tantos como permitió la duración del día...* (Julio César, 2002, pg. 98)

Quizás las implicaciones geopolíticas del escrito de César aparecen desde su título, que podría presentar una visión distorsionada de lo acontecido. El título del texto de César "Comentarios a la Guerra de las Galias" plantea una interrogante interesante, ¿se trató realmente de una guerra o más bien de una conquista? El asunto es de gran relevancia.

Si se considera que una guerra constituye un enfrentamiento entre dos grupos cuyas fuerzas son presumiblemente similares y una conquista la incursión de un actor poderoso sobre otro considerablemente más débil para explotarlo y beneficiarse a costa de él, entonces la cuestión está en saber si las incursiones militares de César fueron una guerra o una conquista. Dada la aplastante derrota que sufrieron los galos, resulta tentador señalar que las acciones que César emprendió fueron en realidad una conquista.

A lo largo de todo el texto César señala que las razones por las que entabló batallas contra los galos eran diversas, pero detrás de todas ellas estaba la noción de que sus actos pretendían defender antes que nada a Roma; así que César intentó presentar un texto sobre la guerra en la

Galia, ¿qué reacciones hubiera generado de haberse titulado su escrito *Comentario a la conquista de las Galias*? Esto hubiera implicado que buena parte de los argumentos presentes en su libro hubieran perdido validez, pues hubieran implicado reconocer que la conquista era su verdadera intención y no la defensa.

La importancia de señalar esa sutil diferencia entre conquista y guerra yace en el hecho de que en la historia se puede dar el caso de que un Estado invada a otro, pero denomine dicha invasión como guerra. Aceptar pasivamente este cambio de conceptos significaría aceptar un concepto falso como verdadero y de esa forma legitimar engañados el acto de invasión. Si un Estado invade a otro hay que señalarlo: el Estado A invadió al Estado B y no simplemente decir que hubo una guerra.

Libro I

En el primer libro César da una breve descripción de la Galia. Después describe a los helvecios, tribu gala (ver Fig. 10 para localización de tribus en la Galia), quienes decidieron abandonar la región que habitaban. Según César, los helvecios habían sido convencidos por su líder, **Orgétorix**, para que conquistaran la Galia, pues eran "...hombres sedientos de guerra" (Julio César, 2002, pg. 45).

La migración de los helvecios fue la razón por la cual César inició su invasión a la Galia. Sin embargo, César comenta más adelante que la verdadera razón por la que los helvecios dejaron sus tierras era para huir de los germanos quienes los atacaban y no para conquistar la Galia o atacar los intereses romanos.

La tierra de los helvecios estaba rodeada por montañas, sólo había dos maneras de abandonar la región, a través del monte Jura, difícil de cruzar, o a través de la Provincia romana. Los helvecios decidieron ir a través de ésta última, y reunirse en el Ródano en marzo del 58 a.C.

César se apresuró al lugar donde estaban los helvecios, quienes le enviaron embajadores pidiendo permiso para cruzar la región. César no lo concedió por las siguientes razones:

"...porque tenía presente la muerte del cónsul Lucio Casio y la derrota de su ejército a manos de los helvecios, y su envío bajo el yugo. Además, juzgaba que hombres con ánimo hostil, una vez se les hubiera permitido el paso por la Provincia, no se iban a privar de causar daños y estragos..." (Julio César, 2002, pg. 48).

Al respecto explica Caerols (Julio César, 2002) que en el año 107 a.C., una tribu helvecia, los trigurinos, derrotaron y mataron a Lucio Casio y a sus soldados los obligaron a pasar bajo el yugo.

El hecho de que César impidiera el paso a los helvecios se comprendía en el sentido de que no podía, en razón de su interés por reconocimiento político y militar en Roma, permitir que su autoridad fuera socavada. Sin embargo, las intenciones de conquista que tenía César habían quedado patentes cuando asistió al funeral de su tía, y cuando se lamentaba en torno a la figura de Alejandro Magno.

César capitalizó la migración de los helvecios, convirtiéndola en un supuesto peligro potencial, argumento respaldado por las afrentas que el pueblo romano sufrió en el pasado en manos de los helvecios. A pesar de que los helvecios huían de los romanos, César los presenta como los conquistadores y guerreros que antaño fueron, ello permitiría intentar legitimar a César sus campañas iniciales contra la Galia.

Una vez que César informó a los helvecios que no podían pasar por la Provincia, éstos decidieron pasar a través de la única otra ruta de salida, el Monte Jura, que separaba a los helvecios de los sécuanos. Los sécuanos se mostraron dispuestos a tolerar el paso de los helvecios por su territorio.

“Se informa a César de que los helvecios se proponen pasar por el territorio de los sécuanos y los heduos, en dirección a las fronteras de los **santonos**, que no distan mucho de las de los **tolosates**, pueblo este que se encuentra en la Provincia. Se daba cuenta de que, si esto ocurría, supondría un grave peligro para la Provincia tener, limítrofes con zonas abiertas y muy ricas en grano, a hombres belicosos y enemigos del Pueblo Romano…” (Julio César, 2002, pg. 50).

Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 50) “En realidad, había una distancia considerable, en torno a 200 km. No obstante, a César le interesa dejar de manifiesto que el objetivo de su campaña contra los helvecios es la defensa de la Narbonense”.

Efectivamente César utilizó el argumento de la guerra preventiva para legitimar la invasión contra los helvecios, ello independientemente de que quedó un tanto forzada su exposición, pues la nueva ruta elegida por los helvecios distaba de la Provincia romana.

Presentó César a unos helvecios terribles que una vez pasado el territorio de los sécuanos llegaron al de los heduos donde devastaron sus campos, hecho que el líder romano aprovecharía en su beneficio, pues repetidamente comenta que los heduos eran aliados de los romanos y por tanto justificó su ataque a los helvecios como el legítimo derecho de defender a sus amigos, los heduos.

“Los helvecios ya habían transportado sus efectivos a través de los desfiladeros y del territorio de los sécuanos y, llegados al de los heduos, estaban devastando sus campos. Como quiera que los heduos se veían incapaces de defender frente a éstos sus personas y sus bienes, envían embajadores a César con una petición de auxilio: <Que en todo momento sus merecimientos ante el Pueblo Romano habían sido suficientes como para no tener que ver arrasados sus campos, esclavizado sus hijos,

tomadas sus ciudades prácticamente ante los ojos de nuestro ejército>" (Julio César, 2002, pg. 51).

César, intentó desarrollar así la noción de que ellos, los romanos, no estaban realizando una invasión a la Galia, sino que estaban defendiendo a los indefensos, en este caso los heduos y otros pueblos más, pues:

"Al mismo tiempo, los **ambarros**, amigos de los heduos, y de su misma raza, informan a César de que, devastados sus campos, a duras penas podrían hacer frente en sus plazas al ataque de sus enemigos. También los alóbroges, que tenían sus aldeas y sus tierras a la otra parte del Ródano, acuden a Cesar y le hacen ver que fuera de sus campos, no les queda nada más. Movido por estos sucesos, César decide que no debe esperar a que los helvecios lleguen hasta los sántonos, después de haber acabado con todos los bienes de los aliados" (Julio César, 2002, pg. 51)

Cabe destacar que algunas tribus celtas tenían alguna suerte de relación diplomática con los romanos que los acercaba más a ellos que a otras tribus celtas; sin embargo, durante el desarrollo de la guerra en la Galia, se hizo evidente que esta cercanía con el pueblo romano era más bien aparente, pues en no pocas ocasiones los heduos mismos, supuestos aliados de los romanos, les traicionaron.

Entonces César decidió lanzarse contra los helvecios y describe a los **tigurinos**, pertenecientes a uno de los cuatro distritos en que está dividido el pueblo helvecio:

"…Recibía dicho distrito el nombre de Tigurino, pues el pueblo helvecio está dividido, en conjunto, en cuatro distritos. Sólo éste, cuando salió de su patria, en tiempos de nuestros padres, dio muerte al cónsul Lucio Casio y envió a su ejército bajo el yugo. Así, bien por azar, bien por designio de los dioses inmortales, aquella parte del pueblo helvecio que había infligido un desastre memorable al Pueblo Romano fue la

primera que recibió su castigo. Con ello, César vengó, no sólo los agravios públicos, sino también los privados, ya que al abuelo de su suegro Lucio Pisón, el **legado** Lucio Pisón lo habían matado los tigurinos en la misma batalla que a Casio" (Julio César, 2002, pg. 52).

César cita la historia como argumento geopolítico, es decir, las afrentas del pasado le permiten justificar y enaltecer el ataque contra los ligurinos, pues logró consumar la venganza que la historia de Roma supuestamente exigía. La importancia de ello es que el líder no mostró sus invasiones como inspiración y logro personales, sino como algo mayor, como anhelo y logro del pueblo romano. Ello servía a dos propósitos, siendo el más práctico e inmediato legitimar sus actividades ante Roma, la situación política era delicada por la lucha de poder en Roma, encabezada por Pompeyo. César debía mostrar de todas las formas posibles que la conquista que realizaba no era fútil, ni mera aspiración personal, sino que respondía a los intereses del pueblo romano; el segundo propósito era trascender en la historia de Roma, recuérdese que los romanos fueron derrotados y humillados por los celtas en diversas ocasiones, y de pronto ahí se encontraba un líder romano, César, que derrotaba a los celtas, y en este caso particular derrotaba no a cualquier tribu celta, sino a una que específicamente los injurió en el pasado, la de los ligurinos. Ello debió despertar admiración y alabanza hacia César por parte de los romanos.

Los helvecios mandaron una legación a negociar con César, que si los dejaba en paz, ellos con gusto se establecerían ahí donde César les indicara, de lo contrario estaban tan dispuestos a luchar contra los romanos como sus antepasados que ya antes habían triunfado sobre los romanos (Julio César, 2002).

A ello respondió César "...Que lo que le hacía dudar menos era que las cosas que evocaban los legados helvecios él las tenía muy presentes

en su memoria, y que le causaba mayor pesar el hecho de que le hubieran sucedido al Pueblo Romano sin que se lo mereciera… Y, aun si estuviera dispuesto a olvidar la vieja afrenta, ¿podría también borrar el recuerdo de las últimas agresiones, a saber, que sin su consentimiento hubieran intentado pasar a la fuerza por la Provincia, que hubieran maltratado a los heduos, a los ambarros, a los alóbroges?... Que, aunque la situación estuviera así, con todo, si le entregaban rehenes, de modo que entendiera que estaban dispuestos a hacer lo que prometían, y si daban satisfacciones a los heduos por las afrentas cometidas contra ellos y sus aliados, y también a los alóbroges, él, por su parte, concertaría con ellos la paz>" (Julio César, 2002, pg. 53).

Interesante mención de César acerca de reparar los daños hechos a los heduos y a los alóbroges, el autor se presenta como arbitro y epítome de lo que es justo. Al abogar por los heduos y los alóbroges, César intentó presentar una figura relativamente balanceada de sí mismo, no como un injusto militar que buscaba socavar el poderío ajeno a costa de todo, sino como un político que intentó conciliar los diversos intereses en aras de la justicia.

Además, César obtenía otro beneficio de ello, congraciaba su alianza con los heduos incluso quizá con los alóbroges, que constituían una fuerza nada despreciable que César podía utilizar para ejecutar exitosamente sus planes en la Galia. Este interés por utilizar a los heduos y a los alóbroges quedó manifiesto cuando César comentó:

"Viendo que llevaban demasiado tiempo entreteniéndolo y que se echaba encima el día en que habría que distribuir el trigo a los soldados, convoca a sus líderes - tenía un buen número en el campamento - y, entre ellos, a **Diviciaco** y a **Lisco**, que ostentaba la magistratura suprema … Les reprocha con dureza que no le presten ayuda cuando ni puede comprar ni tampoco recoger nada de los campos, en una circunstancia tan

crítica, con los enemigos tan cerca; sobre todo, después de haber emprendido la guerra impulsado, en gran medida, por sus ruegos. Con mayor acritud aún se queja de haber sido engañado" (Julio César, 2002, pg. 55).

Queda así patente que César utilizó un discurso que le sirvió de manera doble, por un lado él era justo por haber ayudado a los heduos y por el otro, consideró que los heduos le debían auxiliar en agradecimiento a su supuesta bondad.

Entonces la lógica que sigue su discurso tiene connotaciones geopolíticas, primero realiza invasiones supuestamente para proteger a su Estado, después se presenta como juez, con la subyacente noción de que él es quien tiene la última palabra acerca de lo que es justo y lo que es injusto, aspecto que recuerda el intento de dar a la geopolítica, durante los siglos XIX y XX, una connotación científica y consecuentemente veraz, pues acaso ¿no son las nociones falsas y que afectan negativamente a los individuos injustas? Así pues, la sutil noción que César desarrolló sobre su persona como juez, como dictador de lo que es justo y lo que no lo es, de lo que es verdadero y de lo que no lo es, constituyen propiedades esencialmente geopolíticas que no deben ser pasadas por alto.

Los helvecios se rindieron después de enfrentarse a los romanos. Algunos intentaron darse a la fuga. Sin embargo, César mandó a los otros helvecios a traer al resto de vuelta. Una vez devueltos les dio trato de enemigos (dicho aspecto no queda muy claro, es posible que signifique que los mataron, ya que a los demás les acepto la rendición, aunque también podría significar que fueron esclavizados).

Al resto los envió de regreso a sus territorios, esta decisión respondía a razones estratégicas, pues no deseaba que los germanos ocuparan las zonas que habían quedado vacías.

Consumado esto llegaron a César delegados de casi toda la Galia, le dijeron que estaban agradecidos pues creían que los helvecios pensaban llevar la guerra a toda la Galia. En privado le dicen los jefes galos que la Galia estaba dividida en dos, los líderes de cada bando fueron los heduos, por un lado, y los arvernos, por el otro, quienes fueron contra los germanos, pero estos últimos empezaron a invadir la Galia. Los heduos lucharon contra ellos infructuosamente por lo que pidieron auxilio a Roma.

Un rey germano, **Ariovisto**, se había establecido en el territorio de los sécuanos. Había el temor de que los germanos expulsaran a todos los galos de sus tierras. Consideraban que si los romanos o César no les ayudaban, pronto estarían en la misma situación de los helvecios; según Caerols (Julio César, 2002, pg. 67) la invasión de los germanos "…era, de hecho, la verdadera razón que había impulsado a los helvecios a salir de sus fronteras".

César se comprometió a arreglar la situación porque:

"…otras razones le llevaban a pensar que debía examinar y hacerse cargo del asunto: sobre todo, el ver a los heduos, tantas veces llamados hermanos y parientes por el Senado, sometidos a la esclavitud y a la dominación de los germanos, y también el hecho de saber que sus rehenes estaban en manos de Ariovisto y los sécuanos. Esto, siendo tan grande el poder del Pueblo Romano, le parecía una grave afrenta para sí mismo y para el Estado. Por otro lado, consideraba peligroso para el Pueblo Romano que los germanos se acostumbraran poco a poco a cruzar el Rhin y que llegaran en tropel a la Galia. Y pensaba que aquellos hombres, salvajes y bárbaros, no iban a abstenerse, una vez ocupada toda la Galia, de pasar a la Provincia y desde allí dirigirse contra Italia –como ya habían hecho antes los cimbros y los teutones- teniendo en cuenta, sobre todo, que sólo el Ródano separaba a los sécuanos de nuestra Provincia. Veía

que había que hacer frente a esta situación cuanto antes. En cuanto a Ariovisto, se había envalentonado tanto, era tal su arrogancia, que le parecía que ya no se le podría tolerar más" (Julio César, 2002, pg. 68).

Resulta por demás interesante que éstas sean las razones que dio César para detener a Ariovisto, se vislumbraba la necesidad de crear una especie de estado colchón, un estado entre Roma y los bárbaros germanos, para impedir que los germanos pusieran en peligro a Roma, por supuesto, el estado colchón era la Galia.

El plan de César para detener a los germanos era conquistar la Galia. Ésta es quizá la primera vez en el texto de César en que se perciben los planes más amplios del líder romano, pues previamente da una serie de argumentos sobre por qué ataca a los helvecios, pero se trata de argumentos aparentemente locales, y sin miras a realizar conquistas; sin embargo, la mención de evitar el paso frecuente de los germanos hacia la Galia insinuaba que había que tomar fuertes medidas, porque, aunque distante, Italia peligraba con dicho hábito germano de cruzar el Rhin cada vez con mayor frecuencia.

Quizá César pensaba solucionar la situación mediante la vía diplomática; sin embargo, su comentario estableció un precedente de cómo la incapacidad de la Galia de defenderse de los germanos supuestamente resultaba peligrosa para Roma.

Si la Galia no era capaz de defenderse de los germanos, entonces los romanos debían defenderla, pero tal como César defiende a los heduos de los helvecios y después les exige cooperación, la defensa de la Galia por parte de los romanos tendría su precio para los galos: el sometimiento a Roma. Esto los galos no lo sabían y no lo llegarían a saber hasta muy tarde. Así que la mención de los ataques germanos permitió a César presentar un sutil pero poderoso antecedente de las implicaciones que tendría para Roma permitir tales ataques, pues, una vez más, el curso que

tomaron las acciones militares de Roma obedecían, supuestamente, a un exclusivo deseo por defenderse y no a la vulgar aspiración de conquista *per se*.

César demandó a Ariovisto "…primero, que no hiciera pasar a la Galia, a través del Rhin, ningún otro contingente; segundo, que los rehenes que tenía de los heduos los devolviera, y que a los sécuanos les diera permiso para que, con su consentimiento, pudieran restituir lo que ellos mismos tenían en su poder; y que no infligiera daño alguno a los heduos, ni tampoco les declarase la guerra, ni a ellos ni a sus aliados. Que si así lo hacía, él y el Pueblo Romano le brindarían su agradecimiento y amistad eternos. Si, por el contrario, no se lo concedía, que él no iba a pasar por alto las agresiones contra los heduos, teniendo en cuenta que en el consulado de **Marco Mesala** y Marco Pisón el Senado había decretado que quien tuviera asignada la Provincia de la Galia habría de defender a los heduos y a los otros amigos del Pueblo Romano, siempre que ello se pudiera hacer en interés del Estado>" (Julio César, 2002, pg. 70).

Ariovisto respondió aludiendo a la ley de guerra, según la cual los que vencían mandaban a su antojo sobre los vencidos y por tanto no realizaría las demandas de César. Estaba dispuesto a pelear contra el ejército romano. Ello motivó el ataque de César y su ejército.

En respuesta al ataque de César Ariovisto se lanzó a tomar Vesonción, según César, la plaza más importante de los sécuanos. Sin embargo, César la tomó, aunque el ejército romano comenzaba a atemorizarse, por lo que dio un discurso y los convenció de seguir adelante. Se concertó una entrevista entre César y Ariovisto en la que César le demandó las mismas cosas, pero Ariovisto no cedió.

Ariovisto respondió a César, entre otras cosas, que "...en cuanto a su afirmación de que él había dado a los heduos el título de amigos, que no era él tan bárbaro ni tan ignorante que no supiera que ni los heduos

habían auxiliado a los romanos en el reciente conflicto contra los alóbroges, ni ellos mismos habían contado con ayuda alguna del Pueblo Romano en la guerra que habían librado contra él y contra los sécuanos. Que no le quedaba más remedio que sospechar que César, con el pretexto de esta amistad, tenía aquel ejército en la Galia para abalanzarse sobre él" (Julio César, 2002, pg. 79).

"César explicó por extenso las razones que le impedían desentenderse del asunto: <Que ni él ni el Pueblo Romano tenían por costumbre tolerar que se abandonase a unos aliados tan beneméritos, ni tampoco juzgaba que la Galia perteneciera más a Ariovisto que al Pueblo Romano; que los arvernos y los **rutenos** habían sido derrotados por **Quinto Fabio Máximo** y, sin embargo, el Pueblo Romano los había perdonado, y no los había reducido a provincia ni tampoco les había impuesto tributo alguno. Que si lo que había que tomar en consideración era la antigüedad de cada cual, el dominio del Pueblo Romano sobre la Galia era el más legítimo; y, si se trataba de atenerse al dictamen del Senado, que la Galia debía ser libre, porque la voluntad de éste había sido que, aun derrotada, se rigiera según sus propias leyes>" (Julio César, 2002, pg. 80).

Se desató la lucha entre César y Ariovisto y éste último huyó. Cuando los **suevos** se enteraron del desenlace de la batalla empezaron a regresar a su patria.

Concluyó César las campañas de ese verano y dirigió su ejército al campamento de invierno en la Galia citerior.

La geopolítica del primer libro es la de la guerra preventiva, la venganza de afrentas del pasado, la defensa de aliados y el arbitrio de justicia.

Libro II

En el segundo libro César relata cómo los belgas pensaban marchar contra los romanos por temor a ser atacados. César se preparó y mandó a senones y otros galos para que investigaran qué ocurría en el territorio de los belgas.

Cuando César llegó a la frontera de los belgas, los **remos**, que eran los belgas más cercanos a la Galia, le enviaron comisionados para asegurarle que ellos no habían conspirado en contra suya y que se confiaban a la protección y poder romano.

El resto de los belgas estaba en armas y se le unieron los germanos que estaban del otro lado del Rhin. Los remos informaron a César acerca de los orígenes y características del resto de los belgas, señalaron a los **belovacos** como los más poderosos.

Entonces César indicó al líder de los heduos, Diviciaco, que era importante mantener al enemigo dividido, por lo que debían devastar los campos de los belovacos. Los belgas atacaron **Bibracte**, plaza de los remos, por lo que los remos pidieron auxilio a César.

"…el remo Iccio, noble de alto rango, muy considerado entre los suyos, que por aquel entonces se encontraba al frente de la plaza –era uno de los comisionados para la paz que habían acudido ante César-, le envió un mensaje: <Si no se les hacía llegar auxilio, ellos no podrían resistir por más tiempo>" (Julio César, 2002, pg. 94).

Una vez más, la intervención de César aparece como una medida de auxilio a los galos, más que motivada por un simple interés de conquista.

Cuando se desarrolló la batalla entre los belgas y los romanos, estos últimos comenzaron a ganar. La crueldad del ejército romano no se hizo esperar, así lo describió César:

“De esta forma, sin peligro alguno, los nuestros mataron a tantos como permitió la duración del día. Con la puesta del sol cesaron en su persecución, volviendo, como se había ordenado, al campamento” (Julio César, 2002, pg. 98).

César asedió la plaza de **Novioduno**, en el territorio de los suesiones, aceptó la rendición de los suesiones y se dirigió con su ejército contra los belovacos. De entre los belovacos, los mayores salieron de la plaza de Bratuspanci diciéndole que se sometían a su protección y autoridad; una vez que llegó César, también se rindieron los niños y las mujeres.

Diviciaco, líder de los heduos, abogó por los belovacos, César concedió el favor. Además, el militar se informó acerca de los vecinos de los belovacos, los nervios, quienes estaban dispuestos a ir a la guerra contra los romanos, finalmente se desató el combate entre los romanos y los nervios.

Resulta interesante que César no haya dado razones acerca de por que fue contra los nervios, simplemente presentó a los nervios como interesados en enfrentarse a los romanos y ello parecía ser una justificación suficiente para iniciar el combate.

La tribu de los atuatucos se apresuraba a auxiliar a los nervios, pero cuando supieron que los nervios habían sido derrotados por los romanos decidieron regresar a su lugar de origen.

“Concluida la batalla y casi aniquilada la raza y el nombre de los nervios, los de más edad – dejados junto con los niños y las mujeres en las marismas y pantanos, según dijimos -, una vez se tuvo noticia del combate, juzgaron que los vencedores no tenían ante sí ningún obstáculo y los vencidos nada seguro, y enviaron, con el acuerdo de todos los supervivientes, legados ante César ofreciéndole su rendición. Al evocar el desastre de su pueblo declararon que habían quedado reducidos de

seiscientos a tres senadores, y de sesenta mil hombres apenas a quinientos que pudieran empuñar las armas" (Julio César, 2002, pg. 107).

En vista del trágico desenlace que enfrentaron los nervios a manos de los romanos, César sorprendentemente, por no decir perversamente se presentó como una figura supuestamente compasiva. Al respecto de su compasión para con los nervios señaló César lo siguiente:

"A éstos, César, para que se viera que era compasivo con los desgraciados y los suplicantes, los preservó con todo cuidado y determinó que dispusieran de su territorio y de sus plazas, ordenando a los vecinos que se abstuvieran, ellos y los suyos, de toda agresión y maltrato" (Julio César, 2002, pg. 108).

Entonces, César marchó contra los **atuatuco**s, quienes se recluyeron en el interior de su plaza, a lo que César respondió construyendo una torre de asedio, que impactó de tal manera a los atuatucos cuando la vieron, que decidieron rendirse:

"…cuando vieron que se ponía en movimiento y que se acercaba a las murallas, impresionados ante aquel espectáculo nuevo y extraordinario, enviaron comisionados de paz a César, que hablaron como sigue: <Que no pensaban ellos que los romanos pudieran hacer la guerra sin ayuda de los dioses, si eran capaces de mover con tal rapidez máquinas de semejante tamaño y luchar cuerpo a cuerpo> y dijeron que se sometían ellos mismos y todos sus bienes al arbitrio de aquéllos" (Julio César, 2002, pg. 109).

Curiosa la mención de los atuatucos sobre la voluntad divina y su rendición ante los romanos, normalmente se esperaría encontrar un alarde divino por parte de los vencedores, no de los vencidos. La cuestión se explica porque en realidad los atuatucos no se rendían aún, sólo aparentaron hacerlo, pues repentinamente se lanzaron contra los romanos, pero de todas maneras perdieron ante el ejército de César.

Una vez terminada esta campaña César llevó las legiones a los campamentos de invierno y se dirigió a Italia.

“Por estos hechos, y de acuerdo con los informes de César, se decretó una **suplicación** de quince días, algo que hasta entonces no le había ocurrido a nadie” (Julio César, 2002, pg. 111).

Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 111) la suplicación es una “Ceremonia oficial decretada por el Senado o los cónsules, bien en momentos de grave peligro para el Estado, bien para agradecer a los dioses las victorias de los ejércitos romanos. El número de días asignado en esta ocasión es excepcional, quizá porque se pensaba que tras los últimos éxitos de César la conquista total de la Galia era un hecho”

En efecto César creía que la Galia había sido pacificada, aunque en realidad aún no la conquistaba.

Libro III

Al inicio del tercer libro César cambió la tónica que manejó a lo largo de los primeros dos libros. En el tercer libro sus campañas ya no iniciaron como un medio para defender a la Provincia romana, ni a sus aliados galos, sino para defender una ruta comercial.

César envió, mientras él estaba en **Italia**, a Servio **Galba** con una legión contra los **nantuates**, los **veragros** y **sedunos** pues quería dejar el paso de los Alpes libre.

“…El motivo de esta misión fue que quería dejar expedito el paso de los Alpes, por el que solían transitar los mercaderes a costa siempre de grandes peligros y onerosos portazgos. Le dio permiso (a Galba) para que, si lo consideraba necesario, estacionase la legión en esta zona para pasar el invierno” (Julio César, 2002, pg. 112).

Se trata pues ya de un franco enfrentamiento contra los galos, aunque en esta ocasión el pretexto, o lo que podría ser un argumento

geopolítico de invasión, fue el de que los hombres de comercio, presumiblemente pacíficos, siempre corrían grandes riesgos al pasar por estas zonas. Una vez más, subyace a esa idea, la de presentarse como defensor de la justicia y de los hombres de paz.

Galba, después de haber librado exitosamente algunas batallas, se estableció en una aldea de los veragros, llamada Octoduro. Avanzado el invierno recibió Galba noticias de que los sedunos y los veragros se disponían a atacar su legión. César explicó las razones por las que los galos estaban molestos:

"Que los galos hubieran tomado de repente la decisión de emprender de nuevo la guerra y lanzarse contra la legión se debía a varias razones: en primer lugar, por lo escaso de su número les parecía despreciable una legión que ni siquiera está al completo, ya que se habían detraído dos cohortes y eran muchos los ausentes a título particular, enviados en demanda de provisiones; además, vista la situación nada ventajosa del emplazamiento, en cuanto se lanzasen desde las montañas y disparasen sus dardos pensaban que no serían capaces de resistir ni siquiera el primer asalto; y se añadía que llevaban muy a mal que se les hubiera arrebatado a sus hijos en calidad de rehenes, además de que estaban convencidos de que los romanos intentaban ocupar las cumbres de los Alpes no sólo por los pasos, sino también para consolidar allí su dominio, anexionado esta zona a la Provincia limítrofe" (Julio César, 2002, pg. 113).

Efectivamente, en las campañas, César actuó como un conquistador más que como un corsario de la paz. Sin importar cuántos argumentos presentó César, los galos comenzaron a despertar, de manera paulatina, a la conciencia del peligro tangible que representaba César para la libertad en la Galia. Curiosamente, César no desmintió o negó de

manera alguna, las razones que él atribuía a los galos para revelarse, es decir, que los romanos querían conquistar la Galia.

Galba, el enviado de César, empezó a preguntar a los suyos cuál consideraban era la mejor opción para salir airosos de la difícil situación que enfrentaban, huir o pelear. De pronto los galos los atacaron y se entabló el combate. Los romanos se dieron cuenta de que para sobrevivir tenían que escapar. Salieron súbitamente, desconcertando a los galos y triunfando sobre ellos, Galba se apresuró a volver a la Provincia.

Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 116) “en realidad, estos hechos pertenecen a la campaña del año anterior. Posiblemente, César no ha querido concluir el relato de dicha campaña con la retirada de su ejército”.

César creía que la Galia estaba pacificada, pero de pronto estalló la guerra de nuevo, César explicó las causas de ello:

“El joven **Publio Craso** pasaba el invierno con la Legión VII cerca del Océano, entre los **andes.** Como en aquel lugar escaseaba el grano, envió varios prefectos y tribunos militares en demanda de trigo y provisiones a los pueblos vecinos (uno de ellos el de los **venetos**)...” (Julio César, 2002, pg. 116).

“(Entonces de los venetos) ...parte la iniciativa de retener a Silio y Velanio, y a cuantos pueden capturar, pensando que con ellos podrán recuperar los rehenes que habían entregado a Craso. Los vecinos, arrastrados por su autoridad… detienen por el mismo motivo a Trebio y Terrasidio, y, despachando comisionados, se juramentan por boca de sus líderes no hacer nada que no sea de común acuerdo y a afrontar una misma suerte, incitando a los otros pueblos a que escojan aferrarse a la libertad recibida de sus mayores antes que soportar la esclavitud de los romanos” (Julio César, 2002, pg. 117).

César, lejos de allí mandó construir naves en el río Liger (actual Loira) y se preparó para una guerra naval, describió las razones que según él motivaron las acciones de los galos: “Los vénetos y los restantes pueblos, en cuanto se tuvo noticia de la llegada de César, al punto, conscientes del crimen que habían cometido –habían apresado y encadenado a unos embajadores, título este que entre todas las naciones siempre había sido sagrado e intocable-, decidieron preparar la guerra con arreglo a la magnitud del peligro y proveerse en especial de todo lo necesario para las naves, muy esperanzados por lo mucho que confiaban en la naturaleza del territorio...” (Julio César, 2002, pg. 118).

Esto resulta muy interesante pues César realizó la conquista de la Galia aludiendo a la defensa de la justicia, supuestamente en este caso los galos habían cometido un crimen imperdonable, pero ¿qué hay de las masacres que César realizó durante la invasión de la Galia? ¿No fueron también actos criminales?, parece como si César apoyara la tesis de que todos sus actos estaban dentro de los límites de lo que era justo, mientras que los actos de sus enemigos, a quienes él había agredido primero, eran condenables.

Aun más interesante fue que César ya no aludiera al supuesto peligro que corría Roma o sus provincias por la situación de la Galia, sino que el argumento que presentaba era el de la justicia universal, erigiéndose como juez y condenando la atrocidad cometida por los galos, según él no se trataba ya exclusivamente de las afrentas a los romanos, sino de una afrenta universal, pues los galos habían ultrajado el sacrosanto título de los embajadores.

Entre las razones que motivaron a César a lanzarse a la batalla estaban: “...la afrenta de los caballeros romanos apresados, una sublevación que se había producido luego de una rendición, una deserción tras haber entregado rehenes, la conjura de tantos pueblos y,

sobre todo, que no diesen los restantes pueblos en pensar que, por no castigar a esta parte, se les permitía a ellos otro tanto" (Julio César, 2002, pg. 119).

La última razón, esto es, que no se rebelaran otros pueblos, recuerda el argumento geopolítico conocido como "efecto dominó". Durante la Guerra Fría, al temor de que el socialismo se propagara a otros países por influencia de los países socialistas que se iban creando se le acuñó "efecto dominó" en virtud de las fichas que cuando están en fila caen paulatinamente después de caer la primera.

El hecho de que César utilizara la noción del "efecto dominó", aunque aún no se le llamara como tal, hace evidente que dicha forma de pensamiento se utilizó siglos antes de que surgiera propiamente su nombre. Se trata de un argumento que surge no en un contexto del desarrollo de las ciencias sociales o políticas, sino dentro del contexto de guerras en las que se temen más y más levantamientos y se busca evitar a toda costa la complicación de la cuestión militar. Ello permite hacer hincapié en que los conceptos geopolíticos y las percepciones geopolíticas no emanan de una reflexión científico social, como se ha querido atribuir a la geopolítica, sino de un ambiente marcial.

César no consideró que la entrega de rehenes fuese razón suficiente para perdonar la afrenta; en este caso, el líder romano ya no hizo alusión a su benevolencia o compasión, pues ya era evidente su deseo de conquista. La Provincia romana ya no estaba en peligro, al menos César ya no señaló esa razón, lo que realmente estaba en peligro eran los planes de conquista de César, él no podía dar marcha atrás, ni parecía tener interés en hacerlo. Además, si él hubiera negociado el perdón con la entrega de rehenes, probablemente su figura como general se hubiera visto menoscabada, aunque no necesariamente, pues ya antes se ha visto

la habilidad de César para justificar sus acciones, sin afectar aparentemente la figura del general justo.

También hay que tener presente los deseos de César de hacerse de un enorme poder, de gloria militar, tal como su ídolo: Alejandro Magno. Su gloria militar no llegaría perdonando a sus enemigos. A pesar de que César siempre fue un hombre de carácter fuerte e impositivo, los años de la conquista de la Galia constituyeron el verdadero nacimiento del futuro dictador. Fue su oportunidad de mostrar que era capaz de perdonar, pero cuando nadie podía disuadirlo de lo contrario, estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias.

César, para evitar que estallaran más revueltas entre los galos, repartió a su ejército. Mandó a **Labieno** como legado al territorio de los treveros, que vivían junto al Rhin. A Craso lo envió hacia **Aquitania** para que no se mandaran desde esos pueblos refuerzos a la Galia. Envió a **Sabino** como legado a territorio de los venelos, **coriosolites** y **lexovios** y dejó a **Bruto** al frente de la flota, César se quedó con las tropas de infantería.

El enfrentamiento sobrevino, al principio la guerra no iba bien para los romanos, pero en un arranque de destreza y valor lograron aventajarse en la batalla, por lo que los bárbaros huyeron. “Con esta batalla se puso fin al conflicto contra los vénetos y toda la costa, pues no sólo se había congregado allí la totalidad de los hombres en edad militar... sino que, además, desde el último rincón habían concentrado sus naves en aquel único punto…” (Julio César, 2002, pg. 123).

Libro IV

En el cuarto libro continúan las batallas de César contra algunas tribus galas, y también se realizan incursiones al otro lado del Rhin y en **Britania**.

Durante el año 55 a.C., en el que Pompeyo y Craso fueron cónsules, los germanos atravesaron el Rhin huyendo del acoso de los suevos. César comentó acerca de los germanos:

"Como nación, consideran que no cabe mayor gloria que la de que los campos estén desiertos lo más lejos posible de sus fronteras, porque ello significa que son muchos los pueblos que han sido incapaces de resistir su fuerza…" (Julio César, 2002, pg. 134).

Los territorios del Rhin estaban ocupados por los **menanpios**, quienes se asustaron con la llegada de los germanos y decidieron impedirles el paso del Rhin. Los germanos fingieron desistir de sus intentos de cruzar el Rhin, pero regresaron y arremetieron contra los menanpios.

César se dirigió a la zona y al llegar se informó de que muchos pueblos querían que los germanos regresaran al otro lado del Rhin. Emprendió la guerra contra los germanos, quienes le informaron que no deseaban entablar combate con los romanos; sin embargo, estaban dispuestos a pelear si no respondían a sus pedidos.

César no cedió ante los pedidos de los germanos por razones estratégicas: "A estas palabras dio César la respuesta que mejor le pareció. Así concluyó, sin embargo, su intervención: <Que ninguna amistad podría tener con ellos si se quedaban en la Galia; y que no era de recibo que quienes no habían podido proteger su territorio se apoderasen del ajeno, ni tampoco había en la Galia campos desocupados que se pudieran entregar sin cometer un atropello, sobre todo tratándose de una muchedumbre tan numerosa; que, con todo, podían, si querían, establecerse en el territorio de los **ubios**, cuyos legados se encontraban en su presencia para quejarse de las tropelías de los suevos y pedirle ayuda; que esto él lo podía obtener de los ubios" (Julio César, 2002, pg. 137).

César sospechó, durante las negociaciones con los germanos, que éstos estaban haciendo tiempo en espera de refuerzos. Repentinamente los germanos se lanzaron al combate y se desarrolló la batalla.

Muchos germanos se acercaron a César para decirle que sentían mucho no haberse abstenido de combatir como lo habían acordado, él los detuvo y se dirigió al campamento enemigo.

Los germanos intentaron huir, César describió cómo ocurrió: "(César) Formó una triple línea y, tras completar rápidamente un trayecto de ocho millas, llegó al campamento de los enemigos antes de que los germanos pudieran enterarse de lo que pasaba. Éstos, aterrorizados repentinamente por todo aquello - la rápida llegada de los nuestros, la ausencia de los suyos, no haber tenido tiempo ni para tomar decisiones ni para empuñar las armas -, se preguntaban angustiados si sería mejor conducir las tropas contra el enemigo, defender el campamento o buscar la salvación en la huída. Mientras sus gritos y carreras denunciaban su miedo, nuestros soldados, encendidos por la traición del día anterior, se lanzaron contra el campamento. Allí, los que pudieron empuñar apresuradamente las armas hicieron frente por un instante a los nuestros y combatieron por entre los carros y la impedimenta. En cuanto a la multitud restante de niños y mujeres –pues habían salido de su patria y cruzado el Rhin con todos sus bienes-, huyó a la desbandada. César envió la caballería en su persecución" (Julio César, 2002, pg. 140).

"Los germanos, al oír el griterío a sus espaldas y ver cómo los suyos caían abatidos, arrojaron sus armas, abandonaron las enseñas militares y se precipitaron fuera del campamento; al llegar a la confluencia del Mosa y el Rhin, perdida toda esperanza de seguir huyendo y muertos ya muchos de ellos, los restantes se arrojaron al río y en él encontraron la muerte, agotados por el miedo, el cansancio y la fuerza de la corriente" (Julio César, 2002, pg. 141).

Según Caerols “la masacre (tanto de combatientes como de mujeres y niños) debió causar un profundo impacto en la opinión pública romana. Catón la calificó de violación del derecho de gentes y propuso que César fuese entregado a los bárbaros para expiar aquel crimen” (Julio César, 2002, pg. 142).

Este hecho dejó patente que César no escatimó de la fuerza necesaria para detener a los germanos, quienes, como ya se señaló eran considerados peligrosos para los intereses de Roma.

El hecho de que Catón juzgara tan negativamente ese episodio pone de manifiesto que en Roma existían personajes que estaban dispuestos a criticar el desempeño de César en la campaña a la Galia, lo que explica por que el líder tenía la necesidad de presentar argumentos que respaldaran sus acciones. Este hecho muestra que los argumentos geopolíticos no han sido utilizados exclusivamente para justificar las acciones militares ante otros Estados, sino dentro del seno mismo del Estado que los engendra. Ello se debe primordialmente a la lucha por el poder y a la divergencia de intereses existentes en un Estado determinado.

César explicó qué lo llevó a cruzar el Rhin: “Concluida la campaña de los germanos, César decidió que había que cruzar el Rhin, por muy diversas razones. De ellas, la más justificada era ésta: viendo que los germanos se sentían impulsados con tanta facilidad a pasar a la Galia, quiso que también ellos temieran por lo suyo, una vez comprendieran que el ejército del Pueblo Romano podía y se atrevía a cruzar el Rhin. Se añadía también que aquella parte de la caballería de los **usípetes** y téncteros… que había cruzado el Mosa para hacerse con botín y provisiones de trigo, y que no había tomado parte en la batalla, se había refugiado tras la huida de los suyos en territorio de los **sugambros**, a la otra parte del Rhin, coaligándose con éstos. Cuando César les envió mensajeros demandando que se le entregase a quienes habían llevado la

guerra contra él y contra la Galia, dieron esta respuesta: <Que el poderío del Pueblo Romano tenía su límite en el Rhin; que, si él no consideraba justo que contra su voluntad cruzasen los germanos a la parte de la Galia, ¿por qué pretendía tener mando o autoridad sobre algo a la otra orilla del Rhin?>" (Julio César, 2002 a.C., pg. 142).

César hizo que se construyera un puente para cruzar el Rhin, una vez hecho esto, se dirigió al territorio de los sugambros, embajadores de distintos pueblos le pidieron paz y amistad, César se las concedió a cambio de rehenes. Mientras tanto los sugambros se ocultaron en el bosque. César incendió sus aldeas y haciendas. Después supo por los ubios que los suevos mandaron a concentrarse en un punto para combatir ahí a los romanos.

César dio por cumplida su misión y regresó a la Galia, sin antes cortar el puente previamente construido para evitar el paso de los germanos.

Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 145) "Llama la atención este final un tanto precipitado para una expedición concebida y desarrollada con un imponente despliegue técnico y militar. En todo caso, tanto esta <campaña germánica> como la inmediatamente posterior contra Britania parecen tener un fuerte componente propagandístico, lo mismo frente a los bárbaros que de cara a la opinión pública en Roma".

Posteriormente César decidió ir contra Britania: "(César) se empeñó en ir a Britania, pues veía que en casi todas las campañas contra los galos a nuestros enemigos se les había prestado ayuda desde allí; además, aunque la estación no le permitía emprender una guerra, pensaba, aun así, que le sería de gran utilidad el solo hecho de llegar a la isla, examinar con detalle qué clase de hombres eran, tener conocimiento de los lugares, los puertos, los puntos de desembarco, cosas estas que los galos desconocían por completo…" (Julio César, 2002, pg. 145).

Se trata aquí de un argumento de tinte geopolítico que consiste en la imposición de dos figuras, la de los enemigos por un lado y la de los aliados por el otro. César consideraba como enemigos a los celtas de Britania, pues habían ayudado a los galos, y eso fue suficiente razón para ir tras ellos. En realidad, fue César quien invadió a la Galia, y quien violentó la región.

Como no tenía información de la zona mandó a Gayo Voluseno a recabarla. Entonces César se dirigió al territorio de los **morinos**, hacia el lugar donde era más fácil cruzar hacia Britania y reunió contingentes para cruzar hacia allá.

Llegaron embajadores **britanos** ante César para ofrecerle rehenes, como indicación de que no deseaban pelear; César aceptó y mandó a un galo con ellos, **Comio**, para que aconsejara a los pueblos britanos que se comportaran dócilmente con los romanos. Mientras tanto Voluseno no se atrevió a desembarcar en Britania, pero observó desde su barco.

César en realidad no tenía la intención de emprender la guerra contra los britanos durante esa época, pues el invierno se avecinaba; sin embargo, inició la travesía hacia Britania y llegó a una playa abierta donde los britanos intentaron impedir que César y su ejército desembarcaran. Finalmente lograron bajar y lucharon intensamente hasta que los britanos fueron derrotados. Enviaron comisionados de paz y soltaron a Comio a quien habían apresado y encadenado.

“César, tras reprocharles que le hubieran declarado la guerra sin motivo alguno, mientras en el continente le habían pedido espontáneamente la paz enviándole embajadores, dijo que les perdonaba su ignorancia y les exigió rehenes…” (Julio César, 2002, pg. 151). Es evidente que César fingió perdonar a los britanos por su incapacidad para emprender la guerra en la zona, incapacidad que él reconoció.

Como resultado de esta campaña César consideró que “así quedó asegurada la paz…” (Julio César, 2002, pg. 151). Comentario extraordinariamente representativo de una postura geopolítica por excelencia: el argumento de que el Estado invasor o conquistador, en realidad lo único que desea es que se establezca la paz, en la gloria de su supuesta bondad presenta a los invadidos como los instigadores de la violencia y a los conquistadores como los corceles de la paz.

La marea subió durante la noche y la mayor parte de las naves quedaron destrozadas. Los romanos se asustaron pues no tenían provisiones para pasar ahí el invierno y tenían razón de estar temerosos, pues cuando los líderes de Britania se enteraron de todo ello, decidieron lanzarse a la guerra contra los romanos. César sospechaba que eso podría ocurrir, por lo que se preparó mediante el acopio de trigo y la reconstrucción de las naves. Se dio un enfrentamiento entre britanos y romanos, los últimos ganaron y César exigió rehenes y regresó a la Galia.

César mandó a que todas las legiones pasaran el invierno en territorio belga. Sólo dos pueblos de Britania le mandaron rehenes, por lo que dejó el asunto pendiente para su próxima campaña.

César logró lo que más anhelaba: el reconocimiento y la gloria en Roma pues “...en virtud de los informes de César, el Senado decretó una suplicación de veinte días” (Julio César, 2002, pg. 157).

Libro V

El libro quinto trata de la campaña a Britania. Durante el invierno, mientras César iba a Italia mandó construir naves en el campamento de invierno, aunque antes tuvo que atender otros asuntos, como la rebelión de los pirustas.

Cuando volvió César a la Galia encontró que en el campamento ya estaban listas las 600 naves con las que planeaba atacar Britania.

Mientras se disponía todo para la partida a Britania, César decidió marchar contra los **tréveros** pues no se sometían a su mando, y parecía que estaban confabulándose con los germanos.

Había entre los tréveros dos personajes, Induciomaro y Cingetorix, quienes rivalizaban por acceder al poder. El segundo se rindió a César y le explicó lo que ocurría entre los treveros, ello es un ejemplo importante de cómo los aristócratas galos cooperaron con César en un intento de hacerse del poder ellos mismos.

Induciomaro se preparó para la guerra, aunque mandó decir a César que estaba dispuesto a confiarse a él y que sería bueno concertar una cita entre ambos. César no quería perder tiempo con los tréveros pues quería ir a Britania por lo que tranquilizó a Induciomaro.

César instigó para que **Cingétorix** tomara el poder pues: "…convocó a su presencia a los principales de los tréveros y los fue ganando, uno por uno, para la causa de Cingétorix, pues era consciente de que si lo hacía era porque éste se lo merecía y, además, consideraba del mayor interés que tuviera todo el ascendiente posible entre los suyos el hombre en quien había observado tan magnífica disposición hacia su persona" (Julio César, 2002, pg. 161). Este hecho dejó muy molesto a Induciomaro.

Según Caerols (Julio César, 2002, 161) "Con ello César sigue pautas tradicionales en la política exterior romana, siempre atenta a sacar ventaja de las rivalidades y conflictos internos de los pueblos a los que se enfrenta".

Ya listo para zarpar César decidió llevar consigo rehenes pues temía un levantamiento en la Galia. También congregó a la caballería. César llevó consigo al heduo **Dumnórix** a quien había prometido ser rey de su pueblo, los heduos no estaban contentos con ello. Dumnórix no

quería ir y empezó a conspirar con los demás, creía que César se llevaba a la nobleza gala a Britania para matarla ahí.

Cuando César se disponía a zarpar Dumnórix y su caballería huyeron. César lo mandó traer o matar. Los soldados romanos lo mataron.

Una vez que llegaron a Britania, no avistaron enemigos, pero estos no tardaron en aparecer y se entabló una batalla en la línea que separaba a la costa de los bosques. Finalmente los romanos los expulsaron de los bosques.

Una tormenta destrozó las naves romanas. César reunió a sus soldados y mandó traer a otros desde el continente. Utilizaron los restos de las naves para fortificar un campamento.

Los britanos, provenientes de diversos lugares, se concentraron y prepararon para pelear contra los romanos. Su líder era **Casivelono**, cuyos territorios estaban al otro lado del Támesis. Cuando se desató la batalla entre los romanos y los britanos, César reconoció que los suyos habían sido debilitados; sin embargo, después de varias batallas los britanos se dispersaron.

César marchó hacia el Támesis, los britanos lo estaban esperando al otro lado del río, listos para luchar, pero una vez que el ejército de César cruzó el Támesis, los britanos huyeron despavoridos.

Los britanos no se decidieron a enfrentar a los romanos en batalla y optaron por seguir a las legiones romanas, sin que éstas lo supieran, y cuando los romanos estaban dispersos buscando provisiones o haciendo motín, los britanos aprovechaban y mataban a tantos como podían. La estrategia que César decide utilizar para vencerlos fue el hostigamiento: "…La única opción era que César prohibiera apartarse en exceso de la columna de las legiones y que sólo se infligieran daños a los enemigos –devastando sus campos e incendiándolos- en la medida en que a los

legionarios se lo permitieran la fatiga y las marchas" (Julio César, 2002, pg. 172).

Mientras tanto los **trinovantes** se rindieron a César, quien les exigió rehenes y granos. Al ver esto, otros grupos (enimagnos, segonciacos, **ancalites**, bibrocos y caso) se rindieron. Entonces César optó por lanzarse contra la plaza fuerte de Casivelono, los atacó matando a muchos y capturando a muchos otros (César no especificó cuántos).

Casiloveno pidió ayuda a la región de Cancio, donde gobernaban cuatro reyes. Cuando la ayuda llegó a atacar el campamento romano, los romanos salieron y vencieron al enemigo, por lo que finalmente Casiloveno se rindió. César aceptó su rendición pues había revueltas en la Galia, a donde decidió regresar, sin antes imponer un tributo annual que los pueblos de Britania debían pagar a Roma.

Quizá fue una de las primeras menciones que César hizo acerca de los beneficios que su conquista granjeaba a Roma, sus campañas no trataban acerca de conseguir la paz, sino de obtener importantes beneficios, en este caso, el tributo anual que Britania debía pagar a Roma.

César regresó a la Galia y repartió las legiones en diferentes pueblos, pues ese año hubo una sequía en la Galia y no había suficiente trigo; y de ahí la decisión de distribuir al ejército.

La distribución fue como sigue: 1) Gayo Fabio con los Morinos, 2) Quinto **Ciceron** con los Nervios, 3) Lucio Roscio con los **esuvios**, 4) Tito Labieno con los Remos, 5) Marco Craso, Lucio Mancio Planco y Gayo **Trebonio** con los Belgas, 6) Quinto Titurio Sabino y Lucio Aurunculeyo Cota con los **eburones**, además envió una legión a la otra parte del Pado (actual Po). Los cuarteles no distaban mucho entre sí.

Entonces aconteció que los **carnutes** asesinaron a Tasgecio a quien César había dado el puesto de rey. César temía una rebelión y mandó a

Lucio Mancio Planco a la zona de los carnutes, para que capturara a los responsables y pasara ahí el invierno.

Ambiorix y **Catuvolco**, en el territorio eburón, se levantaron en armas, pero fracasaron en su intento, debido a ello pidieron una entrevista con los romanos, a la cual acudió el romano Gayo Arpinio y Quinto Junio de **Hispania**, quién ya antes había tratado con Ambiorix.

Ambiorix informó que él no había instigado la revuelta contra los romanos, sino su pueblo. Ya que era un plan común de la Galia atacar todos los cuarteles romanos el mismo día. Además, un contingente de germanos se hallaba a dos días de distancia. Los romanos del cuartel no se decidían a actuar, pero finalmente optaron por partir. Los galos se enteraron de esa decisión y se prepararon para emboscar a los romanos.

Se entabló el combate y los romanos se encontraron en una situación verdaderamente difícil. Quinto Titurio pidió clemencia a Ambiorix, pero éste no la concedió. Perdidas las esperanzas se mataron los romanos entre sí, César no explicó la razón de ello, posiblemente era cuestión de honor. Algunos sobrevivientes romanos llegaron al campamento de Tito Labieno y le informaron lo ocurrido. Ambiorix entusiasmado se dirigió a territorio atuaco, después llegó donde los nervios a quienes convenció de pelear contra los romanos; también mandaron mensajeros a los **ceutrones**, **grudios**, levacos, pleumoxios y geidumnos, vasallos de los nervios y sin demora se lanzaron contra el campamento de Cicerón. Se entabló un difícil combate para los romanos. Cicerón envió mensajeros a César, pero fueron interceptados.

Después de largo tiempo de combate, los nervios pidieron entrevista con Cicerón, en la que le dijeron que la situación era la misma en toda la Galia y que si así lo deseaba podía huir junto con sus soldados, Cicerón no aceptó. Los galos construyeron torres para asediar el

campamento, el cual quemaron. El asedio duró varios días, los mensajeros romanos fueron interceptados, torturados y matados.

Un nervio, Verticón, ayudó a los romanos, pues envió un esclavo a informar a César, quien mandó a Marco Craso a ayudar a Cicerón. César envió un mensaje, en griego, a Cicerón para informarle el plan. Cuando los galos se enteraron de la situación suspendieron el asedio a la plaza. La confianza de los galos fue aprovechada por César y los atacó exitosamente.

César animó a Cicerón y a los soldados. “Al día siguiente, en una asamblea, informa de todo lo sucedido, consuela a los soldados y les da ánimos: les hace ver que el daño sufrido por el fallo y la temeridad de un legado se debe sobrellevar con un talante más ecuánime, ya que se ha reparado el desastre gracias a la ayuda de los dioses y a su valor, y ni a los enemigos les restan mayores alegrías ni a ellos mismos un dolor más duradero” (Julio César, 2002, pg. 195).

Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 195) se trató de “Una de las escasas ocasiones en que se menciona a los dioses. En esta ocasión se trata, claramente, de un recurso retórico, exigido por las circunstancias: el mensaje de esperanza que César intenta transmitir a los soldados queda muy bien reforzado con la apelación a la ayuda divina que el general, con gran habilidad, prácticamente equipara el valor mostrado por aquellos”.

Induciomaro pensaba atacar a Labieno, pero cuando se enteró de lo ocurrido con Cicerón prefirió escapar. A pesar de que toda la Galia deliberaba sobre la guerra y planeando revueltas, con la victoria de César muchos decidieron no empuñar las armas.

César había designado a **Cavarino** rey de los senones, pero estos intentaron matarlo y lo mandaron al exilio. Mandaron explicaciones a César, pero se negaron a acudir a él cuando así se los demandó pues “…Les resultaba insoportable que quienes por su valor en la guerra eran

superiores al resto de las razas hubieran decaído en su reputación hasta el extremo de soportar el dominio del Pueblo Romano" (Julio César, 2002, pg. 197).

Según Caerols (Julio César, 2002, 197) "El propio César admite que los galos tenían buenas razones para sublevarse…".

Los tréveros e Induciomaro trataron de sonsacar a los germanos a la guerra pero no los convencieron. Por ello, Induciomaro decidió reunir tropas, estaba dispuesto a recompensar a quienes se les unieran. Encontró apoyo en senones, carnutes; además los nervios y atuatucos se prepararon también contra los romanos. Induciomaro decidió convocar a una 'asamblea de guerreros'. En la asamblea declaró enemigo a Cingetorix y anunció que primero se marcharía contra el campamento de Labieno. Cingetorix informó a Labieno de las intenciones de Induciomaro, quien se preparó a la vez que aparentó miedo. Inició el combate entre Induciomaro y Labieno, murió el primero.

Los eburones y los nervios se dispersaron al ver la derrota de Induciomaro y su ejército.

Libro VI

El sexto libro relata como César esperaba una rebelión mayor y se preparó de acuerdo con ello. Mandó a pedir a Pompeyo, quien estaba cerca de Roma, que enviara los soldados que habían prestado juramento para servir a la Galia Cisalpina, pues quería demostrar que tenía recursos prácticamente ilimitados y en caso de que los galos intentaran entablar una guerra, lo pensarían dos veces. Pompeyo le envió los soldados.

Ya sin Induciomaro, los treveros firmaron un pacto de alianza con **Ambiórix**, además buscaron incitar a los germanos prometiéndoles dinero. Algunos de los pueblos más lejanos aceptaron.

Antes de terminar el invierno se dirigió César a donde los nervios, se apoderó de ganado y hombres, devastó sus campos y regresó las legiones a sus campamentos:

“Al tener noticia de estos hechos, César, viendo que por todas partes se hacían preparativos de guerra, que los nervios, atuátucos y menapios, con el añadido de todos los germanos de esta orilla del Rin, habían empuñado las armas, que los senones no acudían a sus órdenes y que hacían planes junto con los carnutes y los pueblos vecinos, y que a los germanos los tentaban los tréveros con numerosas embajadas, pensó que debía planificar la contienda con antelación” (Julio César, 2002, pg. 203).

“En consecuencia, cuando todavía no había concluido el invierno, reúne las cuatro legiones más próximas, se dirige de improvisto al territorio de los nervios y, antes de que pudieran reunirse o darse a la fuga, se apodera de un gran número de cabezas de ganado y de hombres –botín este que se cedió a los soldados- y devasta los campos, obligándolos a rendírsele y entregarle rehenes. Concluida rápidamente esta operación, devuelve las legiones a los campamentos” (Julio César, 2002, pg. 203).

Se trató de un ataque de guerra preventiva, se supuso que podía haber una revuelta y se tomaron medidas para mermar cualquier deseo de rebelión.

Se convocó la asamblea de la Galia, costumbre impuesta por César, a la cual no asistieron los senones, ni los carnutes, ni los treveros, por lo que César consideró que la guerra había iniciado. Efectivamente fue el fin de la diplomacia, pero de una diplomacia condicionada por César.

César se dirigió a Lutecia, zona vecina de los senones, que no creía confabulada. De ahí partió contra los senones. El líder de la confabulación era Acon. Los senones se recluyeron en sus plazas y enviaron comisionados con César para pedirle disculpas, éste los perdonó

pues los heduos les patrocinaban, y César consideraba a los heduos amigos del Pueblo Romano.

Lo mismo ocurrió con los carnutes que habían enviado embajadores con la intercesión de los remos. César exigió jinetes a los pueblos. Entonces se concentró en la guerra contra Ambiorix y los treveros.

César creía que Ambiorix estaba apoyado por los menapios y con los germanos y consideraba prudente lanzarse primero contra los aliados de Ambiorix y después contra él. Mandó a Labieno, que estaba en territorio trevero, a que enviara dos legiones adonde estaba César.

Entonces César se dirigió a territorio menapio, por que los menapios se escondieron entre bosques y pantanos. César prendió fuego a las haciendas y a las aldeas. Después de capturar ganado y gente, los menapios le enviaron comisionados de paz.

Hasta ese momento los pueblos que César consideraba buscaban la guerra, durante esa campaña, no la han dado ¿se trata en realidad de un invento de César? ¿Confundió el líder romano la insubordinación con intentos de guerra? ¿No comentó él mismo que la información obtenida por los galos no era confiable? ¿Tendría para él relevancia o no la confiabilidad de la información? En realidad sí era perfectamente factible que los galos estuvieran planeando rebelarse, independientemente de ello, la supuesta rebelión se le presentó a César como el pretexto ideal para seguir conquistando, ejerciendo control y poder en la zona.

César dejó a Comio para vigilar a los menapios y partió contra los treveros, quienes habían presentado a Ambiorix con los germanos. Los treveros se preparaban para atacar a Labieno, quien sólo contaba con una legión, cuando se enteraron de que César se aproximaba prefirieron esperar a los germanos. Aprovechando esta situación Labieno se lanzó contra los galos.

A continuación relata César un episodio que tiene interesantes matices geopolíticos. Labieno estableció un campamento cerca del de los galos y aguardó hasta que repentinamente levantó el campamento, según César, para despistar al enemigo, aparentando la huida y esperando que los galos atacaran.

Ello fue una inteligente forma de dejar en claro que el enemigo, los galos, también atacaban, y así legitimar la guerra preventiva. Además, fue una forma de desprestigiar al enemigo, pues significaba que atacaba cobardemente a los romanos cuando estos huían, aunque probablemente fuera la costumbre de la época, porque los romanos también llegaron a atacar a los galos cuando huían. También podría tratarse de una manera de justificar la previa inclemencia de los romanos, al mostrar que también los galos llegaron a atacar inclementemente.

Los galos cayeron en la trampa y se lanzaron contra Labieno y éste arremetió contra los galos. Los treveros finalmente huyeron y los germanos al tener noticia de ello prefirieron volver a sus tierras.

César llegó al territorio de los treveros y decidió cruzar el Rhin por dos razones: "…Una de ellas era que habían enviado refuerzos a los treveros contra él; la otra, que Ambíorix no encontrara refugio entre ellos…" (Julio César, 2002, pg. 207).

Una vez que César cruzó el Rhin los ubios le explicaron que ellos le habían sido fieles y nada habían tenido que ver con los treveros. Señalaron como responsables a los suevos, por lo que César se preparó para marchar contra ellos. Los suevos y sus aliados se habían escondido en un bosque lejano, ahí esperaban la llegada de los romanos.

César decidió no avanzar más por miedo a la falta de trigo. Dejó 12 cohortes en el puente a las orillas de los ubios para que el enemigo supiera que estaba dispuesto a regresar.

Realizó así su cometido original que era emprender la guerra contra Ambiorix. Mandó por delante a **Minucio Basilo** quien se dirigió rápida y directamente contra Ambiorix a quien sorprendió descuidado.

Ambiorix mandó mensajes a sus aliados diciendo que cada quien hiciera lo que mejor le pareciera. Muchos huyeron al bosque, otros a los pantanos y otros a unas islas. Catuvolco, rey de los eburones, se suicidó. Los segnos y condrusos le rogaron a César que no los considerara enemigos, la respuesta de César fue que no atacaría su territorio sólo si le entregaban a los eburones que se habían refugiado con ellos.

César mandó formar un consejo para iniciar una nueva campaña. Estaba preocupado de perder efectivos en zonas difíciles, como los bosques, consideraba necesario mandar soldados hacia todas las direcciones pues los enemigos estaban dispersos, dada las circunstancias era necesario ser prudentes.

César llamó a los pueblos aledaños a saquear a los eburones y así ocurrió. Los eburones estaban ya muy debilitados como para temerles más, pero los sugambros, que eran germanos, mandaron ayuda, pues estaban interesados en marchar contra César, ya que querían hacer botín de las pertenencias de los romanos, a quienes creían en Atuatuco, hacia donde marcharon. Al frente del campamento de Atuatuco se encontraba Quinto Tulio Cicerón. César había dicho a Cicerón que nadie saliera del campamento bajo ninguna razón, pero desobedeció y mandó buscar trigo. Fue entonces que llegaron los jinetes germanos y penetraron el campamento. Empezó el combate y finalmente los germanos desistieron. Los romanos se tranquilizaron sólo hasta que César llegó.

César marchó contra los enemigos y arrasó con las aldeas, trigo y ganado. Ambiorix estaba oculto y le buscaron intensamente. César convocó una asamblea para tratar la confabulación de los senones y los carnutes. La sentencia contra Acon fue la más dura (atarlo a un poste). A

los que huyeron César los condenó con prohibición de agua y fuego, es decir, al exilio y confiscación de sus bienes (Caerols en Julio César, 2002).

Según Caerols (Julio César, 2002, pg. 233) “La forma ancestral de ejecución entre los romanos consiste en atar al condenado a un poste, flagelarlo y, por último, decapitarlo”. Una vez terminada esta campaña César partió de vuelta a Italia.

Libro VII

El séptimo libro relata que corrían rumores en la Galia Transalpina de que César se había visto retenido en Roma por conflictos en la ciudad, por ello los galos empezaron a planear la guerra.

Los carnutes se comprometieron a lanzarse a la guerra y fijaron una fecha para realizar sus planes.

La guerra se inició cuando los carnutes mataron comerciantes romanos en **Cenabo**. La noticia corrió por toda la Galia. **Vercingetorix**, de la tribu de los arvernos, se lanzó a las armas junto con sus clientes, pero su tío Gobanixion lo expulsó de **Gergovia**. No obstante, Vercingétorix siguió reclutando gente, convenció al pueblo y expulsó de su pueblo a sus adversarios. Se le unieron diversos pueblos: senones, **parisios**, pitones, **cadurcos**, **turonos**, **aulercos**, **lemovices**, andes y a los de la costa. Vercingetorix a la cabeza empezó a preparar un ejército bien armado, especialmente la caballería.

César presentó la imagen de un Vercingetorix cruel: “A la mayor de las diligencias une el más extremo rigor en el mando. A los que vacilan los obliga con la severidad de sus castigos, pues cuando se comete un delito grave mata con fuego y toda clase de tormentos, y cuando se trata de un asunto más leve los despacha a sus casas con las orejas cortadas o con un ojo vacío, para que sirvan de ejemplo a los

demás y con la desmesura de su castigo infundan terror al resto" (Julio César, 2002, pg. 237).

Los heduos pensaban participar en la guerra pero desistieron por temor a ser engañados; los **bituriges** se unieron a los arvernos.

César partió a la Galia Transalpina en cuanto supo lo que estaba ocurriendo, pero enfrentó el problema de acercarse a sus tropas. Mientras tanto, los rutenos se unieron a la causa de los arvernos, recibieron rehenes de los **nitiobroges** y los gabalos y guiados por el cadurco Lucterio marcharon contra la Provincia hacia **Narbona**; razón por la que César se dirigió ahí y fortaleció la posición, mandó tropas al territorio de los helvecios, que colindaba con el de los arvernos. Lucterio quedó imposibilitado de realizar sus planes. César marchó donde los **helvios** para finalmente llegar al territorio de los arvernos, quienes se sorprendieron con su llegada.

"…Da órdenes (César) a los jinetes de que se dispersen en un radio lo más amplio posible y siembren el terror entre los enemigos" (Julio César, 2002, pg. 239).

Los arvernos pidieron ayuda a Vercingetorix, por lo que éste trasladó su campamento a territorio arverno. César se dirigió a Viena, plaza de los **alobroges**, luego cruzó territorio heduo hacia los **lingones** y reunió todas las legiones en un solo punto. Cuando Vercingétorix tuvo conocimiento de ello fue al territorio de los bituriges y asedió Gergobia, plaza de los **boios**. César había ubicado ahí a los boyos cuando perdieron en la guerra contra los helvecios.

César decidió enfrentar la situación y envió apoyo a los boyos, dirigiéndose él mismo ahí; en su camino aprovechó para asediar una plaza de los senones y no dejar así enemigos detrás, la plaza se rindió.

Partió César hacia Cenabo, plaza de los carnutes, quienes se habían estado preparando para defenderla; sin embargo, César se apoderó

exitosamente de la plaza, después marchó hacia el territorio de los bituriges.

Se entabló combate entre galos y romanos, triunfaron los romanos. Debido a sus fracasos en Velonoduno, Cenabo y Novioduno Vercingetorix decidió cambiar de estrategia, mostró su nuevo plan a sus aliados, entonces tratarían de impedir que los romanos obtuvieran provisiones, además se prendería fuego a aldeas y haciendas para impedir que se refugiaran. De esta manera los romanos sólo tendrían dos opciones, desfallecer dentro de los campamentos o alejarse peligrosamente de ellos en busca de provisiones y alimento. Todos aceptaron la propuesta de Vercingétorix y se dieron a la tarea de ejecutar el plan. En cuanto a **Avarico**, la que consideraban la más bella de sus plazas, dudaban si quemarla o protegerla, los bituriges les suplicaron que mejor la protegieran por lo que así se dispuso.

Vercingetorix sigue a César de cerca, quien se encuentra en las proximidades de Avarico. El ejército romano pasa apuros con el trigo, pues las provisiones de los boyos y los heduos no eran abundantes. Solo sobrevivían con el trigo traído de lejanas aldeas. César decía a sus tropas, que dada el hambre, estaría dispuesto a cesar el asedio si así se lo pedían. Pero sus soldados seguían firmes en su posición.

César tiene conocimiento de que Vercingetorix se ha acercado aun más a Avarico, por lo que opta por invadir el campamento galo, una vez ahí, César desiste de su proyecto, pues lo considera demasiado arriesgado y se regresa al campamento.

A Vercingétorix lo acusó su gente de traición por la forma en que se había conducido. Él justificó su proceder y como muestra de veracidad sobre lo que había venido haciendo presentó a uno soldados romanos que había hecho prisioneros. Convencidos de sus palabras, la muchedumbre respaldó a Vercingétorix.

El asedio de Avarico no sólo estuvo dificultado por la habilidad de los galos, sino por el frío y las lluvias. Los romanos construyeron un terraplén, pero los galos lo incendiaron. Eventualmente ocurrió el enfrentamiento y los galos decidieron huir, pero desistieron ante el escándalo y las suplicas de las mujeres, pues ellas estaban demasiado debilitadas para huir.

Finalmente, los romanos penetraron la muralla y tomaron exitosamente la plaza. Otra vez los romanos realizaron una masacre. César no la condenó: “Y no hubo nadie que se preocupara del botín. Enardecidos por la matanza de Cenabo y por las fatigas de las obras, no perdonaron ni a los que estaban ya acabados por la edad, ni a las mujeres, ni a los niños…” (Julio César, 2002, pg. 253).

Vercingétorix los animó a seguir luchando, los galos se convencieron de sus palabras. Intentaron convocar más pueblos, se les sumó Teutomato, rey de los nitiobroges.

César se hizo de provisiones en Avarico, donde pasó varios días. Los heduos se presentaron ante César pidiéndole ayuda pues su pueblo tenía serios conflictos internos y estaban divididos entre dos magistrados. César decidió solucionar el asunto pues los heduos eran numerosos y cercanos al pueblo romano. Una vez más César fungió como juez.

Dio el poder total al magistrado que consideraba mejor, después llamó a los heduos a luchar con él, distribuyó al ejército y marchó a la plaza de Gregovia.

El río Elaver separaba el campamento de César del de Vercingétorix. César temía estancarse en esa posición durante el resto del verano. Decidió establecer su campamento en una zona boscosa. Las demás tropas se mantuvieron dispuestas de tal manera que los galos no se dieran cuenta de la ausencia de César y de las dos legiones que le acompañaban. Utilizando esta distracción los romanos pudieron

reconstruir el puente que Vercingetorix había destruido para que no cruzaran los romanos.

César llegó a Gregovia, pero decidió esperar antes de asediarla pues necesitaba tener suficientes provisiones. El campamento de Vercingétorix se ubicaba cerca de la plaza.

Mientras tanto los arvernos convencieron, en nombre de la libertad y el derecho al mando, al heduo Convictolitave, que era el magistrado que César había designado frente al pueblo heduo, de que César no tenía derecho a dirigirse como árbitro de ellos y que había que actuar en contra de él.

Como Convictolitave no estaba convencido de poder modificar el sentir de su pueblo, decidió que era mejor aparentar marchar, con **Litavico** al frente, para auxiliar a César. En el camino Litavico convenció a los heduos de no ayudar a los romanos y más bien de vengarse de ellos. Mataron a los romanos que iban con ellos, no sin antes torturarlos.

Otro heduo, **Eporedorix**, acudió a César informándole los planes de Litvico y refrendándole su lealtad. César marchó hacia donde estaban los heduos traicioneros, pero prohibió que se les matara. Los heduos aparentemente se rindieron y César aparentemente los perdonó.

César no tuvo consideraciones con muchas tribus galas, ni germanas, a las que trató con gran crueldad, habría entonces que preguntarse por qué a los heduos los perdonó en diversas ocasiones. César perdonó una y otra vez a los heduos, según él, por la amistad que unía a sus pueblos; sin embargo, más bien pudo tratarse de una estrategia de guerra pues era más sencillo pelear con los heduos de su lado que en su contra, pues le daban, al menos cuando estaban de su lado, provisiones y guerreros, que tanto necesitaba César para vencer al resto de tribus galas.

Llegó noticia a César de que un campamento romano había sido invadido, se dirigió ahí. Los heduos en Gergovia se levantaron al recibir las primeras noticias que había mandado Litavico (sin saber que posteriormente se habían supuestamente rendido ante los romanos), mataron o esclavizaron a soldados romanos. Sin embargo, cuando se enteraron los heduos de que César tenía a los suyos, intentaron excusarse de lo que habían hecho, aunque a su vez tramaron lanzarse a la guerra. Como era de esperarse César volvió a perdonarlos, no por su benevolencia, sino por la difícil situación militar que enfrentaba. Definitivamente no quería complicar el asunto con la defección de los heduos.

César pensó que la rebelión en la Galia sería mayor y tuvo que reunir todas sus fuerzas en un sólo punto, para ello tenía que abandonar Gergovia sin parecer que huía.

César localizó un punto débil en los enemigos y decidió aprovechar esta debilidad. Para entonces los heduos ya estaban trabajando con él. Finalmente, los romanos atacaron después de posicionarse estratégicamente.

Se desarrolló el combate, el enemigo estaba atemorizado; sin embargo, sus tropas aumentaban. Si César notaba cansancio en algunos soldados, los animaba a continuar.

Vercingétorix marchó con su ejército a Alesia, plaza de los mandubios. César levantó su campamento frente a Alesia y con su ejército se dispuso a levantar fortificaciones.

Vercingetorix mandó traer refuerzos de los distintos pueblos. Sin embargo, en una asamblea los galos decidieron que no había que llamar a todos los galos a que empuñaran las armas, no fuera que luego no pudieran organizarlos.

Pidieron refuerzos a los siguientes pueblos: heduos y sus clientes, arvernos, sécuanos, senones, bituriges, santonos, rutenos, carnutes,

belovacos, lemovices, **pictones**, turonos, parisios, helvecios, **sueciones**, **ambianos**, **mediomatricos**, **petrocorios**, **nervios**, morinos, nitiobroges, **aulercos** cenomanos, **atrebates**, **veliocases**, lexovios, aulercos **eburovices**, **rauracos**, boyos, coriosolites, **redones**, ambibarios, **caletes**, osismos, venetos, lemovices y **unelos**.

Los refuerzos galos se dirigieron a Alesia, mientras que los que estaban dentro de la plaza decidieron pelear por su cuenta. Según César decidieron sacar de la plaza a quienes los podían detener o entorpecer por su debilidad, a los mandubios, quienes se acercaron a campamentos romanos.

Llegaron los refuerzos galos a Alesia y César inició el combate. Los romanos salieron victoriosos de la batalla y Vercingétorix fue capturado.

Finalmente, César le cobró a los heduos sus traiciones, pues les demandó gran cantidad de rehenes.

Entonces, César distribuyó sus tropas y decidió quedarse durante el invierno en Bibracte. En Roma se le dio una suplicación de veinte días pues la conquista de la Galia estaba consumada.

Roma obtuvo su deseada venganza contra los celtas, salió engrandecida pues tenía una nueva provincia, con recursos extensos y listos para ser aprovechados por el incipiente Imperio Romano. Según Hubert (1957) la Galia llegó a ser poblada por enorme cantidad de colonos italianos quienes se instalaron en la Narbonense, en la región del Rhin y en Lyon.

Las ideas de César unidas a los intereses de Roma engendraron una política de conquista de grandes alcances espaciales (Fig. 9). Se trató de un fenómeno geopolítico que terminó con la libertad de los galos. La guerra es tema y título del texto; sin embargo, en realidad el *Comentario a la Guerra de las Galias* trata acerca de la conquista de las Galias.

César inició sus incursiones a la Galia con pretexto de la defensa de una provincia romana, a través de la cual los galos supuestamente intentaron pasar; pero paulatinamente otras razones surgieron, pues señaló que sus actos no sólo eran la defensa de una provincia, sino una venganza de las afrentas del pasado, la supuesta defensa de zonas de paso comercial. Incluso intentó legitimar su presencia en la Galia como medida precautoria para impedir que Roma sufriera ataques germanos. César presentó un discurso que aludía a la justicia como causa primaria de sus actos, por supuesto, se trataba de un concepto de justicia completamente viciado por los intereses de César, y que le granjeó al militar romano no sólo el poder en Roma, sino la trascendencia en la historia.

A pesar de que Roma había adquirido el control sobre grandes extensiones territoriales antes del consulado de César (Fig. 8), la conquista de la Galia representó mucho más para los romanos que la mera adquisición de territorios: se trató del sometimiento de aquellos que gran temor les habían ocasionado, los celtas de la Galia.

¿Cómo fue recibida en Roma la noticia de la conquista de la Galia y de la masacre y reducción de los galos a la esclavitud? ¿Pudo ser que haya existido alguien que cuestionara la conquista de César y el sometimiento de los galos?

Sólo se pueden hacer especulaciones en torno a ello, aunque es poco probable que la noticia de la conquista de la Galia haya trascendido en ese sentido.

Es probable que las masacres que César realizó sólo hayan sido una cuestión que inquietara negativamente a algunos políticos. Además, en los años de la conquista de la Galia, Roma estaba completamente convulsionada por sus propios conflictos internos, por el surgimiento de distintos bandos que aspiraban hacerse del poder, por lo que, desde la

percepción de los militares y gobernantes de la época, la anexión de la Galia debió constituir una empresa destacada, pero es difícil saber qué tanto se hicieron conscientes de cómo la conquista de César modificaría completamente el panorama político de Roma, aunque claro, hubo quienes sí lo hicieron, como Pompeyo, que al observar los logros de César intentó despojarlo de su poder.

En todo caso pudo ser que algún político se hubiese visto tentado a utilizar las masacres que realizó César como una forma de propaganda política contra él. Se sabe que Catón recriminó las masacres de César, posiblemente como resultado de una combinación entre sus intereses e ideales políticos. Sin embargo, contrario a la opinión de Caerols (en Julio César, 2002), es dubitable que esa percepción haya llegado a arraigarse y generalizarse dentro del mundo político romano de la época.

Roma además enfrentaba conflictos sociales y la mayor parte de la población romana empobrecida debió estar demasiado ocupada intentando sobrevivir como para prestar demasiada atención a cuestiones como la conquista de la Galia; además, César gozaba del beneplácito de las clases menos privilegiadas, pues no en vano llegó a dar grandes banquetes donde los pobres comían gratuitamente. En cuanto a la aristocracia, debió de haber visto con buenos ojos la adquisición de nuevos territorios hacia los cuales extender sus intereses económicos.

Dado lo anterior, es posible que César haya escrito sus *Comentarios* no sólo como una estrategia política para justificarse ante el Senado, sino como uno de los instrumentos que escogió para trascender en la historia y alcanzar así su deseo de equipararse con Alejandro Magno.

Las contradicciones en el texto de César también deben explicarse como resultado de conflictos que debió haber experimentado él mismo, después de todo César era un hombre culto, y muy probablemente él

estaba mucho más consciente del concepto de *humanitas* y *pietas* que la mayor parte de la población. Si se recuerda las ocasiones en las que en sus *Comentarios*, César señala que él es justo y benévolo, es bastante factible imaginar cómo para César debió haber jugado un papel determinante el concepto de justicia. A pesar de que el lugar que jugó el concepto de justicia dentro de sus ideales permanece oscuro, no se puede más que especular en torno a él, especialmente porque resulta imposible determinar hasta qué punto se debatió entre el concepto de justicia que debió de haberse formado, y la forma brutal en que, en no pocas ocasiones, actuó.

César ejemplificó procesos contradictorios de su época, tales como la supuesta exaltación de la equidad como valor universal, así como las profundas desigualdades que existían en las relaciones humanas. Esos procesos contradictorios acabarían con la vida de César y eventualmente con la continuidad misma de la Roma republicana… El surgimiento del Imperio sólo era cuestión de tiempo.

CONCLUSIONES

Uno de los aspectos más reveladores del análisis de la geopolítica de César es la extraordinaria riqueza de temas que se pueden relacionar con la geopolítica, tales como política interior, política exterior, organización económica, relaciones de explotación, cuestiones culturales y la cosmovisión de las sociedades donde surgen los conceptos geopolíticos.

El análisis de las ideas de César expuestas en su libro “Comentario a la Guerra de las Galias” reveló la existencia de argumentos de carácter geopolítico.

César fue el exponente de las ideas geopolíticas que imperaron durante la invasión a la Galia; sin embargo, el contexto histórico de Roma contribuyó de manera directa a que la invasión exitosa de la Galia fuera posible, en la medida que Roma respaldó la conquista de la Galia, la geopolítica de César fue también la geopolítica de Roma.

La historia y las costumbres de los galos condicionaron la naturaleza de los argumentos expuestos por César para invadir las Galias, especialmente porque las invasiones celtas afectaron la percepción que existía en Roma acerca de los galos y su carácter guerrero y César capitalizó esa cuestión durante su invasión a la Galia.

Así pues, aunque César conquistó la Galia, y las razones que dio para ello pudieran ser cuestionadas, en realidad la historia que unía a ambos pueblos de manera estrecha pero violenta constituyó uno de los pilares que César utilizó en su intento para legitimar la invasión a la

Galia, independientemente de que los galos no hayan tenido una intención real de invadir a Roma o sus provincias en ese momento.

Además, la división que existía entre las tribus galas tuvo distintas implicaciones. Si alguna tribu gala había atacado a Roma en el pasado, eso constituía una razón por la que estaban atacando a todas las demás tribus independientemente de que entre ellas se consideraran diferentes, pues parece ser que a los ojos de los romanos, todas significaban lo mismo (con la excepción de los heduos, con quienes tenían cierta relación diplomática).

La división de la Galia en tantas tribus también significó un aparente inconveniente para César que tenía que conquistar a las tribus una por una, pues no existía una entidad supratribal a la que pudiera atacar directamente para mermar cualquier intento de defensa por parte de los galos.

En realidad, a César le convino esta situación, pues sin lugar a dudas el tipo de fuerza militar que hubiera enfrentado si los galos hubieran estado organizados bajo un único mando hubiera sido muy distinto, mucho más fuerte y difícil de derrotar. A pesar de que César tardó más tiempo sometiendo cada tribu a la vez, eso fue una ventaja para él pues al estar divididas las tribus galas estaban debilitadas y eran mucho más fáciles de enfrentar.

Si la geopolítica trata acerca de la creación de argumentos que pretenden respaldar las posturas de acción militar en el espacio, de tal manera que un Estado pueda incrementar su poderío en detrimento de otros, se concluye que la invasión a la Galia tuvo un carácter eminentemente geopolítico, los argumentos de César confirman ese carácter. Dado que César conquistó la Galia, las razones que dio para explicar el desarrollo de su invasión tienen un carácter geopolítico *per se*.

Es posible encontrar paralelismos entre los argumentos geopolíticos que han surgido a partir del siglo XIX y aquellos que César utilizó. Quizá un argumento geopolítico que resultaría novedoso en relación con los estudios actuales de geopolítica, es el de la venganza de las afrentas históricas.

Es importante señalar que César aludió a una verdad universal al fungir como juez de aquello que es bueno y aquello que no lo es, por ejemplo, cuando designó gobernantes en la Galia en lo que según su parecer era más adecuado, supuso que él estaba en lo correcto, que sus juicios no eran erróneos y por tanto, de manera subliminal, aludían a una especie de 'verdad absoluta'. Un análisis de sus ideas y el entorno en el que surgieron demuestra que fueron completamente parciales y, en ese sentido, no constituyeron una "verdad universal".

Las posturas de juicio, o de juez se levantan como uno de los más importantes distintivos de las ideas geopolíticas y también como una de las razones por las que la geopolítica ha despertado opiniones encontradas en cuanto a su validez como disciplina de pensamiento. Las ideas geopolíticas, al intentar legitimar una postura determinada pretenden señalar los motivos no sólo como válidos, sino como verdaderos.

A partir de esa postura básica que alude a la justicia o a la verdad, o a ambas, César desarrolló otros argumentos que se pueden identificar con los conceptos geopolíticos utilizados en tiempos recientes, como la 'teoría de dominó', la guerra preventiva, la defensa de los aliados, la defensa de las fronteras y la constitución de un estado colchón como mecanismo de defensa.

La noción geopolítica más importante en el texto y que antecede al resto de los argumentos geopolíticos es la de la guerra preventiva, es decir, César señaló que el Estado romano corría el riesgo de ser atacado por los celtas, los belgas y los germanos; en esa medida presentó sus

ataques a las tribus galas, belgas o germanas como una legítima defensa. En realidad la preocupación por justificar la guerra preventiva tiene como antecedente la necesidad de desarrollar una guerra supuestamente justa.

En la medida en que un gobernante muestra las razones que lo llevan a tomar medidas bélicas en contra de otros gobiernos se hace manifiesta la necesidad que tienen los estadistas de desarrollar líneas de pensamiento en torno al tema de la justicia**,** en un intento por mostrar ante la opinión pública que su disposición a emprender la guerra no solamente es correcta sino deseable.

El debate que ha existido desde antaño en torno a la razones por las que se debe emprender una guerra, señalándolas como causa justa del inicio del acto bélico constituye una prueba de la necesidad de los gobernantes no simplemente de combatir al supuesto enemigo, sino de conciliar una serie de complejos procesos políticos, como una manera de evitar que el gobierno que detentan pierda legitimidad.

La guerra representa invariablemente para el que la inicia una predisposición a perder recursos propios (por ejemplo, soldados), en aras de conseguir un fin. Aquel que dijera que los elementos de la milicia son simplemente herramientas que el Estado utiliza y a los que no es posible atribuirles un valor intrínseco, comete un grave error. Un Estado está conformado por individuos que se saben o intentan saberse valiosos. Un estadista que inicia una guerra sin tomar ello en cuenta cometería el error de subestimar la capacidad de opinión y de reacción de los cuerpos de trabajo bajo su mando y podría pagar muy caro el precio. De ello se desprende la necesidad del estadista de desarrollar una serie de argumentos en torno a las causas por las que considera que es indispensable ir a la guerra.

Uno de los argumentos más efectivos en ese discurso mediante el cual el estadista intenta legitimarse ante la opinión pública es el de la

defensa, es decir, que se emprende la guerra como mecanismo de defensa. El estadista inculca en la mente de los que han de pelear bajo su mando la noción de que la muerte de algunos soldados, y quizás hasta civiles, es inevitable, pues existe un peligro externo, la amenaza de ser atacados. Una vez que el estadista ha inculcado esta idea entre su gente, presenta la opción de atacar antes de ser atacado, de desarrollar una guerra preventiva; ello implicará la perdida de algunas vidas, pero en cambio, promete a su gente que obtendrán la satisfacción de no ver su orgullo menoscabado, de enaltecer la gloria de su pueblo y al fin al cabo de experimentar el menor de los males. De esa manera la naturaleza maquiavélica de ese discurso convence a la gente de que van a la guerra a defender sus intereses, aunque en muchas ocasiones ocurre que van a perder la vida en beneficio de un Estado liderado por una elite que, en no pocas ocasiones se ha demostrado en la historia, únicamente veía por sus intereses personales.

Cuando los romanos derrocaron la monarquía de Tarquino el Soberbio se celebró la libertad y se creó un Estado cuya organización política tenía como ideal evitar el autoritarismo del régimen que se abandonaba. Los ideales de igualdad y libertad debieron haberse erigido como principios a los que había que ceñirse a guisa de legitimar y dar sentido a las acciones de ataque que se acababan de realizar contra la Monarquía. Sin embargo, el ideal de libertad no se concretaba como tal en la realidad pues se veía nublado por la continuidad de contradicciones en el seno de la sociedad romana. Dado que los aristócratas eran quienes habían derrocado a Tarquinio el Soberbio, ellos pasaron a ocupar su lugar en el poder, el Senado y sus cónsules se convertían así en la máxima autoridad de la Roma de aquellos días, lo que significaba que el pueblo seguía estando relegado a un segundo plano en la toma de decisiones del

Estado, es decir, existía una clase aristócrata que imponía su voluntad a los habitantes de Roma.

Ocurrió también que los ideales de libertad y justicia que alguna vez sirvieron para liberarse del yugo de Tarquinio el Soberbio, o de ataques extranjeros, paradójicamente se transformaron en argumentos de invasión en el extranjero. No podía ser de otra manera pues el enaltecimiento de la justicia y la libertad era una tradición importante en Roma, la consecuencia de haber negado la existencia de esos ideales hubiera significado negar la razón de la existencia propia.

La Roma republicana, por ejemplo, buscaba aferrarse a la nueva condición que emanó de la caída de la monarquía, y ello implicaba mantener un sistema de organización política que no atentara contra los principios de libertad que permitieron que surgiera la República.

Debido a ese origen en Roma no es de extrañar que los estadistas y líderes militares llegaran a manejar con cuidado y destreza los conceptos de justicia y libertad, pues si su empresa de invasión ignorara esos principios se hubiera convertido en un acto autoritario atentando no sólo contra un Estado ajeno, sino contra sí mismo, violentando los ideales de su existencia desde su base misma. Es decir, violar los principios de justicia y libertad, actuar como un Estado totalitario hubiera significado la inmolación de la legitimidad de las razones de la existencia del Estado que supuestamente los promueve.

¿Cómo evitar que el Estado perdiera legitimidad cuando invadía a otro Estado en un arranque de autoritarismo? Actuando en nombre de la justicia, la libertad y la igualdad. Eso es lo que hizo César, y para ello se valió de la figura del juez. En diversas ocasiones César hizo mención de las reglas de la guerra, según él, del ‘arte de la guerra’, así como de la benevolencia de sus actos. César se erigió así como juez y se dispuso a dirimir acerca de lo verdaderamente justo y lo que no lo era. Sin

embargo, para poder ser juez hablaba como si poseyera la verdad, entonces sus enunciados se convirtieron en dogma y en esa medida no podían ser refutados o juzgados, sino que se les debía aceptar pasivamente.

Así, el geopolítico, en este caso César, no pregunta si parecen justas sus acciones, sino que enuncia que así lo son, y como esas razones supuestamente buscan enaltecer los más extraordinarios principios, los de la libertad y la justicia, entonces cualquiera que hable mal o en contra de los argumentos del 'juez', el geopolítico, es juzgado en respuesta como traidor a los principios a los que elude el geopolítico, es decir, traidor de la libertad y de la justicia. ¡Es precisamente en esa imposición de los conceptos geopolíticos como una especie de acto de fe patriótico donde se descubre que la geopolítica viola los principios de justicia y libertad! Pues no es posible considerar que esa imposición, el maquiavélico monólogo que se impone, emane de la justicia y la libertad.

César utilizó las afrentas históricas y un supuesto deseo de llevar la paz a la región de la Galia, donde intentó presentarse como el embajador de la paz ante aquellos que describió como violentos y sedientos de guerra, para establecer su caso de que la invasión que lideró fue justa. En otras palabras César, como defensor de la guerra justa, señaló que existían razones suficientes para ir a una guerra, y siempre que al ir a la guerra el Estado se apegara a esas razones, su guerra supuestamente era legítima.

¿Qué elementos utilizó César para dar credibilidad a los argumentos que dio al momento de atacar la Galia aludiendo a la "guerra preventiva"? Los precedentes geopolíticos. A pesar de que los celtas, específicamente los helvecios, no se disponían a atacar a los romanos en el año 58 a.C., también es cierto que los celtas habían invadido a los romanos en incontables ocasiones; de hecho, César llegó a citar episodios

de afrentas realizadas por los celtas tiempo atrás, ¿con qué propósito? Con el de presentar un precedente que constituyera un poderoso recordatorio del ‘terror celta’.

¿Cuándo será posible que dejen de existir argumentos geopolíticos? Dado que ese tipo de argumentos son utilizados durante las invasiones y las guerras, se podría pensar que cuando éstas dejen de existir también será el caso de los argumentos geopolíticos. De ello se desprende la necesidad de reflexionar ya no sólo acerca del surgimiento de los argumentos geopolíticos, sino del origen de las guerras y las invasiones y de la factibilidad de que dejen de existir.

La historia de Roma estuvo acompañada por una lección interesante: la cuestión del “otro”, de lo extraño yacía detrás de todas las guerras que Roma emprendió en el extranjero. Los volscos, los ecuos, los griegos, los cartagineses, los celtas, todos ellos originalmente se presentaban a la percepción de Roma como distintos, como ajenos al destino de los romanos, constituían entes verdaderamente extraños que en repetidas ocasiones se lanzaron contra Roma.

A pesar de que con el paso del tiempo se llegaron a establecer relaciones comerciales entre ellos, parece ser particularmente en la línea divisoria entre lo romano y lo extranjero que se solían perder con mayor facilidad los conceptos de humanismo, que paradójicamente debían constituir un puente entre los pueblos. En la práctica la *humanitas* no fue usada tan manifiestamente como se podría pensar, ejemplo de ello fue César, en quien pudo más su percepción de los galos como pueblos extraños, en sus costumbres y en sus intereses; aunque no podía ser de otra forma, pues de lo contrario ¿cómo hubiera podido César justificar sus invasiones, al menos, intentar justificarlas?

Por supuesto, no se puede menospreciar el surgimiento del concepto de *humanitas* y de la *pietas*, pues el hecho comenzara a existir

la idea de una especie de hermandad universal, al menos como especie humana, constituye uno de los ejemplos más tempranos de conceptos que funcionaban a manera de puentes entre las naciones y en ese sentido, promovían el surgimiento de una diplomacia internacional que se basara en la igualdad entre naciones, por remota que esta fuera.

El estudio de procesos históricos, en este caso la geopolítica de César, permite desarrollar la capacidad de trascender los ámbitos culturales, intelectuales y sociales en los que se vive para poder observar la posibilidad de la existencia de realidades cualitativamente distintas a la actual.

Por ejemplo, en el tiempo de los griegos, romanos y celtas, la esclavitud era una cuestión socialmente aceptada, es decir, era una práctica común, si existiera la manera de transportarse a aquel tiempo se observaría que muy buena parte de la población dominante, es decir, la no esclava, encontraría ridícula la posibilidad de que la esclavitud no existiera, pues era algo perfectamente común, incluso no hubiera sido sorprendente encontrar esclavos que estuvieran convencidos de que su condición era perfectamente normal, se trataba, después de todo, de una sociedad esclavista. Sin embargo, hay que hacer hincapié en que las relaciones de propiedad yacían, y yacen, en el fondo de las diferencias entre grupos y clases.

¿Qué relación tiene el esclavismo con la geopolítica de César? Es importante mencionarlo porque pone de manifiesto que aunque César hablara de justicia y libertad existían contradicciones inherentes a ello, pues la esclavitud era aceptada como algo normal.

La forma en que la esclavitud fue aceptada en el pasado como una norma social (con sus excepciones, claro está) hace evidente la cuestión de que en las sociedades existen conductas y conceptos, que posiblemente sean aceptados por la mayoría como perfectamente normales, es decir, que no se llegan a cuestionar, excepto en contadas ocasiones.

La propiedad privada de los medios de producción es un concepto que existe en el derecho (de las sociedades capitalistas) de manera implícita; sin embargo, ha surgido ya la crítica a esa noción que se considera como una de las causas de que vivamos en un mundo clasista en el que, si se observa atentamente, las clases se polarizan cada vez más. Entonces surge la pregunta, ¿es posible que nuestras ideas de derecho, particularmente la de la existencia de la propiedad privada, sean el equivalente a la noción de esclavismo que existió en Roma? Esto en el sentido de que es una concepción que es aceptada pasivamente y de la cual emanan conflictos importantes, que la cosmovisión dominante que los 'naturaliza' es incapaz de resolver.

Por eso, el estudio de la historia es relevante porque se convierte en un ejercicio mediante el cual se puede observar la realidad histórica actual, los conceptos dominantes que se utilizan en ella y la factibilidad de que esos conceptos perezcan en un futuro no muy lejano; es decir, permite trascender la visión dominante.

Además, los estudios históricos nos permiten observar que los conceptos que en una época se consideran como novedosos no lo son en realidad, pues han existido mucho tiempo atrás. Ese es el caso de la geopolítica. En el siglo XIX surgió por primera vez el término geopolítica y desde entonces fue tomando auge y se hizo de su uso una moda, prueba de ello es que en diferentes medios de comunicación la palabra geopolítica se utiliza indiscriminadamente, como si fuera algo novedoso. Sin embargo, el mejor testimonio de que la geopolítica ha existido desde antaño lo encontramos en el *Comentario a la Guerra de las Galias* de César, texto repleto de argumentos destinados a justificar la invasión y conquista de la Galia.

FIGURAS

Fig. 1. Galia, conquista de César (58-52 a.C.) (Modificado de Duby, 1997).

Fig. 2 Roma al final del periodo monárquico (siglo V a.C.) (Modificado de Vicens, 1991).

Fig. 3 Expansión romana a finales del siglo IV (Modificado de Vicens, 1991)

Fig. 4. Expansión romana después de las Guerras Samnitas (Modificado de Vicens, 1991).

Fig. 5. Expansión romana alcanza la Magna Grecia (Modificado de Vicens, 1991).

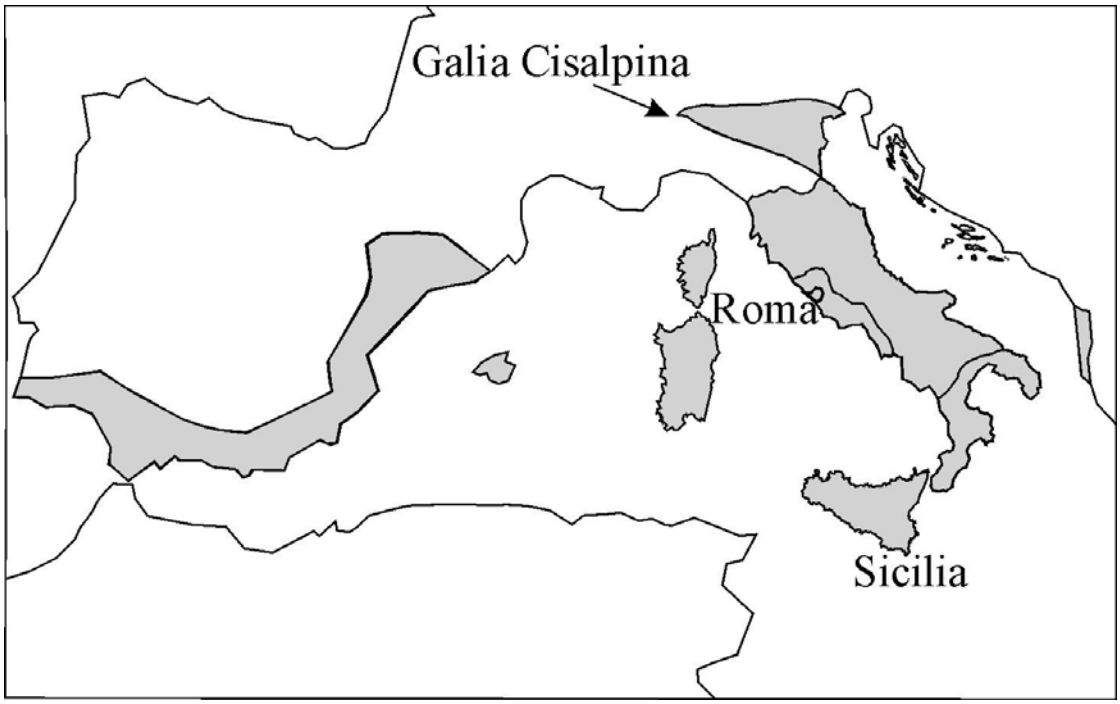

Fig. 6 Las posesiones de Roma tras las Segunda Guerra Púnica (201 a.C.) (Modificado de Duby, 1997 y Vicens, 1991).

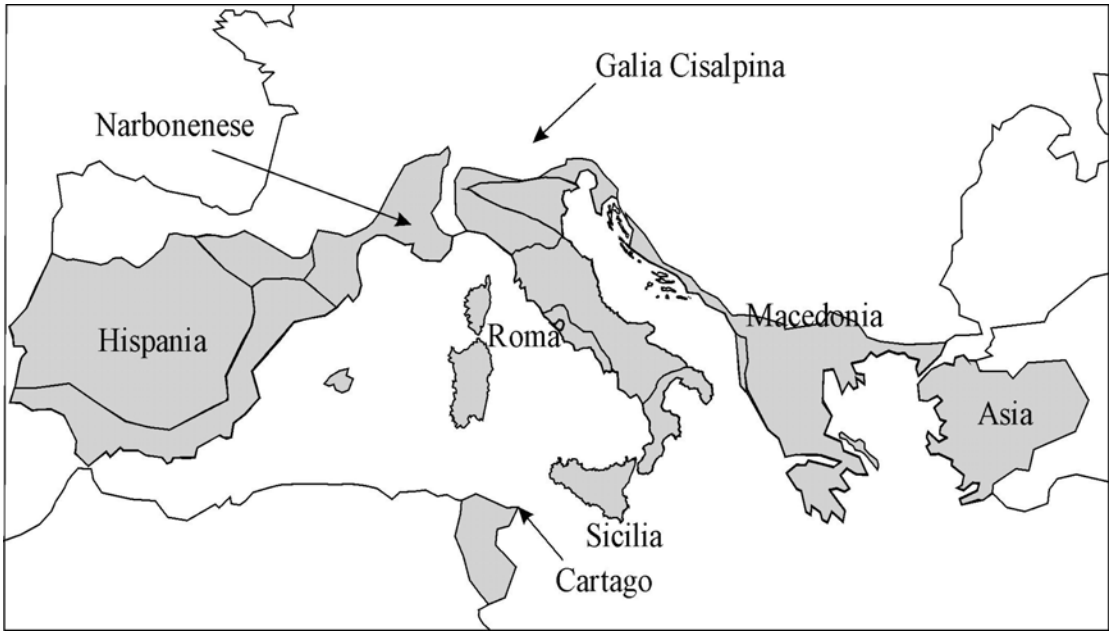

Fig. 7 Las posesiones de Roma en el siglo II a.C. (Modificado de Duby, 1997 y Vicens, 1991).

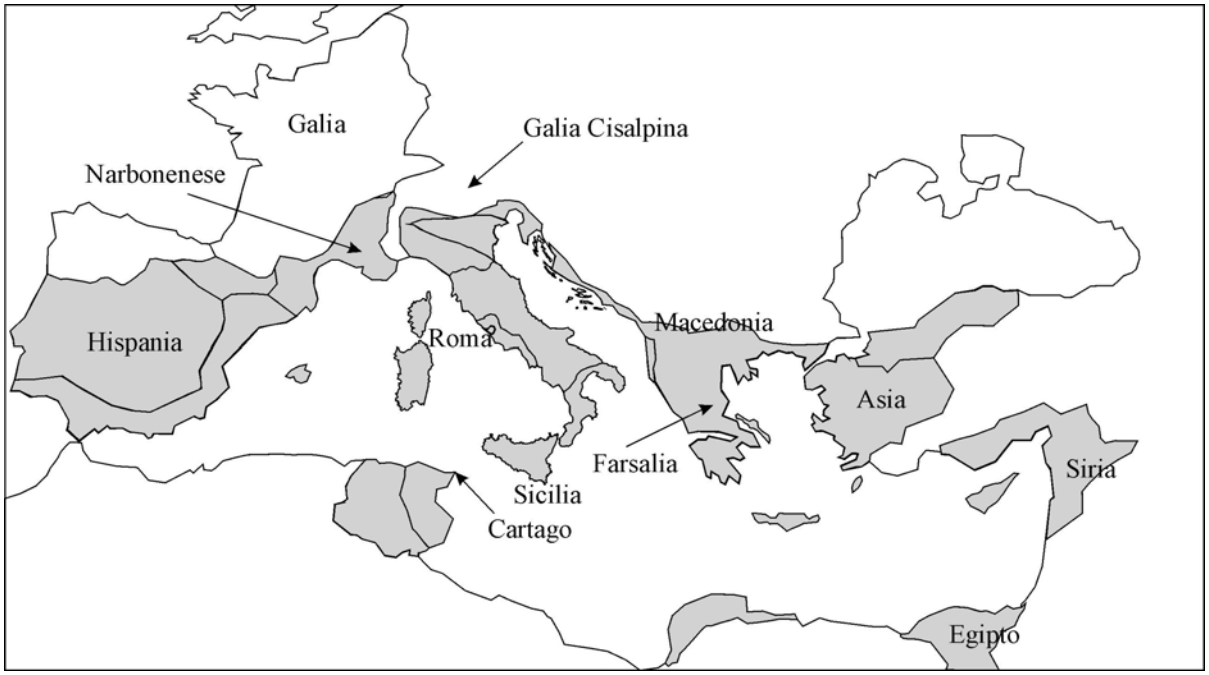

Fig. 8 Las posesiones de Roma en el primer siglo antes del consulado de César (Modificado de Duby, 1997 y Vicens, 1991).

Fig. 9 Las posesiones romanas después de las conquistas de César (s. I a.C.) (Modificado de Duby, 1997 y Vicens, 1991).

Fig. 10. Localización de las tribus en la Galia antes de la conquista de César (S. I a.C.) (Modificado de Bloch, 1967).

GLOSARIO

Alesia. Ciudad de los mandubios. En ella se dio la batalla que acabó con las ansias de independencia de los galos. Ha sido identificada hoy con la ciudad francesa Alise-Sainte-Reine (Yerba en Julio César, 1985).

Alobroges. Pueblo céltico, célebre por su bravura, establecido en Saboya y parte del Delfinado. Habían sido vencidos en el año 121 a.C. e incorporados a la Provincia por C. Domitius. Sublevados en el 62 a.C. fueron de nuevo sometidos por C. Pomptinus (op.cit.).

Ambarros. Pueblo céltico, cliente de los heduos (op.cit.).

Ambianos. Pueblo belga que habitaba en las riberas del Soma y cuya capital era Samarobriva, la actual Amiens (op.cit.).

Ambivariti. Pueblo belga, mencionado sólo por César, probable cliente de los menapios (op.cit.)

Andes. Pueblo que residía en el actual Anjou (norte del Loira); su capital Iuliomagus, hoy Angers sur le Majenne (op.cit.)

Aníbal, Barca (246-182 a.C.) general cartaginés. Pasó su juventud con su padre, Almíbar Barca, guerrereando en Hispania. En el a 222 a.C., antes de cumplir 25 años, se convirtió en comandante en jefe de todos los ejércitos de Cartago. Tras tres años de éxito en Hispania, asedió Sagunto precipitando el desencadenamiento de la Segunda Guerra Púnica. Perdió contra los romanos. Cuando se disponía a reformar Cartago se vio obligado al exilio debido al descontento de los aristócratas. El 190 fue a Bitinia, en donde se suicidó por envenenamiento el año 182 para evitar que los romanos lo capturasen (Speake, 1999).

Aquitania. Los habitantes de Aquitania, territorio que se extiende desde el Pirineo al Garona y al Atlántico. No eran celtas, sino iberos (Yerba en Julio César, 1985).

Ariovisto. Rey de los suevos. La campaña de César contra él se narra en el libro I (op.cit.).

Arverno. Uno de los pueblos más poderosos de la Galia céltica. Habitaban en Auvergne. En el siglo II a.C. habían tenido un gran imperio, que Celtillos, padre de Vercingétorix, trató de reconstruir. Para atacar a los heduos, sus rivales, introdujeron en Francia a los germanos (op.cit.).

Atrevetes. Pueblo belga, residente en el Artois, con capital en Nemetocenna (op.cit.).

Atuatucos. Pueblo establecido en la región de Namur. Procedía de un destacamento dejado por los cimbros y teutones (op.cit.).

Aulercos. Pueblo céltico de los primeros venidos a la Galia. Estaba dividido en tres familias y habitaban Normandía (op.cit.).

Belga. Habitantes de la Galia belga, desde el Sena y el Marne hasta el Rhin. Procedían de los germanos, afirmación que debe entenderse en el sentido geográfico, es decir, de las tierras que éstos habitaban más allá del Rhin (op.cit.).

Belovacos. Pueblo belga que residía entre el Sena, el Soma y el Oise; su capital era Bratuspantium (op.cit.).

Bribracte. Capital de los heduos, cerca de Autun. Debía su nombre a una fuente que allí había (op.cit.).

Bituriges. Importante pueblo de la Galia céltica. Su capital era Avaricum (Bourges). En el siglo V a.C. habían ejercido la hegemonía en la Galia (op.cit.).

Boyos. Nombre genérico de varios pueblos celtas. En tiempo de César, una banda de boyos, que había intentado inútilmente establecerse en el

Nórico, se alió con los helvecios. Al ser vencidos, los heduos les dieron tierras en su propio territorio (op.cit.).

Britanos. Bretones, habitantes de la Gran Bretaña (op.cit.).

Britania. La isla de la Gran Bretaña (op.cit.).

Bruto (D. Iunius). Hijo del cónsul del mismo nombre en el año 77, y de Sampronia. Fue legado de César y se distinguió en las Galias por su labor al frente de la flota contra los vénetos, el año 56. En la guerra civil, y frente a Marsella, obtuvo dos victorias navales. En el 48, César le dio el gobierno de la Galia transalpina y le designó entre sus herederos. Fue uno de los asesinos del dictador, y a su vez fue muerto por Dolábella en Esmirna (op.cit.).

Capua. Ciudad de Italia que se encuentra en el corazón de la llanura Campania. Los etruscos fundaron la ciudad en el siglo VII a.C. pero en el 423 a.C. la habían ocupado los Sabelos. En el 338 la derrotó Roma y recibió la ciudadanía romana, se siguió utilizando el osco, su lengua. En el 216 a. C. se pusieron del lado de Aníbal, pero los romanos la recuperaron en el 211 quitándole mucho territorio (Speake, 1999).

Carnutes. Pueblo poderoso, establecido a las orillas del Loira; su capital Cenabum, hoy Orleáns. Allí estaba el centro de la Galia, y en sus bosques los druidas celebraban las asambleas generales (op.cit.).

Casio Longino. Cónsul con Mario en el 107 trató de oponerse al creciente poder de los helvecios, pero fue muerto por éstos en una batalla (op.cit.).

Catón, Marco Porcio (234-148 a.C.) Creció en una hacienda familiar en las colinas sabinas. Sirvió distinguidamente en el sur de Italia y en Cerdeña cuando la Segunda Guerra Púnica, lo que propició que ascendiera rápidamente en su carrera política. Fue nombrado cónsul el 195, año en que Catón dirigió una campaña en Hispania Citerior y venció una batalla decisiva en Emporiae. Catón mantuvo toda su carrera posturas conservadoras y veía con malos ojos los cambios culturales que ocurrían

en la época, especialmente arremetió contra la influencia griega. Además fue incansable en su intento por reformar Roma, especialmente restringir el consumo suntuario de los cenadores, sus esfuerzos se concretaron en una famosa censura (184 a.C.) (op.cit.).

Celta. La palabra abarca a un gran número de pueblos, procedentes de las costas del Báltico, que, en oleadas sucesivas, ocuparon parcialmente Germania, Galia, Bretaña, Italia y España (Yerba en Julio César, 1985).

César título imperial romano. César era el apellido de Cayo Julio César y por lo tanto también de Octavio (Augusto) su hijo adoptivo. Cada emperador reinante en adelante (el Augusto) asumía el nombre de "César" como parte de sus títulos. Los emperadores cedían con frecuencia ese título a sus hijos (adoptivos o naturales) por lo que la apelación pasó a designar al heredero (o herederos) al trono… (Speake, 1999).

Ceutrones. Pueblo céltico de los Alpes (Yerba en Julio César, 1985).

Cimbrios. Pueblo germánico, originario de los países bálticos, que, en compañía de los teutones, invadió la Galia e Italia el año 113 a.C. Fueron derrotados por Mario en Venceil el 101 a.C. (op.cit.).

Clientela. Sumisión voluntaria de un plebeyo a un poderoso, a fin de ser protegido por él (Yerba en Julio César, 1985). La clientela se practicó prácticamente de la misma manera entre romanos como entre celtas. La clientela romana se ha definido como "Forma de patronato romano. Clientela es un término utilizado para describir las relaciones entre clientes y patronos. Los clientes recibían alimento o apoyo financiero; asistencia legal y otros beneficios. Por su parte, debían respeto y apoyo a sus patronos en asuntos políticos y personales. También estaban obligados a acudir ante él a cumplimentarlo cada mañana, a recibir su imposición de mano y a acompañarlo en su camino al foro. Esta relación no tenía rango legal y se apoyaba en lazos puramente morales, pero se

aceptaba que clientes y patronos no podían testificar mutuamente en su contra" (Speake, 1999). Mientras que la clientela celta se ha definido como aquella en la que "cliente recibe la protección de un patrono, quien a cambio de su fidelidad y los servicios del cliente le ofrece su protección. Esta clientela solía adoptar la forma de clientela militar, en la que el cliente se comprometía a seguir al patrono fielmente en las acciones bélicas, proclamándolo su *rex* y a sensu contrario el patrono adquiría la obligación de proteger al cliente y de facilitarle armas, vestido y sustento…

Ciudadanía romana. La ciudadanía romana conllevaba toda una serie de derechos y privilegios, incluido el derecho al voto (*suffragium*), el derecho a establecer contratos vinculantes legalmente (*commercium*) y la capacidad para contraer un matrimonio legal (*conubium*). También implicaba el correspondiente conjunto de obligaciones, principalmente el pago de impuestos y el servicio militar. Sin embargo, la ciudadanía era flexible y no significaba lo mismo para todos los ciudadanos. Era posible tener una ciudadanía parcial, por ejemplo "la ciudadanía sin voto", y los no ciudadanos podían ostentar algunos de sus privilegios. Por ejemplo, los latinos tenían derechos de *commercium, conubium* y un derecho al voto limitado. La extensión de los privilegios ciudadanos también dependía de la riqueza y el rango… (Speake, 1999).

Colonias (colonización romana). Desde un principio se fundaron colonias en las fronteras del Lacio. Tras el año 338 a.C. las colonias se fundaron más lejos. Los colonos podían ser aliados de Roma o incluso romanos, al instalarse en las colonias debían renunciar a su ciudadanía previa para asumir la ciudadanía de la colonia. Se les conocía como "colonias latinas" debido a que tenían el mismo estatuto que las comunidades latinas.

Los romanos llegaron a establecer otro tipo de colonias, especialmente debido a la resistencia a mantener una marina se prefirió establecer

pequeños puntos fuertes en la costa. Se conocían como “colonias de ciudadanos romanos”, debido a que conservaban su ciudadanía romana, y no constituían comunidades autónomas a causa de sus reducidas dimensiones.

Las colonias latinas cesaron su fundación cuando ya no se pudo convencer más a los colonos de que abandonaran la ciudadanía romana (la última colonia que se fundó fue Aquilea en el año 181 a.C.). En vez, comenzaron a establecerse grandes colonias de ciudadanos romanos. Debido a la disminución de una necesidad estratégica de defensa en el Valle del Po, para el año 177 a.C. la colonización se detuvo. En la República tardía se volvió a colonizar, pero en esta ocasión se debía a intereses económicos y sociales, como las recompensas que se daban a los veteranos romanos por su servicio así como por el interés de dar tierras a los más pobres (op.cit.).

Comicios eran las asambleas romanas. Los comicios (*comitia*) eran las asambleas del pueblo romano repartido en agrupaciones por un magistrado. Estas asambleas eran los comicios curiados (*curiata*), centuriados (*centuriata*) y tribunos (*tributa*) (op.cit.).

Comicios Centuriados. Estaban presididos por un cónsul o pretor y estaban abiertos a todos los ciudadanos. Su organización en 193 centurias basadas en la riqueza de sus integrantes proporcionaba a la elite, si actuaba de común acuerdo, el dominio de las *votaciones*. Desde el año 218 a.C. ya no era la principal asamblea legislativa, aunque las declaraciones de guerra y paz constituían una excepción, pero mantenía el privilegio de elegir a cónsules y pretores y la de ver los casos de ciertos crímenes capitales (op.cit.).

Comicios Curiados. Eran presididos por un cónsul, pretor o, si la finalidad de la reunión era religiosa, por el Pontífice máximo, eran los más antiguos. Pero en la época histórica la gente ya no asistía, cada una

de las 30 curias estaba representada por un *lietor* y sus funciones se limitaban a la confirmación de la elección de los magistrados y de ciertos testamentos y adopciones (op.cit.).

Cónsul. Supremo magistrado romano en las épocas normales, durante la república. Se elegían anualmente en número de dos, en comicios centuriados. Gozaban de todos los derechos inherentes al *Imperium*: mandaban el ejército, presidían los tribunales, convocaban las asambleas. En épocas turbulentas su poder era aún mayor (Yerba en Julio César, 1985).

Coroliano. Héroe romano. Según una antigua leyenda Cneo Marcio Coriolano tomó su nombre de la ciudad de Corioli, de la que se dice capturó él. Más tarde se le acusó de tiranía y dejó Roma buscando refugio entre los volscos. En el año 491 a.C. dirigió un ejército volsco contra Roma pero se retiró ante la suplicas de su madre y de su esposa. Entonces los volscos lo mataron (Speake, 1999).

Coriosolites. Pueblo de la Bretaña francesa, departamento de las costas del Norte (Yerba en Julio César, 1985).

Craso M. Licinio. Uno de los integrantes del primer triunvirato. Murió en el año 53 a.C. luchando contra los partos (op. cit.).

Craso Publio Licino. Segundo hijo de Craso el triunviro. Estuvo con César en las Galias, donde se distinguió el año 58 a.C. mandando la caballería; el año siguiente (57 a.C.) sometió la Armórica (hoy Bretaña de Francia), y en el 56 a.C. Aquitania. Dejó a César par marchar a Siria, donde murió (55 a.C.) (op.cit.).

Darwinismo Social. Se conoce con este término a los intentos que se realizaron para explicar procesos económicos y políticos aplicando conceptos evolutivos. A pesar de que Darwin desaprobaba la aplicación de sus teorías en ámbitos sociales y políticos, sus descubrimientos en el ámbito natural serían utilizados por muchos para intentar explicar

fenómenos políticos mediante una transpolación de los postulados darwinistas. Algunos encontraban atractivas las ideas de lucha entre individuos de una especie, porque les permitía justificar sus ideas sobre una economía basada en la competencia y en el libre mercado. A otros les interesaba la selección natural, para justificar el poderío estatal junto con actitudes imperialistas (Bynum, et. al, 1986; Leakey, 1989; Himmelfarb, 1962; Rue, 1992). Sin embargo, también se desarrolló el concepto de un ideal evolutivo cultural. “Esta jerarquización de culturas se tradujo sin mucha dificultad en racismo, al achacarse el atraso de un grupo determinado a la inferioridad de sus miembros...” (Leonel, 2004, p. 61). Como puede verse diversos autores utilizaban los descrubrimiento de Darwin para explicar e incluso justificar sus propias ideas sociales, por ello, es inevitable considerar que esta tendencia influyó en Ratzel, pues él intentó transpolar el concepto de un organismo y las etapas de su vida a la explicación del desarrollo de los Estados.

Dumnórix. Noble heduo, hermano de Diviciaco, de gran influencia en su patria y entre los restantes pueblos de la Galia por su calidad de druida. A causa de su enemistad contra los romanos, César lo mandó matar el año 54 a.C. al negarse Dumnórix a ir en la expedición a Bretaña (op. cit.).

Eburones. Pueblo germano, establecido entre el Mosa y el Rhin (op. cit.).

Eburovices. Otra de las tres partes del pueblo aulerco (op.cit.).

Estado. “...el término se emplea a menudo para denotar el conjunto de una sociedad, es decir una determinada población con sus órganos de gobierno que ocupa un territorio determinado delimitado del que están excluidas otras poblaciones...” (Gallino, 1995, p. 383). También se suele considerar al Estado en otras acepciones: “...gente, aspecto o institución de la sociedad autorizado y pertrechado para el empleo de la fuerza, es decir, para ejercer el control coercitivo. Esta fuerza puede ser ejercida, como defensa del orden, sobre los propios miembros de la sociedad o

contra otras sociedades... Deben distinguirse cuidadosamente Estado y Gobierno: el primero comprende las tradiciones, los instrumentos políticos tales como las Constituciones y las Declaraciones de Derechos y toda la serie de instituciones y convenciones relacionadas con la aplicación de la fuerza; el segundo es un grupo de individuos a quienes se ha confiado la responsabilidad de llevar a cabo los fines del Estado, otorgándoles la autoridad necesaria" (Prat, 1997, p. 112).

Esuvios. Pueblo de Bretaña, sólo nombrado por César. Habitaba el alto valle del Orne (op. cit.).

Fabio Máximo. Cónsul romano que en el año 121 obtuvo una victoria sobre los arvernos (op.cit.).

Farsalia. Localidad de Tesalia en donde tuvo lugar una batalla el año 48 a.C. En Farsalia se libro la batalla decisiva de la Guerra Civil, fue la primera derrota de la carrera de Pompeyo y fue total; dio a César el control del mundo romano (Speake, 1999).

Galba. Rey de los suesiones, contemporáneo de la Campaña de César contra los belgas (Yerba en Julio César, 1985).

Galia. Con este nombre César señala unas veces toda la Galia independiente (belga, celta y aquitana) y otras exclusivamente la céltica (op.cit.).

Galia Provincia o Provincia es la parte de la Galia sometida a los romanos antes de César. A partir de Augusto se denominó Narbonense. G. Transalpina o ulterior, la Galia independiente más la provincia. G. Cisalpina, el norte de Italia (op. cit.).

Germanos (as). Habitantes de Germania, territorio que se extendía entre el Rhin, el Danubio y el Fístula. Había también germanos establecidos en la ribera izquierda del Rhin (op.cit.).

Germania. Territorio entre el Rhin, el Danubio y el Fístula (op.cit.).

Guerras civiles romanas. Tras las reformas del ejército llevadas a cabo por Mario se estableció un círculo vicioso según el cual los soldados buscaban de forma continuada recompensas que le otorgaba su comandante y su comandante buscaba el apoyo de sus soldados en su carrera política. Cuando Sulpicio Ruflo y Mario privaron a Sila de su comando contra Mitrídates VI el año 88 a.C. Sila fue el primer general en marchar contra Roma. En el 87, con Sila en el Este, Cina y Mario capturaron Roma. De regreso en el año 83, Sila derrotó a Norbano y a Carbo para retomar Roma. Las guerras civiles que terminaron con la república comenzaron el año 49 a.C. cuando César expulsó a Pompeyo de Italia… (Speake, 1999).

Guerra latina (341-338 a.C.). Durante el siglo IV a.C. las ambiciones territoriales de Roma comenzaron a verse como una amenaza para los latinos y sus vecinos meridionales, los volscos, auruncios, sidicinos y capanos, que en el año 341 terminaron por tomar las armas… La guerra terminó con la firma de un tratado en el año 338 mediante el cual algunas ciudades latinas y volscas quedaron plenamente incorporadas con la ciudadanía romana plena (por ejemplo Aricia y Antium), mientras que los restantes latinos permanecieron como aliados y siguieron compartiendo privilegios recíprocos con Roma (*conubium* y *commercium*…), pero se les prohibió tener tratos entre sí. Desde entonces el *status* latino significaba que la ciudad en cuestión tenía una relación con Roma específica y que no era un simple miembro de una comunidad más amplia. Mediante el mismo trato los campanos se incorporaron con la forma de ciudadanía limitada conocida como “ciudadanía sin voto” (op.cit.).

Guerras Samnitas. Los romanos y los samnitas se enfrentaron en tres guerras. La primera guerra samnita (343-341 a.C.) tuvo por motivo el control de Campania cuando Capua recurrió a Roma pidiéndole ayuda

contra los samnitas. Después de cierto número de victorias los romanos consiguieron el control de la región. La segunda guerra samnita (326-304 a.C.) supuso una fase importante en el proceso de conquista de italia por parte de Roma… Los romanos llevaron adelante una estrategia ofensiva que terminó con la resolución de los samnitas. En la tercera guerra samnita (298-290 a.C.), los samnitas se coaligaron con los etruscos, galos y umbros, pero las victorias romanas en Sentino el año 295 y Aquilonia el año 293 acabaron con el poder samnita (op.cit.).

Guerra Social romana (91-87 a.C.), una guerra entre Roma y sus aliados italianos… Los problemas demográficos de Roma en el siglo II a.C. supusieron un mayor peso militar sobre los aliados aunque en el extranjero los griegos pensaban en los aliados como si fuesen romanos, en Italia los aliados tenían vetado el acceso a la toma de decisiones y a los beneficios del Imperio. Tras algunos reveses Roma ganó la guerra en buena medida mediante la concesión de la ciudadanía romana a todos los italianos al sur del río Po. La guerra creó numerosos precedentes peligrosos. Los magnates romanos se rodearon de ejércitos privados y los italianos se acostumbraron a luchar contra italianos (op.cit.).

Heduos. Poderoso pueblo de la Galia céltica, amigo de los romanos. Habitaba el territorio comprendido entre el Loira y el Saona, con capital en Bibracte (Yerba en Julio César, 1985).

Helvecios. Habitantes del territorio de la actual Suiza. La campaña de César contra ellos está narrada en el primer libro (op.cit.).

Hispania. La Península Ibérica (op.cit.).

Imperio. A lo largo del texto se utiliza imperio e Imperio, imperio se refiere a la expansión del poderío romano en general, aún dentro del periodo histórico de la República; Imperio se refiere al periodo histórico de Roma que siguió al fin de la República.

Italia. César emplea este nombre frecuentemente para designar la Galia cisalpina (op.cit.). La historia de Italia propiamente dicha comienza con la conquista romana. Con anterioridad solo se puede hablar de historias separadas de los diferentes grupos que habitaban el país. La diversidad regional de Italia, que ha sido siempre uno de sus rasgos característicos, se hace evidente en el registro arqueológico de la Edad de Hierro (c. 1000 a.C.) cuando emergen distintas culturas locales, y en los testimonios lingüísticos que ponen de relieve que se hablaban al menos 40 idiomas diferentes en Italia antes de la época romana.

Había 3 grandes agrupamientos culturales en Italia al alba de la conquista romana (c. 350 a.C.). El primero comprende las comunidades urbanizadas de las llanuras costeras en torno a las costas de los mares Tirreno y Jonio. La vida urbana en Italia comenzó con los griegos, que en los siglos VIII y VII a.C. habían fundado colonias en torno a las orillas meridionales, desde Tarento hasta Cumas, en un área conocida más tarde como Magna Grecia. Este movimiento tuvo importantes consecuencias culturales sobre los pueblos nativos de Italia y condujo en última instancia a la formación de ciudades-estado siguiendo el modelo griego entre los latinos (incluyendo a Roma) y los etruscos, y eventualmente también en Umbría y Apulia.

El segundo agrupamiento importante incluye a los pueblos hablantes del osco ubicados en el centro y sur de los Apeninos y en la región adriática central. Estos pueblos entre los que figuran los samnitas, lucanos, brucios, vestinos y frentanos, emigraron hacia el sur y este en el siglo V en un movimiento de expansión general y sus incursiones guerreras amenazaron a las ciudades de las llanuras costeras. Hacia el año 400 a.C. muchas de las ciudades griegas de la costa tirrena habían caído y los latinos estaban fuertemente presionados por los sabinos, ecuos y volscos. Sin embargo, durante el siglo IV los papeles se invirtieron, en la medida que los

habitantes de ciudades, unidos y organizados por Roma, vencieron a los pueblos de los Apeninos en las guerras samnitas. El tercer elemento importante estaba constituido por los celtas del norte de Italia, que habían invadido el valle del Po durante el Siglo V y que en el siglo IV emprendían expediciones ocasionales a través de los Apeninos hacia Italia peninsular. Fue durante una de ellas que la banda guerrera de Breno capturó Roma (390 a.C.). Seguidamente Roma organizó la defensa de Italia contra los temidos invasores y su liderazgo eficaz tuvo mucho que ver con la posterior lealtad de los *socii*.

La conquista romana, que se completó hacia el año 264 a.C., unió a los diferentes pueblos de la península en su sistema de pueblos de la península en un sistema de alianzas militares. Este sistema se vio sometido a prueba por la invasión de Aníbal, pero salió victorioso y se vio todavía más reforzado por las guerras de conquista ultramarina en el siglo II. Sin embargo, no fue hasta la guerra social que se logró la verdadera unidad política y solamente al final del siglo I perecieron las costumbres locales y el latín desplazó a los idiomas antiguos. Esta transformación se debió en partea la guerra y la devastación en la propia Italia, especialmente en el periodo entre los años 91 a 71 a.C., y en parte al masivo reasentamiento de soldados veteranos en colonias por todas partes de Italia hecho por Sila, César y Octavio. Pompeya sólo se convirtió en ciudad romana cuando recibió una colonia establecida por Sila, con anterioridad había sido sobre todo hablante del osco.

Sólo podemos comenzar a hablar con propiedad de una Italia romana en el reinado de Augusto, cuando estaba gobernada como un país unificado y dividido en once distritos administrativos… (Speake, 1999).

Labieno T. Atius. Legado de César y general distinguido que durante ocho años luchó en la Galia, donde se enriqueció. En la guerra civil

estuvo al lado de Pompeyo y, luchando por él, encontró la muerte en Munda (Yerba en Julio César, 1985).

Legado. Embajador. Lugarteniente del general en jefe. Salían de los cuestores y pretores, mediante nombramiento del Senado, aunque a las órdenes del general. César delega en ellos, además del mando militar, otras facultades: aprovisionamiento, recluta, etc. (op.cit.)

Lexovios. Pueblo céltico que habitaba al sur de la desembocadura del Sena (op.cit.).

Lingones. Pueblo de la Galia céltica con capital en Lingones (Langres) (op.cit.).

Lisco. Vergobreto de los heduos en el año 58 a.C. (op.cit.)

Mario Cayo (157 – 86 a.C.) Político romano. Cayo Mario nació en el orden ecuestre y era un *novus homo* (era la expresión utilizada para describir a un político que era el primero en su familia en ingresar en el Senado). Había servido a las órdenes de Escipión Emiliano y se le eligió como tribuno de la plebe para el año 119 a.C. Pretor en el 115, desde el año 109 sirvió con Metelo Numídico, pero atacó la manipulación de la guerra contra Yugurta. Elegido cónsul para el año 107 para mandar en Numidia, alistó a voluntarios procedentes de los *proletarii*: en las legiones. De esta manera culminó un proceso por el cual el mínimo de calificación de propiedad para servir en el ejército se abolió y en ese momento, o más tarde, reorganizó las legiones. En el año 88 Sulpicio Rufo había transferido a Mario el comando de Sila contra Mitrídates VI, lo que provocó la marcha de Sila contra Roma. Mario huyó a África. Regresó en el 87 y se alió con Cina, se vengó de sus enemigos y se le eligió cónsul para el 86, pero murió pronto ese año (Speake, 1999).

Mediomatricos. Pueblo céltico establecido en la región de Metz, entre los tréveros al norte y los laucos al sur (Yerba en Julio César, 1985).

Menanpios. Pueblo belga, establecido en las desembocaduras del Escalada, Mosa y Rhin (op.cit.).

Messala Marco Valerio. Cónsul con M. Piso en el 61 a.C. (op. cit.)

Morinos. Pueblo belga que ocupaba la costa del canal de la Mancha (op.cit.).

Nación. Al término nación se le han atribuido distintos significados a lo largo del tiempo, en "Naciones y nacionalismos desde 1780" Eric Hobsbawm elucida acerca de la dificultad para encontrar consenso general sobre el significado de lo que es una nación. "…Antes de 1884, la palabra nación significaba sencillamente <la colección de habitantes en alguna provincia, país o reino> y también <extranjero>…" (Hobsbawm, 2000, p. 23). Sin embargo, a partir de ese año comienzan a aparecer una serie de definiciones de nación relacionándola con distintos aspectos, como el gobierno y el Estado, en otras palabras desde entonces surgió el debate en torno al significado de la palabra nación. Todavía en 1978 se abordaba la controversia sobre las características de una nación pues se le definía como "…Agrupamiento político autónomo, territorialmente delimitado, cuyos miembros tienen lealtad a instituciones compartidas, las que proporcionan un sentimiento de unidad como comunidad. Una nación no necesita tener un origen, lengua, religión o raza común, aunque la nacionalidad es frecuente que se forme en torno de una historia común y otras similitudes culturales" (Theodorson, 1978, p. 195).

En la actualidad "…Los sociólogos tienden a reservar el término nación para una población que haya experimentado por varias generaciones, una comunidad de territorio, de vida económica, de cultura…, de lengua, de acontecimientos históricos, al punto que la mayor parte de los individuos que la componen se ha formado una conciencia precisa de esa comunidad y ha desarrollado hacia ella un elevado apego afectivo…" (Gallino, 1995, p. 624) También resulta interesante la siguiente definición de

nacionalidad "…que se ha logrado llegar a la fase final de unificación representada por una estructura política propia y por su asentamiento en un territorio. Puede existir una nacionalidad… sin autonomía política, y un Estado sin armonía de nacionalidad. La nación auténtica es, probablemente, el grupo humano de gran tamaño más estable y coherente que ha producido hasta ahora la evolución social" (Pratt, 1997, p. 196).

Todo lo anterior plantea interrogantes sobre qué se puede considerar nación al hablar de la época de los celtas y los romanos. Por ejemplo, si se considerara a la nación como un concepto territorial, pero también de identidad histórico cultural, ¿en qué momento apareció la nación celta, o la romana y qué elementos sustentan que efectivamente se trataba de una nación? De hecho preguntas acerca de si civilizaciones como lo celta constituyeron o no una nación son parte del debate e investigación en el que los historiadores de ese periodo suelen enfrascarse. Entonces, ¿cómo se podría considerar el concepto de nación en el presente trabajo?, pues de manera muy general sería la colectividad que comparte ciertos rasgos en común, como podría ser la lengua o una historia de comunidad, que permiten diferenciarlas de otras colectividades.

Respecto a que si la identidad territorial es una característica de la nación ese es un tema que debe ser abordado con cautela, pues ha llegado a constituir un argumento de tipo geopolítico en el que un Estado señala que se apropiará de un determinado territorio, pues es parte de su nación.

Nantuates. Pueblo celta del alto valle del Ródano (op.cit.).

Narbo. Narbona. Colonia romana fundada en el 118 a.C. y capital de la Galia Narbonense (op.cit.).

Nervios. Pueblo belga, establecido entre el Sambre y el Escalada; su capital, Bagacum, hoy Bavay (op.cit.).

Novioduno. Plaza fuerte de los suesiones, a poco más de tres kilómetros de Soissons. Había otras dos plazas con este nombre en la Galia: N.

Biturgum, hoy Neuvy sur Barangeon y N. Haedoroum, hoy Nogent (op.cit.).

Oppida. Designa una ciudad considerada desde el punto de vista militar, lo mismo que *civitas* lo es desde el punto de vista político, y Urbs, del civil. Los pueblos galos podían tener varias, en cuyo caso se debe traducir por plaza fortificada, o una sola, debieron en este caso traducirse por capital. Estaban en lugares defendidos por la naturaleza y en ellas se refugiaba la población de los alrededores en caso de peligros (op.cit.).

Orgétorix. Caudillo de los helvecios (op.cit.).

Pagus. Subdivisión de la *civitas*. Circunscripción rural, que entre los germanos parece tener valor de unidad militar (op.cit.).

Patricios. Los patricios eran los ciudadanos romanos pertenecientes a un grupo selecto de clanes privilegiados. El número de patricios disminuyó gradualmente: en el siglo V existían alrededor de 50 clanes patricios, pero sólo había 14 al final de la República (Speake, 1999).

Pictones. Pueblo de la Galia céltica, que habitaba en el Pitou. Su capital era Lemonum (Poitiers) (Yerba en Julio César, 1985).

Pietas. Los romanos designaban con el nombre de *pietas* la actitud que consistía en observar escrupulosamente no sólo los ritos, sino las relaciones existentes entre los seres en el interior mismo del universo. La *pietas* era en principio una especie de justicia de lo inmaterial, manteniendo las cosas espirituales en su lugar o volviéndolas a poner en él cada vez que un accidente había revelado la existencia de alguna perturbación. El término está en estrecha relación con el verbo *piare*, que designa la acción de borrar una mancha, un mal presagio, un crimen…

Hay, pues, una *pietas* hacia los dioses, pero también hacia los miembros de los diversos grupos a los cuales se ha pertenecido, hacia la ciudad misma, y más allá de ella, finalmente, hacia todos los seres humanos. Esta última extensión de la *pietas* no fue tan tardía y lenta como algunos han

dicho. Se manifestó muy pronto por la noción jurídica del *jus gentium* (“el derecho de gentes”), que imponía deberes incluso hacia los extranjeros. Sin embargo, es bien cierto que no se dilato plenamente hasta la influencia de la filosofía helénica, cuando se definió con claridad la concepción de “humanitas”, la idea de que el solo hecho de pertenecer a la especie humana constituía un verdadero parentesco analogo al que unía a los miembros de una misma *gens* o de una misma ciudad y creaba deberes de solidaridad, de amistad o, por lo mismo, de respeto. La *pietas* se extiende a distintos grupos sociales hasta abarcar incluso a toda la humanidad. La *pietas* en los extranjeros se manifiesta como “derecho de gentes”, que consistía en una serie de deberes. El concepto de humanitas tardó más en arraigar y sólo después de la influencia de la filosofía helénica, consistía en reconocer la existencia de una especie humana a la que pertenecen los distintos pueblos e individuos y que lleva implícita la idea de una amistad o por lo menos respeto entre los pueblos (Grimal, 1999).

Pompeyo Cn. Magnus. Nació en Roma el año 106 a.C. y murió asesinado en Egipto el 44 a.C., su carrera política y militar fue brillante como pocas. El 71 a.C. terminó las guerras contra Sertorio en España y contra Espartaco en Italia. El año siguiente, acabó con los piratas que infestaban el Mediterráneo. El 66 a.C., venció definitivamente a Mitrídates, rey del ponto, y redujo este territorio a provincia romana. A continuación sometió a tigranes, rey de Armenia, y a Antíoco XII, rey de Siria, de la que hizo una nueva provincia romana (64 a.C.). Seguidamente conquistó Judea y entró victorioso en Jerusalén (63 a.C.). Vuelto a Roma, obtuvo el triunfo (61 a.C.) y formó con César y Craso el primer triunvirato, renovado en Luca (56 a.C.). En el 49 a.C. estalló la guerra civil entre él y César, la cual acabó, tras la derrota de Farsalia (9 de agosto del 44 a.C.) , con el asesinato de Pompeyo en Egipto. Dejó dos hijos: Cneus, muerto en

la batalla de Munda, y Sextus, asesinado en el destierro (36 a.C.) (Yerba en Julio César, 1985).

Plebe. En el habla normal *plebs* significaba “las masas”, o los órdenes sociales inferiores de la sociedad romana. Por otra parte un plebeyo se podía definir técnicamente como cualquier ciudadano romano que no fuese patricia (Speake, 1999).

Populares. Los populares eran políticos que trabajaban con y nominalmente en beneficio del pueblo. No formaron un partido organizado. Sus carreras terminaron frecuentemente con violencia (Speake, 1999).

Proconsul. Magistrado romano que gobernaba una provincia, después de haber sido cónsul (Yerba en Julio César, 1985).

Provincia. Primero, dominio donde ejerce sus funciones un magistrado. Segundo, región sometida a Roma, gobernada por un procónsul o propretor. Tercero, la parte de la Galia conocida actualmente con el nombre de Provenza (op.cit.).

Redones. Pueblo de Bretaña. La ciudad de Rennes a ellos debe su nombre (op.cit.).

Remos. Pueblo belga, siempre fiel a los romanos. Estaba establecido a orilla del Marne y su capital era Durocortorum, hoy Reims (op.cit.).

Rutenos. Pueblo céltico de Rouergue (Sur de Francia) (op.cit.).

Sacerdote (romano). En general, los sacerdotes romanos no eran hombres sagrados profesionales con una vocación especial y ni tan siquiera eran especialmente religiosos. La mayoría de los sacerdotes romanos eran aristócratas extraídos de la clase política y combinaban sus sacerdocios con el desempeño de funciones políticas o militares (Speake, 1999).

Santonos. Pueblo céltico de la Gironda (Yerba en Julio César, 1985).

Sedunos. Pueblo céltico del alto valle del Ródano (op.cit.).

Senado. a) Romano. Reunión de ancianos, Senes, primitivamente 300 patricios, llamados *Patres Concripti*. Posteriormente, cuando los plebeyos tuvieron acceso a todas las magistraturas, pudieron también ser senadores, una vez que hubieran recorrido el *Cursus Honorum*. Formaban el Senado por derecho propio los magistrados, los que lo habían sido y otros ciudadanos que desde el siglo II designaba el censor. El lugar de reunión se llamaba curia; en general, la *Curia Hostilia*, en el Foro. El Senado dirigía la política exterior (declaración de guerra, tratados de paz), distribuía el mando de los ejércitos o el gobierno de las provincias e intervenía en diversos actos de culto. No obstante, las leyes debían ser votadas por los comicios, promulgándose, una vez aprobadas por el Senado, como decisiones conjuntas de ambos. B) Galo. En cada uno de los pueblos galos había un Senado integrado, como en Roma, por individuos de las familias distinguidas (op.cit.).

Senones. Pueblo muy importante, del mismo origen probablemente que los senones que tomaron Roma hacia el 390 a.C. Habitaban al Sur de Champagne y al Norte de Borgoña; su capital era Agendicum, hoy Sens (op.cit.).

Sécuanos. Poderoso pueblo céltico, que, en unión con los arvernos, disputaba a los heduos la hegemonía gala. Su capital era Vesontio (Besancon) (op.cit.).

Servio Tulio (s. VI a.C.) El sexto y más querido de los reyes romanos, según la tradición reinó entre los años 578 y 535 a.C. Al parecer murió asesinado por su sucesor Tarquinio el soberbio (Speake, 1999).

Suebos. Poderoso pueblo germánico que habitaba en este tiempo al Norte del Meno (Yerba en Julio César, 1985).

Suesiones. Pueblo de la Galia belga, entre el Marne y el Isére, con capital en Noviodunum, hoy Soissons (op.cit.).

Sugambros. Pueblo germano establecido al norte de los ubios en el Rhur.

Sila. Célebre dictador romano, rival de Mario (138-78 a.C.) (op.cit.).

Suplicación. Fiesta pública de acción de gracias decretada por el Senado en vista de los servicios prestados por un general o un ejército. Su duración osciló de un día, en los primeros tiempos, hasta cuarenta y cinco, al final. También se celebraba cuando se emprendía una guerra o se querían conjurar malos presagios (op.cit.).

Tarquinio el Soberbio rey de Roma, 534-510 a.C. Tarquinio el Soberbio era el hijo o nieto de Tarquinio Prisco y según la tradición fue el séptimo y último rey de Roma. Subió al trono después de matar a Servio Tulio y gobernó como un tirano. Lo expulsó un grupo de aristócratas… Murió exiliado en Cumas el año 495 a.C. (Speake, 1999).

Teutones. Pueblo germánico procedente de las playas bálticas, como los cimbros, en unión de los cuales emigró el año 113 a.C. a la Galia e Italia. Fueron detenidos por la derrota que les infligió Mario en Aquae Sextiae (Yerba en Julio César, 1985).

Tigurinos. Uno de los cuatro *pagi* de los helvecios (op.cit.).

Titurio Sabino. Legado de César, que encontró la muerte luchando contra los eburones el año 54 a.C. (op.cit.)

Trebonio. (Muerto el 43 a.C.), soldado y administrador romano. Cayo Trebonio, hijo de un ecuestre, fue tribuno el año 55 a.C., cuando propuso una ley que otorgaba mandos de cinco años de duración a Pompeyo y a Craso. Sirvió bien a César como oficial en Galia entre los años 55 y 50, y en el año 49 sintió Massilia. César lo nombró cónsul *suffectus* el año 45… en el año 44 tomó parte en su asesinato. Nombrado procónsul de Asia el 43 lo asesinaron (Speake, 1999).

Tréveros. Pueblo germánico de los alrededores de Estrasburgo (Yerba en Julio César, 1985).

Turonos. Pueblo céltico; su capital, Caesarodunum, hoy Tours (op.cit.).

Ubios. Único pueblo germánico amigo de César. Habitaba en la derecha del Rhin, al Sur de Colonia (op.cit.).

Unelos. Pueblo de la Galia céltica, residente en la península de Contentin (op.cit.).

Usípetes. Pueblo germánico que trató de establecerse en las Galias, de donde fue expulsado por César (op.cit.).

Valerio Flaco. Propretor de la G. Narbonense el año 83 a.C. (op.cit.)

Veliocases. Pueblo belga que residía en el Vexin normando; su capital, rotomagus, hoy Ruán. Probables clientes de los belovacos, como los caleti (op.cit.)

Venetos. Pueblo de la Galia céltica; su capital, Venetae, hoy Vannes, en Bretaña. Tenía una poderosa marina de guerra (op.cit.).

Veragros. Pueblo céltico en los Alpes (op.cit.).

Volscos. Pueblo italiano. A comienzos del siglo V a.C. los volscos recorrieron el sur del Lacio y llegaron hasta el extremo sur de los Montes Albanos. Probablemente eran una tribu de los Sabelos, pueblos de los Apeninos centrales… Sus principales asentamientos en el Lacio fueron Anzio, Circeii y Anxur, pero otro grupo de Volscos se estableció en el interior en el centro del valle del Liris… Apinum y Atina. Junto con los ecuos fueron enemigos de los latinos y la leyenda de Coriolano puede recordar una época en que llegaron a amenazar a la propia Roma. Finalmente quedaron derrotados en la guerra latina (Speake, 1999).

LÍNEA DEL TIEMPO HISTORIA DE ROMA

(Bloch, 1967; Powell, 1989; O'Brien, 2001; Hadas, 2002)

(Todas las fechas son a.C.)

2000 Sitio de Roma ocupado por tribus prehistóricas.

800 Etruscos llegan al norte del Tíber.

600 Etruscos dominaban gran parte de Italia. Roma pasó de comunidad tribal a población. Leyenda dice que Roma tuvo tres reyes etruscos, aunque existe controversia al respecto.

509 Monarquía en Roma es derrocada, los romanos siguen aceptando una autoridad suprema ejercida por los cónsules.

500 Hecateo señala la presencia de celtas detrás de Massilia y en Nyrax (Noricum).

450 Herodoto señala la presencia de celtas en el Lejano Oeste y en los orígenes del Danubio.

400 Tribus celtas invaden el norte de Italia.

390 Galos descienden del norte y saquean Roma.

343-341 Primera guerra samnita. Victoria Romana.

340-338 Revuelta de los latinos, aliados con los campanienses. Los romanos vencedores. Se disuelve la Liga latina; anexión de Capua y de varias ciudades latinas; los romanos consolidan progresivamente su autoridad sobre el Lacio y Campania.

326-304. Segunda guerra samnita. Los samnitas piden la paz en 305.

298-290. Tercera guerra samnita. Durante esta guerra, etruscos, umbros y galos se alían contra Roma. Los samnitas se resisten hasta el año 290. Sumisión de los sabinos. Fundación de la colonia de Adria (288).

287 Ganan plebeyos el derecho de aprobar leyes en la asamblea de plebeyos sin el consentimiento del Senado.

283-282 Guerra con los galos senones y los boios.

281-275. Guerra con Pirro. Los tarentinos, irritados por la presencia de los romanos en Thurii atacan la flota romana e invitan a Pirro, rey de Epiro, a ayudarlos contra Roma. En los años siguientes, Roma consolida su dominación en la Italia peninsular, castiga a los aliados de Pirro y funda colonias. Los galos penetran en Macedonia, y en 278 descienden hasta Delfos; marchan a Tracia y pasan Asia Menor.

272 muere Pirro.

264-241 Primera Guerra Púnica. Cartago acepta la paz y renuncia a Sicilia, que se convierte en provincia romana.

239-237 Los romanos se adueñan de Cerdeña y de Córcega, y constituyen con ellas una provincia. Rechazan tentativas ligures y galas.

225-222 Incursiones de los boios, insubros, lingones y tauriscos en Etruria. Son derrotados por los romanos en la batalla de Telamone (225)

218 Se prohíbe a los senadores el comercio marítimo.

218-202 Segunda Guerra Púnica.

192 Supremacía romana a lo largo de la Galia Cisalpina

181-179 Primera guerra contra los celtiberos, en la que se distingue Ti. Sempronio Graco, padre de los Gracos.

150-146 Tercera Guerra Púnica.

124 Romanos conquistan la Provenza

123-121 C. Graco, tribuno de la plebe, reanuda la obra de su hermano, quien había aprobado varias leyes agrarias, muere como él, en un tumulto.

105-101 Guerra contra los cimbrios. Cimbrios y teutones, que ya derrotaron a los romanos en Panonia (113), los derrotan de nuevo en Arausio (Orange), en 105, y pasan a España. En 102, los teutones son aniquilados cerca de Aquae Sextiae (Aix-en-Provence), por C. Mario, que al año siguiente derrota a los cimbrios en los Campi Raudii, cerca de Vercelli.

91 El tribuno M. Livio Druso reanuda la cuestión agraria y apoya la petición de que se conceda la ciudadanía romana, formulada por los aliados italianos.

90 La Guerra Social termina con el fracaso de los insurgentes y con la concesión del derecho de ciudadanía por el Senado.

88 Primera Guerra Civil. Rivalidad de C. Mario y L. Cornelio Sila para dirigir la guerra contra Mitrídates; Mario trata de despojar a Sila de su mando. Sila marcha sobre Roma; Mario huye a África. Mitrídates se subleva en Asia.

87-85 Mitrídates pasa a Grecia. Sila reconquista Atenas. Regreso de Mario a Roma, donde se venga de los nobles; muere al iniciar su último consulado (87). L. Cornelio Cinna se pone al frente de sus partidarios.

83-79 Regreso de Sila a Italia; derrota de los partidarios de Mario y ocupa Roma. Dictadura de Sila, caracterizada por las proscripciones. Numerosas reformas constitucionales. Se retira en 79 y muere al año siguiente.

67 Pompeyo libera de piratas el Mediterráneo.

63 Agitaciones políticas. Consulado de Cicerón. Conspiración de Catilina.

60 Primer triunvirato: Pompeyo, Craso, César.

59 Consulado de César. Medidas agrarias y sociales.

58-50 Guerra de la Galia: César, después de haber vencido a los helvecios (58) y a los belgas (57), cruza el Rin (55 y 54), sofoca la revuelta de los

nervios (53) y derrota a Vercingétorix en Alesia, después de haberse visto obligado a ceder en Gergovia.

53 Craso en la guerra contra los Partanos.

49-47 Guerra Civil entre Pompeyo y César resulta en la muerte de Pompeyo; César se convierte en dictador de Roma.

44 César es asesinado en Roma.

27 Octavio toma el nombre de Augusto. Esta fecha marca el final de la República romana y el principio del Imperio romano.

BIBLIOGRAFÍA

Bernard Beatriz y Ledesma José de Jesús. *Historia del derecho romano y de los derechos neorromanistas*. Ed. Porrúa. México, 1997.

Bloch, R., Cousin, J. *Roma y su destino*. Editorial Labor. España, 1967.

Bynum, W.F., Browne E. U., Porter Roy. *Diccionario de Historia de la Ciencia*. Herder, Barcelona. 1986.

Carcopino, J. *Las etapas del imperialismo romano*. Paidós. Buenos Aires, 1968.

Cerdeño, M.L. *Los pueblos celtas*. Arcos/Libros. Madrid, 1999.

Damián, C.P. *Los Celtas*. Sílex. Madrid, 2002.

Dodds K. y Atkinson D. *Geopolitical traditions. `A century of geopolitical thought`*. Routledge. London, 2000.

Duby, Georges. *Atlas histórico mundial*. Debate. Barcelona, 1987.

Gallino, Luciano. *Diccionario de Sociología*. Siglo Veintuno Editores. México, 1995.

Garnsey, P., Saller, R. *El Imperio Romano*. Editorial Crítica. Barcelona, 1991.

Gómez, Mendoza Josefina; Muñoz Jimenez, Julio; Ortega Cantero, Nicolás. *El pensamiento geográfico: Estudio interpretativo y antología de textos: De Humbodlt a las tendencias radicales*. Alianza. Madrid, 1982.

Green, Miranda J. (editor) *The Celtic World*. Routledge. London, 1995.

Grimal, P. *La civilización romana*. Paidós. Barcelona, 1999.

Guillén, J. *VRBS ROMA. Vida y costumbres de los romanos*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2000.

Hadas, M. *La Roma Imperial*. Ediciones Culturales Internacionales. México, 2002.

Himmelfarb, Gertrude. *Darwin and the Darwinian Revolution*. Anchor Books. New York, 1962.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Crítica. Barcelona, 2000.

Hopkins, Keith. *Conquistadores y esclavos*. Ediciones península. Barcelona, 1981.

Hubert, H. *Los celtas desde la época de la Tene y la civilización céltica*. UTEHA. México, 1957.

Ira, G. M. *Political Geography*. John Wiley & Sons. New York, 1995.

Johnston, R.J., Gregory D. y Smith M. *Diccionario de Geografía Humana*. Alianza Editorial. Madrid, 1987.

Julio César, Cayo. *Guerra de las Galias*. Gredos. Madrid, 1985.

Julio César, Cayo. *Comentario de la Guerra de las Galias y Guerra Civil*. Editorial Porrúa. México, 1963.

Julio César, Cayo. *Comentarios a la Guerra de las Galias*. Alianza Editorial. Madrid, 2002.

Julio César, Cayo. *Obras Completas*. Librería el Ateneo editorial. Buenos Aires, 1951.

Kruta, V. *Los celtas*. Edad. Madrid, 1981.

Kunkel, Wolfgang. *Historia del derecho romano*. Ed. Ariel. Barcelona, 1966.

Leonel, Torres José. *En el nombre de Darwin*. FCE. México, 2004.

Markale, J. *Los celtas y la civilización celta: Mito e historia*. Taurus. Madrid, 1992.

Norton-Taylor, D. *Los Celtas*. Time life. Ed. Culturales internacionales. México, 1980.

O’Brien, Patrick K. *World History Enciclopedia*. Philip’s. London, 2001.

O Tuathail, G.; et. al. *The Geopolitics Reader*. Routledge. London, 1998.

Petit, Eugene. *Tratado elemental de derecho romano*. Ed. Porrúa. México, 1990.

Phillips, William D. *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio transatlántico*. Siglo veintiuno de España Editores, S.A. Madrid, 1989.

Powell, T.G.E. *The Celts*. Thames and Hudson. Singapore. 1989.

Pratt, Fairchild, Henry (Ed). *Diccionario de Sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

Roldán, H.J.M. *El ejército de la República romana*. Arcos/Libros S.L. 1996. Arcos/Libros S.L.

Rue, Michael. *The Darwinian Revolution*. University of Chicago Press. Chicago. 1992.

Speake, Graham. *Diccionario Akal de historia del mundo antiguo*. Ediciones Akal. Madrid, 1999.

Theodorson A., George y Theodorson A. Chilles. *Diccionario de sociología* Ed. Paidos. Buenos Aires, 1978.

Vicens, V.J. *Atlas de Historia Universal*. Ed. Teide. Barcelona, 1991.

Walter, Gérard. *La destrucción de Cartago*. 264-146 a.J.C. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1963.